LA INFANCIA EN CASA

La transformación de los dispositivos espaciales domésticos
vinculados a la niñez desde la Edad Media hasta la actualidad

TESIS DOCTORAL

Almudena de Benito Alonso. Arquitecta

2018

Programa de Doctorado en Comunicación Arquitectónica DOCA
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

LA INFANCIA EN CASA

La transformación de los dispositivos espaciales domésticos
vinculados a la niñez desde la Edad Media hasta la actualidad.

TESIS DOCTORAL

Almudena de Benito Alonso. Arquitecta

Codirectores

Atxu Amann y Alcocer. Doctora arquitecta

Gonzalo Pardo Díaz. Doctor arquitecto

2018

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Universidad Politécnica de Madrid.

Tribunal nombrado por el Magnífico y Excelentísimo Sr. Rector de la
Universidad Politécnica de Madrid el día de de 2018.

Presidente/a D./D^a.

Vocal D./D^a.

Vocal D./D^a.

Vocal D./D^a.

Secretario/a D./D^a.

Realizado el acto de defensa y lectura de la tesis “La infancia en casa. La
transformación de los dispositivos espaciales domésticos vinculados a la
niñez desde la Edad Media hasta la actualidad” el día de de
2018 en Madrid.

Calificación_

El/La Presidente/a

Los/Las vocales

El/La Secretario/a

A Martín, la semilla de esta aventura y de muchas otras.

A Javier y Carmela, por haber escrito, sin saberlo, parte de esta tesis.

A Nati y Mercedes, por las historias que me contaron de su infancia.

A Juan, Marcos y María, por sus aportaciones, ideas y ayudas varias.

A Fer, por acompañarme incluso sin linterna.

Gracias a todxs lxs que me han animado en este viaje, pero especialmente a:

Virginia y Sonia, por su apoyo incondicional y su inglés.

Ana, Laura y Paloma, por sus maravillosas imágenes domésticas.

Arancha, Rocío, Nathalie, Carmen, Héctor, Almudena, Lola, Fermín, Elena, Jesús, Tiene, Orlando, Gonzala y Guido por su empatía y energía.

Julia, Inma y Marta, por contribuir con sus experiencias a la elaboración del quinto capítulo.

Mis compañerxs de la URJC, por su disponibilidad para solucionar cualquier cosa.

Ana y Covadonga, por superar todos los imprevistos con humor.

Atxu y Gonzalo, directorxs, pero también amigxs.

ÍNDICE

RESUMEN	10
ABSTRACT	11
INTRODUCCIÓN. OBJETO Y ENTORNO DE LA INVESTIGACIÓN	12
ESTADO DE LA CUESTIÓN	16
METODOLOGÍA	22
ESTRUCTURA	26
 Capítulo 1. La ausencia de espacios infantiles domésticos propios	
De la Edad Media a la casa holandesa del siglo XVII	
1.1. Siete años de infancia en casa	31
El control del desplazamiento infantil	
1.2. Crianza y educación en el Medievo	43
Una infancia breve	
1.3. La familia y la casa del Renacimiento	59
De la familia extendida a la nuclear	
1.4. Crianza y educación en el Renacimiento	67
Las herramientas de control infantil	
1.5. La domesticidad importada de Holanda en el siglo XVII	75
La transformación de la vida familiar	
 Capítulo 2 . El cuarto de lxs niñxs	
De los espacios residuales del siglo XVIII al cuarto de juegos del XIX	
2.1. El nacimiento del dormitorio infantil en el siglo XVIII	89
De la ausencia de un lugar propio al espacio controlado	
2.2. La crianza en el siglo XIX	105
Entre el control y la protección	
2.3. El cuarto de juegos del siglo XIX	125
La experiencia lúdica	
2.4. La Revolución Industrial de 1850	135
El cuarto infantil se incluye en los proyectos	

Capítulo 3. Jugar en un espacio propio	
Las transformaciones domésticas (1900-1970)	
3.1. Las nuevas necesidades domésticas (1900-1940)	143
La segregación de adultxs y niñxs en la vivienda	
3.2. La influencia norteamericana en Europa (1940-1960)	165
Los <i>playrooms</i> y el diseño inclusivo	
3.3. La revolución de la mujer (1960-1970)	179
La adaptación de los objetos y los espacios a las nuevas necesidades infantiles	
 Capítulo 4. Lxs niñxs salen de su cuarto	
La colonización infantil del hogar (1970-2000)	
4.1. La transformación del mobiliario y del espacio doméstico (1970-1980)	199
La tecnología en el juego infantil	
4.2. Las nuevas formas de organización doméstica (1980-2000)	215
La diversidad de las unidades de convivencia	
 Capítulo 5. El cuarto de lxs niñxs expandido y conectado	
La diversidad y el nomadismo infantil del siglo XXI	
5.1. La expansión urbana del cuarto de lxs niñxs	237
Una infancia líquida	
5.2. La casa natal	255
Crianza, madres y hogar	
5.3. La casa conectada	277
Seguridad vs. Libertad infantil	
5.4. La habitación conectada	291
El dormitorio infantil como espacio multifuncional	
 CONCLUSIONES	303
BIBLIOGRAFÍA	310
ANEXO	325

RESUMEN

La evolución y transformación de los espacios infantiles domésticos está relacionada con el valor concedido a la infancia en cada momento de la historia. La habitación de lxs niñxs,¹ como una estancia independiente dentro de la casa, no surge hasta el siglo XVIII. Algunos grabados de la época reflejan la existencia de cuartos infantiles entre la clase burguesa, pero hasta principios del siglo XIX, en las viviendas europeas, no se proyectan habitaciones destinadas a lxs más pequeñxs.

El cuarto de lxs niñxs nace —situándose junto al servicio— tras siglos en los que la infancia carece de un lugar no solo en la casa, sino también en la sociedad. Posteriormente la arquitectura doméstica refleja el creciente interés por el colectivo infantil, ubicando su estancia junto a los progenitores y, a finales del siglo XIX, con el diseño de un mobiliario adaptado no solo a sus necesidades, sino también a las de los adultos, basadas en limitar el movimiento de lxs niñxs dentro del hogar.

El control, ejercido a través de diferentes dispositivos, es una constante en la infancia que denota una búsqueda de seguridad pero reduce la libertad de exploración de la casa. Pese a ello, el espacio doméstico constituye el primer escenario de la experiencia lúdica. El dormitorio infantil se transforma en un cuarto de juegos que, a mediados del siglo XX, se expande dentro y fuera de la casa, invadiendo incluso las áreas de uso adulto.

En el siglo XXI la casa ha dejado de ser el referente de la familia. La infancia líquida habita en múltiples escenarios diversos entre los que se encuentra el cuarto propio conectado; un lugar expandido y multifuncional donde se duerme, se estudia y se juega, también *online*.

¹ En esta tesis, se hace referencia a lxs niñxs utilizando la letra x. Esta “desobediencia lingüística” incluye el género femenino y el masculino, pero también transexuales, transgénero, intersexuales, travestis y otras expresiones. Es esta una elección deliberada -ya habitual en publicaciones académicas actuales- que reivindica un lenguaje no sexista e inclusivo, puesto que el uso de @ se refiere al género binario, excluyendo otras identidades sexuales. De este modo, se evita el desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina que, según la Real Academia Española de la Lengua, va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas. El uso admitido por la RAE del masculino como forma inclusiva de ambos sexos ha supuesto una dificultad en el ámbito histórico de la investigación, puesto que la utilización del plural masculino “niños” no incluye, en la mayoría de los casos, el género femenino, algo que se desea evitar en este estudio.

The evolution and transformation of the domestic spaces for children is related to the value given to children in each moment in history. The children's bedroom as a separate space first appears in the 18th century. There are engravings that reflect the presence of spaces destined for children among the bourgeoisie, but until the early 19th century there is no evidence of the presence of children in the blueprints of European homes.

The children's bedroom is born —placed next to the servants' quarters— after centuries in which childhood lacks a place not only in the house, but also in society. Later on, domestic architecture reflects the growing interest in childhood, placing their bedroom next to their parents' and, in the late 19th century, with furniture design that is adapted not only to meet the infant needs but also the adult's aim to limitate the movement of children within the domestic space.

Control, exercised through different devices, is a constant in childhood that denotes a search for safety but reduces the freedom to explore the house. Nevertheless, the home is the first stage of the play experience. The children's bedroom is transformed into a playroom which, in the mid-20th century, expands both inside and outside the house, invading even the areas of adult use.

In the 21st century, the house has ceased to be the reference of the family. Liquid childhood lives in multiple diverse scenarios besides its own connected room; an expanded and multifunctional place where children sleep, study and play, also online.

ABSTRACT

INTRODUCCIÓN

OBJETO Y ENTORNO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta tesis es demostrar que el valor concedido a la infancia en cada momento de la historia queda reflejado en la estructura arquitectónica de la casa. Si habitar significa dejar huellas, como afirma Walter Benjamin,² esta tesis pretende mostrar las huellas de la ideología respecto a lxs niñxs en el entorno doméstico, que durante mucho tiempo apenas han sido perceptibles.

La investigación se sitúa en occidente, comienza en la Baja Edad Media —una etapa que comprende del siglo XI al XV— y evoluciona hasta la actualidad. Son varias las razones que justifican esta elección; por una parte es necesario conocer la situación doméstica y social anterior, lo que el historiador francés Philippe Ariés considera como “el nacimiento del concepto de infancia” tal y como lo conocemos hoy. Esta conciencia social por la particularidad infantil no existe en la Edad Media pero, sin embargo es el resultado de un proceso de construcción colectiva que tiene su germen a finales del siglo XV, aumentando a partir del siglo XVI. Por otra parte, las primeras representaciones artísticas de algunos elementos de uso infantil como las cunas, en grabados del siglo XIII, y los andadores, en el XIV, obligan a efectuar un análisis y una revisión de la historia previos al comienzo de la Edad Moderna³ con el fin de comprender que a finales del medioevo ya existe cierto interés por las necesidades de lxs niñxs y por su crianza. Ésta incluye diversas prácticas que se prolongan durante los siglos posteriores como el fajado o la crianza por parte de las nodrizas, una

2. Walter Benjamin. París, Capital de siglo XIX, 1935. *Libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2005), 44.

3. Algunxs historiadorxs consideran su inicio en 1453, con la caída de Constantinopla y otrxs en 1492, con el descubrimiento de América.

costumbre surgida en Italia en el siglo XIV y mantenida hasta principios del siglo XX en algunos países europeos.

Hasta el nacimiento de la leche de fórmula, a mediados del siglo XIX, la supervivencia de los bebés carentes de una figura materna, es extremadamente complicada. La presencia de las madres y también de las amas de cría acompañando a la infancia es una constante que justifica la importancia de su presencia en esta investigación. Se pretende además ilustrar también el relato de dos colectivos, el femenino y el infantil, frecuentemente olvidados a lo largo de la historia, incluyendo la actual. Las mujeres protagonizan junto a los niños esta tesis, dado también que son ellas las que paren y amamantan.

Los siglos XX y XXI constituyen etapas de cambios acelerados en los que se realiza un análisis de la evolución de cuestiones ya presentes en periodos anteriores: el valor dado a la infancia —reflejado en la legislación y los cambios sociales— la casa, el mobiliario infantil y los dispositivos de control, el concepto de familia y la crianza.

Por otra parte, la psiquiatría hoy demuestra que gran medida de lo que constituye una persona adulta está marcada por la forma en la que ha sido criada. Los últimos conocimientos neurocientíficos afirman que los primeros mil días de vida humana, incluidos los meses correspondientes a la gestación, constituyen los cimientos de la futura identidad psicofísica; poseemos un cerebro plástico constantemente modificado a través de las experiencias vividas que crean nuevas conexiones entre sus distintas áreas.⁴

La manera en la que llegamos al mundo deja huellas en nuestro inconsciente y también refleja los avances científicos, tecnológicos y sociales de cada época. El parto, desde su condición de acontecimiento doméstico, es objeto de un análisis cronológico en la investigación ya que es considerado como el momento donde

4. Luca Fois, Renato Ocone “*Gioco ergo sum*”. VVAA. *Design for children Giro Giro Tondo*. Catálogo exposición Triennale design museum 10. (Milán: Electa, 2017), 116.

comienza la infancia. Ésta, que finaliza con la llegada de la pubertad, es analizada desde una mirada adulta situada en el interior de la casa. Se considera la vivienda como el primer espacio habitado. La casa natal y el hogar familiar constituyen referencias espaciales en la niñez donde tienen lugar las primeras exploraciones y juegos. Por esta razón la tesis se limita al ámbito doméstico excluyendo el entorno tanto urbano como rural, ya que ambos temas podrían constituir otras investigaciones en sí mismos.

Dentro del ámbito doméstico urbano se analizan algunos casos de estudio, en su mayoría de vivienda colectiva. Esta selección ha sido realizada desde el punto de vista de la existencia de espacios infantiles. Algunos ejemplos suponen un punto de inflexión o una innovación en las estructuras domésticas; otros plantean nuevos modelos que ejercen una influencia posterior y, por último, determinados casos suponen un claro ejemplo de cómo los cambios sociales y tecnológicos —entre otros— se manifiestan en los espacios infantiles de la vivienda.

La condición de madre, arquitecta y docente ha supeditado la investigación a temas muy cercanos, relacionados también con el hecho de trabajar acercando la arquitectura a la infancia. En muchos casos el estudio se centra en España, aunque existen referencias a otros países europeos.

El juego se presentaba, en un principio, como un elemento clave de la investigación al constituir una herramienta básica para el conocimiento del entorno doméstico que es fundamental en el desarrollo infantil, entendiéndolo como una mediación entre el cuerpo y el espacio. Sin embargo, durante el desarrollo de la misma ha cedido el protagonismo a la ausencia, la limitación o la presencia del movimiento, comprendido éste como un instrumento de exploración del espacio de la casa. Los sistemas de control constituyen un tema transversal en la tesis, quedando el juego relegado a una cuestión secundaria —a veces confundida con el control— que utiliza la condición lúdica como reclamo. El juego se analiza solamente desde el punto de vista espacial y desde la subversión de los objetos domésticos, excluyéndose también conscientemente los juguetes del ámbito de estudio, que podrían ser objeto de otra investigación independiente.

La tesis pretende ir desgranando aquellos elementos, sucesos o descubrimientos que provocan la aparición del cuarto de lxs niñxs y su posterior evolución hasta la colonización infantil de otras habitaciones en las viviendas urbanas de la Europa Occidental. La existencia o no de un espacio propio infantil y sus características son las que organizan la estructura de la investigación en cinco capítulos: desde la ausencia de un lugar en la casa, la posterior aparición de una habitación para lxs niñxs, su transformación en cuarto de juegos y la salida del mismo para invadir otras estancias, hasta la condición de cuarto expandido y conectado actual. Sólo es posible comprender este proceso, desde la Edad Media hasta hoy, partiendo del análisis de los distintos factores sociales, psicológicos, pedagógicos, legislativos y tecnológicos que lo provocan y que explican así la relación entre el interés de la sociedad por la infancia con la organización y la estructura arquitectónica del espacio doméstico.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el ámbito universitario, las investigaciones sobre la infancia en relación a la ocupación del espacio no son numerosas. Existe una gran escasez de datos históricos acerca de esta primera etapa de la vida. La historiografía no comienza a interesarse por la infancia hasta el último tercio del siglo XX. En 1960, Philippe Ariès publica *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, una obra que supone un detonante para nuevas investigaciones ya que su estudio iconográfico infantil concluye con la afirmación de que el concepto de infancia no existe hasta el siglo XV, una cuestión que posteriormente será puesta en entredicho por distintos autores.

En la *Historia de la infancia* de Lloyd DeMause, publicada en 1974, se describen los hábitos y las costumbres que formaban parte de la vida cotidiana de los niños desde la Edad Media con una perspectiva completamente distinta a la de Ariès, criticada por mostrar una infancia idealizada que no se corresponde con la realidad de prácticas habituales como el infanticidio, el abandono, el maltrato y los abusos. DeMause enuncia la llamada “teoría de la psicogénesis” basada en la acción sobre el intercambio generacional a lo largo de la historia. Para este autor la historia de la infancia viene condicionada por las reacciones del adulto frente al menor: de proyección —el adulto utiliza al pequeño como vehículo para la proyección de contenidos de su propio inconsciente—, de inversión —lo utiliza como sustituto de una figura importante de su propia infancia— y de empatía con respecto a sus necesidades, que trata de satisfacer.

Estas dos obras junto a la *Historia de la infancia* del pedagogo e historiador Buenaventura Delgado publicada en 1998, que abarca desde la

antigüedad hasta nuestros días, constituyen una exhaustiva base de datos que aporta una visión general sobre la situación de lxs niñxs a lo largo de la historia.

En lo que respecta a estudios más actuales, en estos últimos años han surgido algunas obras como *Childhood, Youth and Emotions in Modern History. National, Colonial and Global Perspectives* publicada por Stephanie Olsen en 2015, que recoge las investigaciones de varios autores sobre la infancia en distintos lugares del mundo y diferentes periodos históricos de los siglos XIX al XXI, desde la India y China hasta Colombia, pasando por Uganda, Inglaterra y Rusia; donde se añade un componente emocional a partir de las propias experiencias infantiles. La obra de Kate Cregan y Denise Cuthbert, *Global Childhoods: Issues and Debates*, de 2014, supone un amplio análisis crítico de la infancia actual a través de los testimonios de niñxs huérfanxs, inmigrantes y guerrilleros. Se trata de acercarse a la infancia desde una amplia gama de disciplinas como la sociología, la antropología, la educación, la historia, la psicología y el derecho entre otras. La relación entre la infancia y la sociedad desde diferentes perspectivas: históricas, culturales, políticas, económicas, psicológicas y biológicas es tratada por Hazel R. Wright en *The child in society*, publicada en 2014. Por último, *Childhood in Context* escrito por Allison Clark en 2012, ofrece un análisis crítico de la infancia haciendo hincapié en su entorno físico y social. En todas estas publicaciones, existe un amplio enfoque interdisciplinar, que no está tan presente en las referencias del siglo XX.

Sin embargo, desde el punto de vista de la psicología infantil, existe un gran número de estudios y publicaciones. Las cuatro etapas del desarrollo cognitivo propuestas por el suizo Jean Piaget (1896-1980) —etapa motora, pre-operacional, de operaciones formales y de operaciones concretas— han sentado las bases de un conocimiento que actualmente también es objeto de investigación por parte del proyecto Zero de la Universidad de Harvard, fundado por Howard Gardner (Pensilvania, 1943), que ha enunciado la teoría de las inteligencias múltiples.

También la infancia constituye un área de estudio desde la neurociencia, donde figuras como el doctor Francisco Mora, investigan en el ámbito de la neuroeducación y la neuroarquitectura: cómo se aprende, qué papel desempeñan las emociones en este proceso —donde el jugar es una herramienta clave— y

cómo los espacios influyen en el aprendizaje. Esa es la misión también de la *Academia de Neurociencia para la Arquitectura en Estados Unidos* (ANFA), donde se investiga la relación entre los comportamientos y las respuestas humanas con el entorno construido. Este tipo de estudios son todavía incipientes en Europa. Apenas existen análisis sobre las relaciones de lxs niñxs con el entorno doméstico construido; la evolución de los espacios domésticos infantiles es un tema levemente tratado.

En el ámbito universitario español de la arquitectura, la ausencia de tesis relacionadas con la infancia es notable, aunque en estos últimos años el asunto ha comenzado a despertar cierto interés. Un ejemplo de ello es la tesis de Modesto Ortega, *El interior moderno para la infancia* (Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2011) donde se analiza la imagen social moderna de la infancia y las relaciones de ésta con la vivienda y con el espacio escolar, y donde también son tratadas las diferentes modalidades del juego desde el punto de vista del juguete.

También sobre la infancia, pero relacionando las experiencias que tienen lugar en ella con el proceso proyectual de los arquitectos, la tesis de Clara Eslava, *Huellas de la infancia en el impulso creativo. Ámbitos primigenios* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2015) se ubica en los límites entre los campos de la infancia y la arquitectura, explorando transversalmente territorios de investigación conformados desde las diferentes perspectivas de disciplinas como la psicología, pedagogía, antropología o el arte; todas ellas con la reflexión en común sobre la experiencia y la producción del espacio, buscando así claves de su creación. Eslava es coautora también del libro *Territorios de la infancia. Diálogos entre pedagogía y arquitectura*, del año 2005, que trata la experiencia del espacio en la infancia y los territorios del juego infantil en la ciudad. Precisamente la relación entre lxs niñxs y la ciudad es analizada en *Del hogar a la ciudad. Transiciones adaptadas a la infancia*, la tesis de Ainara Sagarna (Universidad del País Vasco, 2016) dividida en dos partes; en la primera, “El niño en relación con la ciudad”, existen referencias al desarrollo infantil, al juego y a los espacios adultos e infantiles y se considera a la infancia como un colectivo social; la segunda parte “El diseño de la ciudad con relación al niño” supone un análisis de distintas tipologías de vivienda colectiva, en las que los espacios comunes como las galerías o las terrazas constituyen áreas

de juego, lugares donde lxs niñxs comienzan a experimentar cierta autonomía. La relación de la infancia con el entorno construido urbano ha sido un tema recurrente, sobre todo desde los años sesenta, tanto a nivel internacional, con publicaciones como *The child in the city* (1979) de Collin Ward, o la obra de Francesco Tonucci *La ciudad de los niños: un nuevo modo de pensar la ciudad* (1988), como en el ámbito nacional donde la arquitecta Adriana Bisquert escribe *El niño y la ciudad* (1982).

Continuando en el ámbito de las investigaciones universitarias españolas, algunas de ellas relacionan la arquitectura con la infancia pero desde el punto de vista de la participación y de la educación. Javier Encinas ha investigado acerca de cómo profundizar en las claves que permiten un acercamiento al valor didáctico de la arquitectura en el marco de las enseñanzas pre-universitarias. En su tesis: *Arquitectura temprana: estrategias didácticas de formación arquitectónica en el sistema educativo actual desde la enseñanza secundaria* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, 2015) enuncia algunas estrategias de formación arquitectónica para estudiantes de doce a dieciséis años enmarcadas en el escenario formalmente establecido de la enseñanza secundaria obligatoria. En *Cómo entienden los niños/jóvenes su entorno local: visualización y participación. Madrid 2009-2014* (Universidad Alcalá de Henares, 2016) Marcela Ramón explora, a través de ocho casos de estudio en cuatro localidades de la Comunidad Autónoma de Madrid, testimonios visuales de cómo lxs niñxs perciben su entorno local. Se trata de un análisis empírico dentro del contexto escolar que aporta datos a tener en cuenta tanto en los procesos participativos, como en el diseño de los espacios urbanos.

En el ámbito internacional también existen algunas investigaciones recientes que relacionan la arquitectura y lxs niñxs. Roy Kozlovsky publica en 2013 *The Architectures of Childhood: Children, Modern Architecture and Reconstruction in Postwar England*, un estudio sobre proyectos arquitectónicos para la infancia entre 1935 y 1959. La tesis *Imagining the Garden: Childhood, Landscape, and Architecture in Early Pedagogy, 1761-1850* (Universidad de Harvard, 2012) de Diana Ramirez Jasso describe las formas en que los educadores en este período concibieron el poder performativo del espacio. La investigación se concentra en las formas en que estos escenarios fueron

imaginados, descritos y representados en textos pedagógicos en Francia y Alemania, en lugar de realizar un análisis de los jardines o espacios llevados a cabo.

La tesis de Christian Duell, *The recurring significance of the childhood house: a phenomenological study into place and identity* (Universidad de Queensland, 2005) relaciona el desarrollo infantil y de la identidad del individuo con los espacios domésticos de la niñez. La investigación sugiere que la casa de la infancia, el primer lugar conocido de la vida, juega un papel fundamental en el desarrollo de la identidad consciente de las personas.

Aunque el tema de la vivienda es recurrente en numerosas tesis de la comunidad universitaria, con frecuencia se acomete desde el análisis profundo de determinadas obras construidas o de distintos proyectos, a través de los cuales se investigan diferentes conceptos abstractos.

Existen también distintos estudios sobre el espacio doméstico desde otras perspectivas como la filosofía, la sociología o la antropología. En esta línea, la tesis de Juan Herreros, *Mutaciones en la arquitectura contemporánea. El espacio doméstico* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 1994), toma como punto de partida la destrucción contemporánea del concepto tradicional de familia, para concluir con la desaparición de la vivienda como problema arquitectónico. Posteriormente han surgido tesis como la de Atxu Amann, *Mujer y casa. El espacio doméstico* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2006) donde se analiza la vivienda desde el punto de vista del género —algo que hasta entonces no había sido planteado— explorando los vínculos existentes entre las formas de pensar, los modos de vida y la vivienda y también los cambios que ha supuesto la revolución de la información. La tesis de Pablo Fernández Lorenzo *La casa abierta. Hacia una vivienda variable y sostenible concebida como si el habitante importara* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2012), supone la investigación, desde un punto de vista sociológico, de los nuevos modos de vida a través de diez conceptos: versatilidad, permeabilidad, elasticidad, adaptabilidad, perfectibilidad, movilidad, sociabilidad, indeterminación, disgregación y sostenibilidad. Por último, la tesis de Gonzalo Pardo, titulada *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina*

y *el cuarto de baño en occidente* (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2016) estudia y relaciona la evolución de estos dos ámbitos domésticos provocada por los cambios sociales a lo largo de la historia.

Todas estas publicaciones han servido de base para la investigación y constituyen unos fundamentos sólidos de conocimiento para este análisis que detecta las relaciones arquitectónicas entre el concepto de infancia y el espacio doméstico de cada etapa histórica.

METODOLOGÍA

Esta tesis propone un acercamiento a la infancia en Occidente desde la Edad Media hasta la actualidad a través del espacio doméstico, desde diferentes disciplinas como la sociología, la pedagogía, la psicología, la legislación y el arte en relación a la arquitectura.

Con el fin de generar un relato cronológico del mundo infantil, desde el punto de vista adulto, ha sido necesario realizar un análisis de la sociedad de cada época para poder así establecer el marco histórico y teórico en el que se encuentran lxs niñxs y cuál es el concepto de familia en cada momento. La importancia de la figura materna y al mismo tiempo la ausencia de las mujeres en la historia, condicionan que la bibliografía utilizada para la investigación desde la Edad Media hasta el siglo XX se basa en publicaciones sobre la infancia, ya que es en ellas donde existen referencias femeninas al estar relacionadas con la crianza y con el cuidado de lxs hijxs.

En este sentido existen tres obras fundamentales que sirven para establecer las bases del marco social histórico. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* de Philippe Ariès, publicada en 1960, constituye un análisis iconográfico para demostrar el “nacimiento del sentimiento de infancia”. *La Historia de la infancia* de Lloyd DeMause, publicada en 1974, es una compilación de distintos estudios específicos, temporal y geográficamente localizados, donde se describe la crianza de lxs niñxs y las habituales prácticas de maltrato y abuso que sufren. Y por último, los diez volúmenes de la *Historia de la vida privada* dirigidos por Philippe Ariès y Georges Duby donde colaboran numerosos autores que abordan fundamentalmente la situación en Francia. Esta colección constituye un

documento de gran valor al tratar distintos aspectos relacionados con el espacio doméstico y mostrar cómo muchas de las costumbres y prácticas francesas se extienden posteriormente a otros países europeos

La lectura de estas tres obras ha supuesto la detección de temas recurrentes que organizan cada capítulo: el concepto de familia, la casa, el mobiliario infantil y los dispositivos de control, la educación, las prácticas de crianza y la progresiva adquisición de derechos de las mujeres y de lxs niñxs. La evolución experimentada en todos estos ámbitos junto a determinados hechos puntuales destacados dentro del relato, acompaña la transformación de los espacios infantiles de la vivienda. El resultado es una tesis interdisciplinar cuyo tema principal es la infancia pero donde la cuestión de género tiene también una presencia constante.

Junto a las fuentes secundarias anteriormente citadas, se han consultado además otras publicaciones, necesarias para completar la investigación histórica hasta el siglo XX, donde la iconografía infantil se erige como protagonista. Se construye una cartografía a base de imágenes del mundo del arte y de la arquitectura, un *collage* de grabados, dibujos y cuadros de escenas cotidianas y de piezas de mobiliario que ilustran el discurso y que constituyen también —desde el punto de vista gráfico— una lectura paralela al relato detectándose la presencia infantil en las distintas manifestaciones artísticas.

A partir del siglo XX, a estas imágenes del mundo del arte se suman otras procedentes de distintos ámbitos como la fotografía, la publicidad y el diseño industrial, que funcionan como herramientas complementarias el estudio y aportan nuevos datos que enriquecen el discurso. Como ocurre en el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, las fotografías de obras de arte se mezclan con imágenes de prensa o capturas de la realidad del ámbito cercano; fotografías de acciones y construcciones infantiles reunidas alrededor de cada uno de los temas tratados que reflejan la vivencia del espacio integrándose en el discurso. Se incluye también documentación gráfica arquitectónica: plantas y secciones de distintas viviendas y edificios que son analizadas desde el punto de vista de la existencia de espacios infantiles. No se pretende hacer un catálogo de soluciones arquitectónicas o un análisis de distintas tipologías; los proyectos han sido escogidos por constituir una muestra de algunos de los planteamientos enunciados en la tesis; en numerosas ocasiones suponen una innovación y una

influencia posterior en otras manifestaciones arquitectónicas. En ningún caso existe la voluntad de construir una base de datos de proyectos, como tampoco realizar un análisis en profundidad de cada uno de ellos. Se trata de apoyar el discurso con ejemplos reales de distintos contextos geográficos e históricos y donde el ámbito local, por estar ligado a la vivencia personal, también cobra protagonismo.

En el estudio de la etapa contemporánea, además del uso de fuentes primarias, también se añaden informaciones puntuales extraídas de los medios de comunicación que aportan datos concretos y nos sitúan en cada momento histórico determinado. Se analizan estudios científicos sobre el desarrollo psicológico infantil que a partir de la segunda década del siglo XX comienzan a ser cada vez más frecuentes; además de estadísticas y datos sobre: los hábitos familiares, el maltrato infantil, el parto doméstico, las actividades de lxs niñxs y su uso de la tecnología, temas muy diversos para ilustrar la extraordinaria diversidad del momento actual. La evolución se acelera a partir del siglo XX donde es necesario realizar un estudio sociológico y antropológico de las nuevas formas de vida ligadas a la revolución de género, a la de la tecnología y la de las comunicaciones.

La influencia de la revolución tecnológica del siglo XXI en la familia y en la casa, la mutación constante y el nomadismo imperante, son analizados también a través de reseñas y entrevistas periodísticas con el fin de reflejar la contemporaneidad de la investigación. Además, la consulta de una bibliografía relacionada —de autores como el filósofo coreano Byung-Chul Han, el francés Françoise Jullien y los españoles Javier Echeverría o Remedios Zafra—que tratan el tema desde la relación entre la tecnología y la sociología, aporta una visión de futuro necesaria e íntimamente relacionada con la arquitectura doméstica.

En algunas ocasiones ha sido necesario recoger testimonios de personas relacionadas con algún ámbito concreto de la investigación de los que apenas se han encontrado referencias bibliográficas, como es el caso de las “madres de día” y del actual parto en casa. Las entrevistas a especialistas sobre el tema enriquecen la narración y aportan los datos resultantes de una dilatada experiencia.

El movimiento —como herramienta de exploración del espacio desde el punto de vista de su relación con el cuerpo— constituye un tema transversal que hila todo el relato a través de los distintos sistemas de control utilizados por los adultos para la protección y seguridad de lxs niñxs y amplía la investigación a otros dos ámbitos: el del mobiliario infantil y el del juego como instrumento de aprendizaje, para lo que es necesario el estudio de éste desde la psicología cognitiva. El marco elegido para la investigación se centra exclusivamente en la infancia urbana y más concretamente en aquella que habita en viviendas colectivas. Aunque existen algunos casos de estudio de viviendas unifamiliares u *hôtels* franceses se ha considerado la necesidad de incluirlos debido a las innovaciones que presentan respecto al espacio doméstico infantil y que, en numerosos casos, son tomadas posteriormente como referencia en los proyectos de vivienda colectiva.

La investigación acude al pasado para iluminar el presente, en un deseo de comprender cómo la situación actual de la infancia, desde cualquiera de sus aspectos, es producto de una evolución y de una serie de circunstancias determinadas, algunas de ellas presentes desde hace siglos. El estudio incluye, robando la expresión a Walter Benjamin, “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” con el fin de mostrar la otra cara de la misma. En este caso, la conforman el relato no contado de la infancia, del maltrato y del control a través de dispositivos que parecen albergar otras funciones. Es la historia de un colectivo frecuentemente olvidado e invisible al que acompañan las mujeres, también ausentes. Este análisis es necesario para irrumpir de nuevo en la historia actual, revisándola, cuestionándola y encontrando aspectos comunes con el pasado.

Se pretende construir una base sólida y cronológica de conocimiento sobre la infancia en el ámbito social, educativo, legislativo, doméstico y familiar para así llegar a comprender el impacto de todos estos asuntos en la estructura arquitectónica de la vivienda. El recorrido histórico resulta fundamental para comprender la etapa actual como el resultado de una evolución y en la que continúan presentes muchos de los aspectos analizados como la atención al parto, la lactancia materna y artificial, el control, la seguridad y la educación.

ESTRUCTURA

La investigación se organiza cronológicamente —desde la Edad Media hasta la época actual— en cinco capítulos estructurados en torno a la evolución del espacio doméstico occidental infantil.

Capítulo 1. La ausencia de espacios infantiles domésticos propios.

En la sociedad medieval no hay lugar para la infancia. Este hecho se refleja en la estructura doméstica de la vivienda, que carece de espacios específicos para lxs niñxs. A través del análisis del concepto de la familia extendida, de elementos como el juego y el movimiento, la educación y la sociedad del momento se elabora un relato sobre las prácticas de crianza, los sistemas de control infantil y la vida cotidiana en el hogar. La investigación se apoya en las numerosas representaciones artísticas domésticas finalizando en la casa holandesa del siglo XVII, con el nacimiento de la familia nuclear.

Capítulo 2. El cuarto de lxs niñxs

A mediados del siglo XVIII surge, en algunas viviendas europeas burguesas, un espacio diferenciado para lxs niñxs; se trata de áreas residuales, situadas en la zona del servicio. Gracias al análisis de las prácticas de crianza y de las plantas de distintas viviendas, se comprende la transformación y evolución de estos espacios que acaban convirtiéndose, en el siglo XIX, en el cuarto de juegos.

Capítulo 3. Jugar en un espacio propio

A partir del siglo XX la mayoría de lxs niñxs disponen de un espacio propio en la vivienda, incluidos lxs hijxs de la clase proletaria. La evolución de la habitación infantil y de su mobiliario se acelera, reflejándose en innovadoras propuestas, tanto europeas, como derivadas de la influencia americana. Las investigaciones sobre el desarrollo infantil y la aparición del mobiliario de plástico, transforman estos espacios que se adaptan a las nuevas necesidades de lxs más pequeñxs. La revolución de género de los años sesenta supone un punto de inflexión en la organización doméstica y en la estructura familiar, que queda alterada.

Capítulo 4. Lxs niñxs salen de su cuarto

En las últimas décadas del siglo XX se produce la expansión de la habitación infantil dentro y fuera del hogar. A través del estudio de algunos ejemplos de vivienda colectiva se advierte cómo lxs niñxs salen a jugar a las dependencias comunes del edificio. Por otro lado, la aparición de las videoconsolas, a mediados de los años setenta, provoca la invasión del salón, hasta ahora un territorio adulto. La diversidad de las nuevas formas de convivencia supone la transformación de los modos de organización doméstica, que son analizados a través de distintas propuestas arquitectónicas.

Capítulo 5. El cuarto de lxs niñxs expandido y conectado

En el siglo XXI el dormitorio infantil adquiere la cualidad de espacio multifuncional, no solo por los distintos usos —ahora mezclados— sino también debido a la revolución tecnológica de las comunicaciones, que modifica también la vivienda y los hábitos cotidianos. La mutabilidad y la transformación acelerada de este nuevo siglo son patentes en el análisis de las nuevas formas de organización doméstica, donde prima la seguridad frente a la libertad de movimiento y donde el nomadismo infantil provoca la existencia de un cuarto expandido, disperso en distintos puntos de la ciudad. Este último capítulo trata de explicar la desaparición de todo lo construido anteriormente —la familia y la casa— al menos en los términos antes mencionados.

1

capítulo

La ausencia de espacios infantiles domésticos propios

De la Edad Media a la
casa holandesa del siglo XVII

1.1

Siete años de
infancia en casa

El control del
desplazamiento
infantil

En el mundo medieval no hay espacio para la infancia.⁵ Lxs niñxs crecen sin un lugar propio en la casa y también en la sociedad; ingresan en el mundo adulto abandonando el hogar a los siete años para desarrollarse profesionalmente como aprendices. No se cuestiona si a dicha edad hay una necesidad afectiva hacia los progenitores y el debate sobre el trabajo infantil es inexistente. La infancia supone un periodo corto en el que no existe ningún tipo de etapa de transición o, como en otras culturas, una educación específica y ritos de iniciación al mundo de los adultos.

La sala multifuncional medieval

En la vivienda urbana común europea de la Edad Media, lxs niñxs y los adultos conviven en un mismo espacio. La casa es poco más que un refugio para dormir.⁶ La mayor parte de la población vive en lo que hoy serían consideradas pésimas condiciones, sin agua corriente, con escaso mobiliario y sin apenas posesiones. En estas viviendas se dispone de una sola habitación donde viven juntos el padre, la madre y lxs hijxs.⁷ A esta sala a veces se le añade la alcoba —una cámara contigua que suele dar a un patio— pero, en la mayoría de los casos, casi todas las acciones domésticas se llevan a cabo en una única estancia.

Estas humildes viviendas urbanas coexisten con las de los burgueses⁸ que combinan la residencia con la actividad profesional, artesanal o comercial. En la casa burguesa medieval, la tienda o el taller ocupa la planta baja mientras que en la planta superior existen una o dos estancias grandes, que albergan distintas funciones. En estas amplias salas se cocina, se come, se duerme, se recibe a los invitados e incluso, se habla de negocios y en ellas pueden llegar a vivir hasta veinticinco personas, incluyendo niñxs y adultos. La casa medieval es un lugar

Trabajo y familia conviven en el taller del artesano. Un carpintero y su mujer trabajan mientras su hijo (representado con el rostro de un adulto) se entretiene. Miniatura de Jean Bourdichon. Finales del siglo XIV.

⁵ Philippe Ariés. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 57.

⁶ Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 35.

⁷ Dominique Barthélemy, Philippe Contamine, Georges Duby, Philippe Braunsstein. "Problemas" en *Historia De La Vida privada 4: El individuo en la Europa feudal*. (Madrid: Taurus, 1992), 112.

⁸ La palabra *bourgeois* apareció por primera vez en Francia a principios del siglo XI, para referirse a los mercaderes y vendedores que vivían en las ciudades amuralladas. Joan Evans, *Life in medieval France* (Londres: Phaidon, 1969), 30-43 citado por Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea* (Madrid Nerea, 1997), 36.

Planta inferior y superior de una casa francesa del siglo XII en Cluny.

público y no privado;⁹ carece de intimidad. Este concepto —como un elemento asociado a la vivienda— no surge hasta el siglo XVI.¹⁰

Durante la baja Edad Media —el período comprendido entre los siglos XI y XV— en la mayoría de las ciudades francesas, la casa urbana común generalmente tiene su fachada principal dando directamente a la calle, sin antepatio y suelen existir dos niveles. La mayor parte de las veces, se levantan sobre una cueva o una bodega, cuya bóveda sobrepasa el nivel del suelo, de modo que para acceder a la planta baja es necesario subir dos o tres peldaños. La profundidad de la vivienda suele variar entre siete y diez metros. En la planta baja se encuentran la tienda y separada por un patio, la cocina. Si se admiten unas dimensiones de seis metros por ocho en dos plantas esto supone la disponibilidad de unos 100 m² cuadrados para un “fuego” —o sea cinco personas— más la cava, el granero y las diversas construcciones que podía haber en el patio de atrás.¹¹ En estas viviendas la habitación de la primera planta es el lugar de reunión, una sala de amplias dimensiones que funciona también como dormitorio de los progenitores y de los hijos. En algunos casos existe una segunda habitación para el servicio, los trabajadores o aprendices del taller, que también pueden ocupar la buhardilla.

La casa-tienda-taller burguesa

Los habitantes de las viviendas medievales conforman una comunidad social y comercial que puede ser considerada como una “familia extendida” al no estar sus miembros necesariamente unidos por lazos de sangre.¹² En esta unidad familiar, es fundamental la figura del padre como cabeza de familia. Él actúa como representante legal del grupo en el municipio y se encarga de la gestión de los asuntos profesionales. Esta responsabilidad no solo está restringida a la clase alta, el patriarcado también reina en las clases más bajas.¹³

La familia extendida

⁹ Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea* (Madrid Nerea, 1997), 38.

¹⁰ La intimidad era algo desconocido, hasta el punto de que este concepto de lo privado tampoco existe en las culturas orientales, como es el caso de Japón, donde se ha adoptado un término inglés *práibashii* (privacy). Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea* (Madrid: Nerea, 1997), 39.

¹¹ Dominique Barthélemy, Philippe Contamine, Georges Duby, Philippe Braunstein, “Problemas”, *Historia De La Vida privada 4: El individuo en la Europa feudal* (Madrid: Taurus, 1992), 157.

¹² Ingeborg Weber-Kellermann, “Die Kinderstube”. *Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum, (Milan: Skira 1997), 25.

¹³ *Ibid.*

La inexistencia de la anticoncepción

En la familia extendida, el número de hijxs es elevado debido a la falta de conciencia sobre los métodos anticonceptivos. El uso de remedios populares como pócimas, ungüentos o los llamados “venenos de esterilidad” no funcionan. Son más eficaces como abortivos que como medios para evitar la concepción. El conocimiento de éstos aumenta a partir de finales del siglo XI, con el desarrollo de la medicina y la influencia de obras musulmanas como el *Canon de Avicena*¹⁴ y las versiones latinas del tratado *Gynaceia* de Sorano,¹⁵ donde son tratadas también la gestación y la crianza. Se desconoce en qué medida estos documentos son accesibles a la población que no forma parte de los círculos médicos. Aunque aparentemente no es un problema social generalizado, el intento de practicar la contracepción y el aborto constituye una realidad de la civilización medieval;¹⁶ los medios para limitar la natalidad son totalmente inadecuados y a efectos prácticos, inexistentes.¹⁷ Posiblemente, el método utilizado más eficaz era el *coitus interruptus*.¹⁸

La convivencia entre niñxs y adultos

Dada la ausencia de privacidad, otro concepto asociado a la ya mencionada intimidad que no aparece hasta el siglo XVII, es de suponer que las relaciones sexuales tienen lugar en la gran sala de la casa medieval, un espacio compartido multifuncional, donde lxs hijxs son testigos de todo lo que acontece. En un momento en el que la educación formal —tal y como se conoce hoy— tampoco existe, ni hay una gran preocupación por el aprendizaje y la transmisión de conocimientos dentro de la familia —al menos hasta que se abandona el hogar— se puede suponer que lxs más pequeñxs aprenden por imitación y se “educan” con

14 Una “enciclopedia” médica compuesta por catorce volúmenes y escrita hacia el año 1020 por Ibn Sina, conocido en Occidente como Avicena, un científico y médico persa.

15 Sorano de Éfeso (Éfeso, 98-139 d.C) fue un médico romano cuyo tratado de ginecología se tradujo al latín en el siglo VI, constituyendo un referente médico durante toda la Edad Media.

16 Noonan citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en *Historia de la infancia* de Lloyd DeMause. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 155.

17 Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 155.

18 Jean Louis Flandrin. “Contraception, mariage et relations amoureuses dan l’occident chrétien”, *Annales* 24 (1969), 1370-1390 citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en *Historia de la infancia* de Lloyd DeMause. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 155.

Miniatura del tratado de Aldobrandino de Siena, *Regime du corps* c. 1256.

Joven encinta y médico. Miniatura del tratado de Aldobrandino de Siena, *Regime du corps*. c. 1256.

Grabado. Reiner Musterbuch h. 1208. Biblioteca Nacional de Viena.

La casa multitudinaria. Grabado del siglo XVI.

aquello que ven, sin que los adultos de las clases populares les presten demasiada atención.¹⁹

La práctica del colecho es muy habitual, progenitores e hijxs duermen juntos compartiendo la misma cama. Lxs niñxs no disponen de un lecho propio, por lo que en la mayoría de los casos duermen acompañando a su padre y a su madre o con sus hermanxs. Aunque la distribución de las camas depende de la condición social y económica de la familia, esta costumbre también es habitual entre los nobles. Sin embargo, la cuna es una de las primeras piezas del mobiliario doméstico fabricada para una necesidad concreta asociada a la infancia: el hecho de dormir en un lugar seguro y confortable, a la medida del usuario, y además transportable. Parece lógico pensar que el uso de la cuna viene provocado también por la necesidad de que el bebé se sitúe en un lugar acotado dentro de un espacio como la sala medieval, donde se llevan a cabo múltiples actividades, existen elementos peligrosos como el fuego y no se presta atención a lxs más pequeñxs.

Las primeras representaciones pictóricas de la cuna datan del siglo XIII. Ésta es utilizada desde la civilización egipcia —con formas más simples— como reflejan algunos episodios de la Historia Antigua.²⁰ Su uso comienza a ser recomendado por la Iglesia en el siglo XIII²¹ para evitar el fallecimiento por sofocación de los bebés que duermen en el lecho conyugal, una muerte bastante

La cuna como primer espacio de control

19 No obstante, resulta sumamente difícil generalizar sobre la crianza en los diversos estratos de la sociedad medieval durante este largo periodo, ya que los datos son contradictorios y los distintos hábitos dependen, en gran medida, de la situación social y geográfica.

20 Es famosa la historia del abandono del futuro profeta Moisés en las aguas del Nilo dentro de un cesto. En castellano, el término moisés alude al cestillo ligero de mimbre, lona u otro material, con asas, que sirve de cuna portátil. En la actualidad se denomina así a la pequeña cuna o "minicuna" -transportable o no- en la que el bebé duerme durante los cuatro o cinco primeros meses de vida.

21 Los obispos ingleses instan a que lxs niñxs duerman en la cuna, por lo menos hasta cumplir los tres años de edad. Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en *Historia de la infancia* de Lloyd DeMause. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 150.

habitual y que, en muchos de los casos, encubre el infanticidio bajo la forma de accidente doméstico.²²

Hasta nuestros días no han llegado cunas originales anteriores al siglo XVII, pero sí existen referencias literarias y representaciones pictóricas que muestran cestos de profundidad considerable, fáciles de transportar y en los que los bebés son sujetos con bandas de tela. Probablemente estas cunas eran de mimbre, un material ligero, barato, fácil de reparar y que además, en el caso de enfermedades infecciosas podría ser destruido fácilmente, sin suponer una gran pérdida económica.²³ Las cunas también se construyen con piezas de madera ensambladas; en las viviendas rurales pueden colgarse de la pared cuando no se usan o hasta utilizarse como un asiento improvisado, si se colocan invertidas sobre el suelo.²⁴

Los dispositivos de control infantil

La cuna supone también un primer elemento que asegura el control del bebé, impidiéndole el desplazamiento. En general, la sociedad medieval trata de reducir el movimiento de lxs niñxs desde su nacimiento. La imposibilidad de atender a los numerosos hijxs al mismo tiempo obliga a utilizar distintos tipos de dispositivos de control. Hoy podemos entenderlos como una serie de mecanismos o artificios para producir una acción prevista²⁵ que, en este caso, consiste en coartar su libertad de movimiento mediante el impedimento físico, la acotación del espacio, o la limitación del desplazamiento. El dispositivo tiene una función

El profeta Moisés sobre las aguas del Nilo. Nehemías ben Amshal de Tabriz, El Libro de Moisés (Mūsā Nāma, por Mulana Shāhīn Shirazi), manuscrito miniado judeopersa, caracteres hebreos. Persia, 1686. Museo de Israel, Jerusalén.

22 En el sínodo de Mainz en el año 843 d.C, por asfixiar a un bebé se impone la penitencia de cuarenta días a pan, agua y verdura y abstinencia sexual durante un año. Existen también referencias en una legislación visigoda del siglo VII en España que castiga el infanticidio con la ceguera e incluso, con la muerte. Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 158.

23 Noreen Marshall. "The big sleep". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum (Milan: Skira 1997), 42.

24 *Ibid.*

25 Según la tercera acepción del Diccionario de la Lengua Española elaborado por la Real Academia, que incluye como cuarta acepción: "organización para acometer una acción", acorde también al planteamiento sobre los dispositivos que tiene lugar en esta investigación.

El nacimiento de la Virgen. Anónimo, 1430. Museo Thyssen, Madrid.

estratégica concreta que siempre está inscrita en una relación de poder.²⁶ Los adultos tratan de aplicar las medidas para impedir o controlar la autonomía del movimiento infantil, que puede poner en peligro su seguridad.

Uno de los ejemplos más claros de esta coacción de la libertad corporal es el fajado, otra práctica habitual que consiste en la envoltura del bebé con una venda continua que incluye las extremidades, y que lo inmoviliza. Dicha costumbre es frecuente desde la Antigüedad y en casi todas las culturas; algunos estudiosos opinan que incluso la civilización egipcia fajaba a sus bebés.²⁷ En Roma las criaturas eran fajadas hasta los dos años, según algunos escritos,²⁸ otros indican que las vendas se suprimían después de los primeros cuarenta o sesenta días de vida.²⁹

Durante la Edad Media la práctica continúa, pero se desconoce con certeza hasta qué edad. En los siglos XVI y XVII existen indicios de que la empañadura es completa —incluyendo el vendado también de la cabeza, a la que se da forma— hasta aproximadamente los cuatro meses, momento en el que se dejan los brazos libres, pero el cuerpo y las piernas siguen envueltos entre seis y nueve meses más.³⁰ También se recomienda no exponer a los recién nacidos a la luz y mantenerlos en un cuarto oscuro, con el fin de proteger sus ojos.³¹ De este

El fajado: la imposibilidad de movimiento

26 Y como tal, resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber. Michele Foucault citado por Giorgio Agamben en “¿Qué es un dispositivo?” *Sociológica* 73 (2011): 249-264. La cuestión sobre qué es un dispositivo desde el punto de vista filosófico ha sido abordada también por Gilles Deleuze en “¿Qué es un dispositivo?” *VVAA Michel Foucault Filósofo* (Barcelona: Gedisa, 1990)

27 Aunque los niños aparecen desnudos en las pinturas, existen figurillas y escritos como el de Hipócrates que lo atestiguan. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

28 Platón, *Las leyes* (Cambridge: Massachusetts, 1926), 7 citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

29 Sorano, *Gynecology* citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 68.

30 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 67.

31 Bartholomaeus Anglicus, (*De prop. Rer.*, 237-238) coincide con Aldobrandin di Siena (*Regime du corps*, 75-76) en la necesidad de esta práctica, citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII”. *Historia de la infancia* de Lloyd DeMause. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 143.

modo, se impide la relación directa de las criaturas con el espacio que las rodea, limitando su interacción a las acciones de escuchar e incluso, mirar.³²

El fajado se lleva a cabo debido a la creencia popular de que el bebé es un ser malvado en potencia y su sujeción resulta necesaria puesto que podría sacarse los ojos, arrancarse las orejas y romperse las piernas, también deformarse los huesos e incluso arrastrarse como un animal.³³ La empañadura protege la debilidad de los bebés que con sus movimientos no controlados probablemente se disloquen algún miembro. Se cree que sus huesos son demasiado blandos, por lo que las extremidades pueden arquearse y curvarse y el fajado es necesario con el fin de evitar las deformaciones.³⁴

Algunos autores de la época también consideran que la envoltura tras el nacimiento es importante para que el interior del cuerpo recupere el calor natural y además, favorecer las digestiones.³⁵ A la hora de dormir, las vendas facilitan la sujeción a la cuna para que el bebé no caiga al ser mecido, otro accidente doméstico común que, al igual que la ya citada muerte por sofocación en el colecho, puede ocultar el infanticidio.

Aunque los ingleses fueron los primeros en suprimir el fajado a finales del siglo XVIII, éste continúa en Francia y sobre todo en Alemania durante el siglo XIX. La envoltura de los bebés alemanes es más apretada que la de los franceses y son llamados *wickelkinder*.³⁶ Se los describe como seres dignos de lástima a los

Detalle de *El nacimiento del Niño Jesús*. Giotto, 1302-05. Fresco en la Capilla de los Scrovegni. Padua.

32 Estudios posteriores han demostrado el ritmo cardíaco de los bebés enfajados es menor, lloran menos, duermen durante más tiempo, son sumamente pasivos y extremadamente introvertidos e inactivos. Earle I. Lipton, Alfred Steinschneider, Julius B. Richmond. Swaddling, a child care practice: historical, cultural, and experimental observations. *Pediatrics* 35 (1965). Disponible en <http://pediatrics.aappublications.org/> (consultado el 23 mayo de 2016)

33 Los bebés están cargados de las peligrosas proyecciones de los adultos, según la teoría de Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 28, 62, 67.

34 G.G. Coulton. *Social life in Britain: from Conquest to the reformation* (Cambridge, 1918), 46 citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 67.

35 Bartolomé el inglés citado por Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 181.

36 *Wickel* significa carrete, *kinder*, niño. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

En la fachada del *Ospedale degli Innocenti* de Brunelleschi en Florencia, los medallones de Andrea della Robbia muestran como los niños van dejando caer sus vendas en sucesivas etapas. Siglo XV.

que, a lo sumo, se les quitaban las vendas una o dos veces al día, permaneciendo así hasta los seis meses.³⁷ La empañadura es complicada y se necesitan hasta dos horas para vestirlos. Seguramente las criaturas permanecen mucho tiempo entre sus propias heces y orines, con las consiguientes irritaciones cutáneas. Solo cuando cumplen los siete meses se les puede lavar el cuerpo, con agua caliente, dos veces por semana hasta el destete.³⁸

El fajado supone la comodidad de las personas que los “cuidan”, puesto que su inmovilidad evita la obligación de prestarles atención y permite dejarlos en cualquier lugar donde no molesten.³⁹ Es de suponer entonces, que esta práctica aumenta en los progenitores el desinterés por sus hijxs y les da la posibilidad de dedicarse a otras tareas, ajenas a ellxs.

Las fajas, además de impedir los movimientos provocados por el instinto del aprendizaje y cualquier tipo de exploración doméstica espacial, también privan a los bebés de abrazar a los seres cercanos, y por tanto, de expresar sus afectos y a la vez, de recibirlos.⁴⁰ Este hecho es posible que retrase también su desarrollo afectivo.

En el siglo XVI existen indicios de que se practicaba el “lanzamiento” de los bebés fajados:⁴¹ se considera importante una buena empañadura para poder arrojarlos de un lado a otro. Numerosos médicos denuncian las roturas óseas

37 Estas prácticas daban como resultado bebés maniatados y trabados como momias con metros de vendas, tal y como se describe en 1877 en *Frazer's Magazine*, citado por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 449.

38 La suspensión de la lactancia materna y la introducción de otro tipo de alimentación suele producirse entre el primer y el tercer año de vida del bebé. Cunningham citado por M.J. Tucker. “El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI.” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 271.

39 Acostados durante horas detrás del horno caliente, metidos en cubas, colgados de ganchos clavados en las paredes. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 68.

40 William Howitt. *The rural and domestic Life of Germany* (Filadelfia, 1943), 30 citado por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 450.

41 Un hermano de Enrique IV de Francia murió al caer cuando jugaban con él pasándolo de una ventana a otra. Graham citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 62.

infantiles debidas a la costumbre de sus progenitores del lanzarlos como si fueran pelotas.⁴²

Gatear como animales

Probablemente lxs niñxs sufren también retrasos físicos debido a la falta de cuidados: aunque la empañadura no tiene por qué afectar al desarrollo corporal como tal, la imposibilidad de movimiento, unida a la negligencia y a los habituales malos tratos, retrasan la motricidad. El fajado también impide el gateo, que tiene connotaciones negativas al asemejarse al movimiento animal.⁴³

Paradójicamente, en la actualidad se conoce la importancia de éste en el desarrollo infantil y su influencia en la evolución posterior de las funciones cognitivas y de movimiento más complejas, al favorecer las conexiones entre los dos hemisferios cerebrales.⁴⁴

El gatear, que supone el primer desplazamiento autónomo previo al caminar, donde se explora y comienza a medirse el entorno circundante, es inviable debido a las envolturas en esta época. Hoy, dada la capacidad de empatía,⁴⁵ y el conocimiento científico sobre la importancia del movimiento en el aprendizaje, se cuestiona la gran popularidad de esta práctica, entonces extendida a todos los estratos sociales.

Los andadores: dispositivos de control

El impedimento del gateo provoca en Europa el uso de arneses con correas y andadores para ayudar a lxs niñxs a mantenerse de pie. Éstos últimos surgen en el siglo XIV como medida de apoyo al aprendizaje motor. El andador es un dispositivo —un manillar de madera sobre una estructura con ruedas—

Presentación en el templo. Mantegna, 1455. Gemäldegalerie, Berlín.

42 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 57.

43 Sally Kevill Davies, "The wide world". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum (Milan: Skira 1997), 51.

44 El gateo desarrolla la visión, la tactilidad, el equilibrio, la psicomotricidad fina y gruesa, la orientación y discriminación espacial de fuentes acústicas y la futura capacidad de escritura en un solo ejercicio. Carlos Gardeta, psicólogo y director del Instituto Fay. para la Estimulación Multisensorial. Disponible en: <http://www.institutosfay.com/> (consultado el 26 de diciembre de 2016)

45 Cien generaciones envolvieron a sus hijos en apretadas fajas y les vieron impasibles protestar a gritos porque carecían del mecanismo psíquico necesario para sentir empatía por ellos. Solo cuando en el lento proceso histórico de la evolución padres-madres-hijos se adquirió por fin esta facultad, a través de la interacción de las sucesivas generaciones, se advirtió que la envoltura en fajas era totalmente innecesaria. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 36.

El bordado del siglo XIV “Los primeros pasos de la Virgen”. Colección Burrell del Museo de Glasgow, es una de las representaciones más antiguas de un andador.

Escena doméstica de una familia patricia. Grabado sobre madera del siglo XVI.

que permite a los bebés permanecer erguidos mientras dan sus primeros pasos; suponen una preocupación por su desarrollo motor, pero también un control sobre su desplazamiento.

Los andadores protegen y al mismo tiempo incitan al movimiento y a la exploración del espacio doméstico. Su sencillo diseño inicial evoluciona en el siglo XVI hacia una base rectangular, y más tarde, en el XVII, a una base hexagonal o circular donde se sujeta —con cuatro o seis apoyos— una estructura en forma de anillo que rodea al bebé a la altura de la cintura y en la que puede descansar los brazos. Este tipo de elementos, contruidos en madera y también en mimbre, se hace muy popular entre las clases altas en Inglaterra, Alemania y los Países Bajos durante los siglos XVII y XVIII.

Un grabado sobre madera del siglo XVI que representa la escena doméstica de una familia patricia, constituye un muestrario de los distintos sistemas de protección y control utilizados en esta época: desde la “chichonera” en la cabeza —para proteger de las caídas o de los impactos contra el mobiliario con aristas— hasta el andador, pasando por la silla de confinamiento. Todos ellos se sitúan en la sala multifuncional en la que transcurre la vida cotidiana durante la Edad Media.⁴⁶

Escenas domésticas

Este periodo se caracteriza por el escaso valor otorgado a la infancia, que constituye una etapa con una duración de siete años, independiente del desarrollo físico y emocional de lxs niñxs. Esta fase infantil además está determinada por el control adulto sobre las criaturas, en una búsqueda de protección y de seguridad

46 En el grabado de la izquierda se aprecia un espacio plano, sin desniveles y con ventanas demasiado altas para lxs ocho hijxs de la pareja, pero accesibles gracias al banco corrido situado debajo, lugar de almacenaje de diversos enseres. En la escena se puede contemplar a un niño, situado al fondo a la izquierda, sentado en una silla de su tamaño que lo mantiene inmóvil y que, probablemente, esconde un orinal en la parte inferior. Delante de él, otro niño “camina” confinado en un andador —contruido en madera y con cuatro ruedas— que es arrastrado mediante una cuerda por otro de sus hermanos, quien monta sobre un palo con cabeza de caballo. Otros dos pequeños se alimentan mutuamente con cucharas de madera utilizando un tazón que está sujeto a una estructura para evitar el vuelco. Junto a ellos, una figura femenina parece vigilar la escena. Detrás de ella hay una niña con una cesta de mimbre, y a la derecha se encuentra el padre, con la mano levantada como si estuviera dando una orden o una indicación a su mujer, que amamanta un bebé. Junto a ellos, otra de las hijas a los pies del progenitor, porta un gorro protector ante golpes y en el centro, la cuna vacía espera al bebé que se encuentra en brazos de la madre. El grabado constituye una muestra de lo que puede ser la vida diaria en una vivienda burguesa al final de la Edad Media.

a través de distintos dispositivos que disminuyen los grados de libertad en cuanto al desplazamiento.

Lxs niñxs están presentes en el espacio doméstico, pero como usuarios de distintas piezas de mobiliario de confinamiento. Más allá de la cuna —en el caso de disponer de ella— carecen de lugares propios.

Reverso de la Subida al Calvario, Niño jugando. El Bosco, 1490. *Kunsthistorisches Museum*. Viena.

La Sagrada Familia con Santa Ana. Vincenzo Catena, 1520, Museo de Arte de San Diego.

1.2

Crianza y educación en el Medievo

Una infancia breve

Niños trabajadores, niñas casadas

A diferencia de las clases populares, los niños de los estratos sociales superiores habitan en el hogar durante los primeros años, normalmente bajo el cuidado de sus madres. Más tarde, los hijos destinados a la vida militar, son enviados a casa de otros —el señor del padre o algún otro pariente— para ser educados allí, lo que ayuda además a fortalecer las alianzas feudales. También las hijas salen a veces del hogar en esta misma forma y los hijos dedicados a la vida eclesiástica, no monacal, se crían en casa de un obispo, la mayoría de las veces, un familiar cercano.^{47 48}

En la Baja Edad Media, la edad mínima para contraer matrimonio son los doce años para las muchachas y los catorce para los muchachos.⁴⁹ Sin embargo, la mayoría se casa —o al menos se compromete— a edades más tempranas, a pesar de la oposición de la Iglesia a los enlaces infantiles y a la posibilidad de anulación de los mismos en el caso de que los contrayentes no alcancen la edad mínima. En algunas ocasiones las hijas son obligadas a casarse en contra de su voluntad.⁵⁰ Pese a la juventud de los cónyuges los enlaces tienen una duración breve, debido a la elevada mortalidad de las mujeres en el parto.⁵¹

Algunas obras tratan de aportar conocimiento sobre el mundo infantil y el tipo de educación necesaria. El monje franciscano Bartolomé El Inglés⁵² es autor de una de las primeras y más influyentes enciclopedias populares: *De*

La educación de las niñas. Christine de Pizan. c. 1475. Miniatura en el libro *The Treasure of the City of Ladies*, también conocido como *El libro de las tres virtudes*.

47 Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 181.

48 Resulta extremadamente complicado efectuar una generalización de las costumbres sobre la crianza en la sociedad medieval ya que las prácticas varían de unos lugares a otros y los datos sobre ellas son diversos y en algunos casos, hasta contradictorios.

49 Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 172-173.

50 Existen dos casos resueltos por el tribunal del arzobispado de Pisa, a principios del siglo XIII, que anulan dos matrimonios en los que las mujeres alegaron haberse casado o prometido antes de los doce años. Una de ellas denuncia además, que sus progenitores utilizaron amenazas y la fuerza física para obligarla a casarse en contra de su voluntad. Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 173.

51 R. Pastor de Togneri "Historias de las familias en Castilla y León (siglos X al XV)". *Cuadernos de la Historia de España* nº 43-44 (Buenos Aires: 1967), 88-118.

52 También conocido como Bartholomaeus Anglicus (Bartolomé de Inglaterra) (1203 -1272).

Las etapas de la vida. Bartholomeus Anglicus, 1486.

proprietatibus rerum,⁵³ donde se describe la constitución física, las cualidades afectivas y los hábitos de lxs niñxs. En sus escritos se advierte una concepción de la primera etapa de la infancia como una fase de la vida gozosa y lúdica; considera que los niños suelen ser “falsos y engañadores,” por lo que necesitan corrección e instrucción y puntualiza que las niñas son “más dóciles, más cuidadosas, modestas y tímidas”, y además, más queridas por las madres.⁵⁴

La aparición de los tratados sobre modales en los siglos XII y XIII constituye un primer acercamiento a la formación de los nobles y denota cierto interés por la forma física y la instrucción de lxs niñxs, e incluso una cierta apreciación de sus necesidades según las distintas etapas del desarrollo. La popularidad de estas obras didácticas durante el siglo XIII puede deberse a una necesidad de manuales que ofrezcan orientación a los progenitores de las clases pudientes.⁵⁵

Los tratados sobre modales

La educación es diferente para ambos sexos y, por lo general, la formación de las niñas se limita al ámbito doméstico, a pesar de que algunas voces promueven una educación en igualdad. En el tratado sobre la educación de los nobles *De eruditione filiorum nobilium*, escrito hacia 1247 por el fraile dominico Vincent de Beauvais, a petición de la Reina Margarita de Francia, se propugna que las niñas deben recibir la misma educación que los niños, recomendándose el aprendizaje de la lectura y de la escritura también para ellas. Su formación debe abarcar las “artes femeninas” y las letras, y tanto los muchachos como ellas, deben conocer los deberes y las responsabilidades del matrimonio.⁵⁶ De Beauvais se basa en el saber tradicional para exponer unas ideas que revelan una auténtica preocupación por las necesidades y facultades reales de lxs niñxs en las diferentes etapas del crecimiento, hasta la adolescencia. Sus innovadoras propuestas para ese momento histórico sorprenden hoy, debido no solo al intento de una educación igualitaria,

53 *Sobre las propiedades de las cosas* fue escrita hacia el año 1230 y refleja la capacidad de observación de su autor. Constituye un compendio de información -considerada como conveniente para estudiantes o lectorxs en general- más que un documento sobre los conocimientos científicos avanzados de la época. Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 140.

54 Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 198.

55 *Íbid.*, 197, 181.

56 *Íbid.*, 198.

sino porque también incluyen medidas de higiene, una alimentación cuidadosa y la demanda de suficientes horas de juego.⁵⁷ El dominico recomienda respetar el sueño y el descanso infantil, responder a las peticiones y evitar aquello que desagrada a lxs niñxs.⁵⁸ Propugna también la moderación en la instrucción y la disciplina y prefiere evitar el castigo corporal aunque considera que, en algunos casos, es necesario.

Dieciocho años más tarde, en 1265, el noble italiano Felipe de Novara escribe un tratado moral sobre las cuatro edades del ser humano. En él explica que el bebé posee tres grandes cualidades: ama y reconoce a la persona que lo alimenta, muestra complacencia y afecto hacia quienes juegan con él, e inspira cariño y simpatía en aquellos que le cuidan. Novara aconseja la educación firme y el uso del castigo físico —o incluso la reclusión— si las palabras no surten efecto. A diferencia de los autores eclesiásticos, el italiano subraya la importancia de una preparación práctica —en el caso de los hijos de los nobles— para ser sacerdotes o caballeros, que es llevada a cabo por maestros con la adecuada formación para ello. En el caso de las niñas, destaca la importancia de la obediencia, puesto que Dios quiere que las mujeres permanezcan siempre sometidas;⁵⁹ no considera necesario que aprendan a leer o a escribir, solamente si optan por entrar en un convento, ya que cree que del “conocimiento de estas artes por parte de las mujeres provienen muchos males”.⁶⁰ Sin embargo, aconseja el aprendizaje de la costura y del tejido incluso entre las clases altas. La preocupación primordial de los padres en la cría de las hijas debe ser la atenta custodia de la castidad, y en ello coincide con sus tratadistas contemporáneos. Las mujeres por tanto están sometidas primero, a la voluntad de su padre y luego más tarde, a la de su marido.

57 Vincente de Beauvais, *Speculum doctrinale*, Lib. XII, c. 32; cf. (Gabriel, Educational ideas), 17-19 citado Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 199.

58 Consejos que comparte con Aldobrandino de Siena, médico italiano contemporáneo de Beauvais, que considera fundamental llevarlos a cabo para que lxs niñxs sean “naturales y amables”. Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 199.

59 Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 200, 201.

60 Felipe de Novara. *Les quatre âges de l' homme*, pág. 3-9 citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 197.

Página del *Regime du corps* de Aldobrandino de Siena, c. 1256.

Nacimiento fetal de un niño monstruoso. Ilustración del Royal MS. 20 B. XX. Alexander, 1420. Biblioteca Británica.

El taburete de parto constituye una pieza fundamental de los nacimientos en casa durante la Edad Media. Ilustración del capítulo cuarto del libro sobre el parto *Der Rosengarten*, 1513 obra de Eucharius Rosslin (c.1470-1526).

A partir de finales del siglo XIII tiene lugar en Europa una expansión demográfica que duplica la población occidental; aunque la sociedad es todavía eminentemente agraria se fomenta el desarrollo urbano, debido al aumento de la productividad y a la acumulación de capital. Es de suponer que estos cambios alteran favorablemente las condiciones generales de vida durante los dos siglos siguientes. Sin embargo, la mortalidad infantil continúa siendo muy elevada, uno —o incluso dos— de cada tres menores fallece a causa de distintas enfermedades y epidemias.⁶¹ Un tercio de los bebés muere durante el primer año de vida y la mitad no alcanza la edad de cinco años.⁶² De los que sobreviven, la gran mayoría pierde a uno —o a veces a los dos— progenitores durante su infancia, ya que la esperanza de vida, según estimaciones posteriores, es de treinta años.⁶³

La muerte temprana

La gestación y el nacimiento de los bebés están rodeados de supersticiones debido por un lado a la ignorancia sobre los procesos fisiológicos y al desconocimiento médico sobre obstetricia y ginecología, y por otro, al elevado índice de mortalidad de madres e hijos. Las mujeres que fallecen en el parto oscilan entre el 1 y el 2%, pero tienen entre siete y nueve hijos por término medio, lo que eleva la cifra de muertes en el parto a una de cada ocho.⁶⁴ Éstos tienen lugar en casa y son atendidos únicamente por mujeres. Se desconoce si las parteras o comadronas tenían una formación específica más allá de la obtenida por la experiencia,⁶⁵ pero son ellas las que reciben al recién nacido, cortan su cordón

Parir en casa

61 La falta de datos estadísticos sobre este y otros periodos anteriores hace que estas estimaciones sean muy aproximadas, y seguramente los datos sobre la esperanza de vida varían en función de las épocas y de las distintas clases sociales. Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 137.

62 Bill Bryson. *En casa. Una breve historia de la vida privada* (Barcelona: RBA libros, 2011), 542.

63 Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 137.

64 Bill Bryson. *En casa. Una breve historia de la vida privada* (Barcelona: RBA libros, 2011) 542.

65 En lo que respecta a la capacitación de estas mujeres, los datos son escasos y dispersos. Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 142.

umbilical, lo lavan y a veces, le aplican distintos ungüentos.⁶⁶ Según algunos grabados e ilustraciones de la época, el nacimiento tiene lugar en una estancia, solo accesible a las mujeres que ayudan a la parturienta. Ésta normalmente da a luz sentada en una “silla de parto”, un asiento de madera, con forma de herradura cuyo diseño se transforma en los siglos posteriores.

La mayoría de las escenas de los interiores domésticos representados incluyen un lecho —supuestamente conyugal— donde la mujer descansa tras el nacimiento. Junto a ella suele figurar el taburete de parto y algunos enseres domésticos, como un recipiente con agua para lavar al neonato. El trabajo de parto, sin embargo, aparece representado en algunos grabados con una perspectiva espacial más cerrada, situándose las mujeres en un rincón de la estancia, apenas aprecian ventanas, ni puertas —en algunos ejemplos existen celosías altas— en lo que puede significar una búsqueda de la privacidad de ese momento íntimo. El nacimiento en la Edad Media es un acto doméstico exclusivamente femenino.

El apego a través de la lactancia

Una vez superada con éxito la difícil salida del seno materno, las posibilidades de supervivencia del bebé dependen fundamentalmente de su alimentación, del hecho de ser amamantado. Durante la Edad Media, al menos hasta el siglo XIV, la lactancia materna es considerada casi un acto sagrado: “la madre es la única proveedora de alimento digna de la gloriosa progenitora” dice en la leyenda medieval *El caballero del cisne*.⁶⁷ La mujer que amamanta a sus hijxs constituye, en todas las clases sociales, la imagen ideal de la madre.⁶⁸

Bartolomé El Inglés explica que mientras el feto se halla en el vientre, se alimenta de sangre, pero al nacer, la naturaleza envía esa sangre a los pechos

⁶⁶ Según Bartolome el inglés, los neonatos eran frotados con sal y a veces con pétalos de rosa y miel que también se utilizaba para limpiarles la boca y estimular el apetito. Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 142.

⁶⁷ Danielle Régner-Bohler. “Ficciones” en *Historia de la vida privada 4: El individuo en la Europa feudal*. (Madrid: Taurus, 1992), 34.

⁶⁸ Las representaciones de la *Virgo lactans* —la Virgen dando de mamar— son numerosas desde el siglo IX y sobre todo a partir de principios del siglo XII en toda Europa, pero especialmente en Italia. Los bajorrelieves de las puertas de la catedral de Hildesheim, del año 1051 muestran a una Eva lactante, al igual que las de San Zenón en Verona, con relieves del año 1100.

Las mujeres se agarraban a un trozo de tela colgante durante el trabajo de parto colocadas en cucullas, esta técnica ha sido recuperada hoy en los partos en casa y en algunos hospitales. “Nacimiento de Esau y Jacob”, François Maitre c. 1475-1480. Miniatura en el Museo Meermanno Westreenianum, La Haya.

Solo las mujeres podían atender partos. En la imagen, una de las comadronas lava al bebé tras el nacimiento. Siglo XV.

Virgen amamantando. Mosaico de la Iglesia de Santa María del Trastevere en Roma. Siglo XII.

Virgo Lactans. Detalle de un manuscrito italiano, c. 1400.

para que se transforme en leche.⁶⁹ Considera que la leche de la madre es mejor que la de cualquier otra mujer para el recién nacido y además, ayuda a fortalecer los vínculos afectivos entre ambos. Otros autores afirman que la leche materna configura mejor la naturaleza del bebé, lo cual reafirma la idea sobre la importancia de ésta en la formación del carácter moral de las criaturas en esa época.⁷⁰

Es común también la creencia de la necesidad de la abstinencia sexual por parte de la madre lactante hasta que el bebé es destetado, un hecho que suele ocurrir entre los doce y los treinta y seis meses de vida, y que se efectúa antes en el caso de las niñas y de los hijos de los campesinos.⁷¹

Sobre la frecuencia y duración de las tomas la información es escasa; Aldobrandino de Siena escribe que es suficiente dar de mamar al bebé dos o tres veces al día y durante aproximadamente dos años.⁷² Sin embargo, según algunos documentos, la duración de la lactancia se sitúa entre los quince y los dieciocho meses.⁷³ Los datos son variables y tampoco existen referencias sobre el espacio en el que se amamanta. El hecho de que la casa constituya un espacio prácticamente público donde el flujo de personas es constante, junto a las numerosas muestras pictóricas de Vírgenes amamantando, hacen pensar que la lactancia es un acto público que se efectúa en cualquier lugar y a la vista de todos.

La alimentación de los bebés a menudo se complementa —o en algunos casos se sustituye— con papillas de pan y leche de vaca o cabra con agua. A pesar de la reticencia existente en el uso de leche animal como alimento infantil, ésta

El cuerno de mamar

69 Bartolomé el inglés, citado por Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 145.

70 Bellino Bissolo citado Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 145.

71 Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 148.

72 Aldobrandino de Siena, es un médico italiano del siglo XIII autor de *Regime du corps*, citado por Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 147.

73 Pietro de Angelis, citado por Mary Martin Mc Laughlin. "Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 164.

es utilizada en casos de necesidad, cuando la madre ha fallecido, enfermado o su leche no es suficiente. Surgen entonces también otras soluciones como el uso del “cuerno de mamar”, una especie de biberón consistente en un pequeño cuerno de vaca con un agujero en el extremo puntiagudo al que se sujetan dos trozos de pergamino —como las ubres de una vaca— por los que el bebé puede chupar la leche depositada en el interior del cuerno. En muchos casos, también se hace succionar al bebé directamente la ubre del animal.⁷⁴

La crianza se delega

A finales del siglo XIV surge en Italia la tradición de delegar la crianza de los bebés a otras mujeres ajenas a ellos. Son madres recientes llamadas *balie*, amas de cría, amas de leche o nodrizas.⁷⁵ Tras el nacimiento en el dormitorio conyugal, el baño en el mismo aposento y el bautismo en la parroquia,⁷⁶ se les confía el cuidado y la lactancia de las criaturas en sus propias casas. Suelen ser contratadas por el marido, a través de agentes o intermediarios, durante un periodo de dos años, momento en el que se produce el destete y el bebé retorna a la casa familiar.

El hecho de que las madres sean capaces de renunciar a criar a sus vástagos refleja la debilidad del vínculo afectivo existente, probablemente debido a las frecuentes muertes de la descendencia. Se entiende así también que las amas de cría, sin relación alguna con los bebés —más allá de la contractual— carezcan de interés en su cuidado. “Lxs niñxs toman la forma que las amas de cría les dan” escribe Aldobrandino.⁷⁷ Esta afirmación, referida al cuerpo fajado, podría hacerse extensiva también a la personalidad y al carácter; se cree que ambos dependen de la leche de la nodriza y por tanto, de su condición física, social y moral.

74 En todas las épocas, se administran normalmente a lxs niñxs opio y bebidas alcohólicas para que dejen de llorar. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 65.

75 El ama de cría es una figura que aparece con frecuencia en la Biblia, en el código de Hammurabi, en los papiros egipcios y en la literatura griega y romana. Las nodrizas en Roma vendían sus servicios en la columna Lactaria, donde también eran abandonados algunos bebés. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 61.

76 James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 62, 65.

77 Aldobrandino, *Regime du corps*, 75-76 citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 143.

Madonna Litta. Leonardo Da Vinci, 1490. Museo del Hermitage, Moscú.

Madonna de Dom Rupert, Liège, h. 1170.

Es en la ciudad de Florencia donde surge esta costumbre en los inicios del Renacimiento. Esta etapa ha sido considerado por la historiografía como una revolución intelectual y artística pero sin embargo, hasta el siglo XVI sigue escondiendo un pensamiento profundamente medieval.⁷⁸ El individualismo renacentista, que ya se encuentra en el humanismo florentino de los siglos XIV y XV,⁷⁹ supone un cambio de paradigma en el ámbito social. Esta nueva búsqueda del interés personal por encima de todo podría explicar que se relegue a los vástagos a un segundo plano, tratando de encontrar los progenitores su beneficio y su bienestar, antes que el de su descendencia.

La práctica resulta muy popular entre la clase media urbana italiana. Apenas existe información sobre estos veinticuatro meses en que los bebés crecen bajo el cuidado de estas mujeres —generalmente campesinas— que viven alejadas de las ciudades, no solo en Italia, sino también en Inglaterra, Francia y Alemania, puesto que la costumbre se hace extensiva a otros países europeos. Lxs hijxs dependen de estas sustitutas en lo que corresponde a alimentos, cuidados y afecto. La casa de la *balia* constituye el lugar en el que los bebés comienzan a tener un contacto continuado con una “madre” con un “padre”, con otrxs niñxs, con animales y con el mundo de la naturaleza.⁸⁰ No se encuentran muestras de la existencia de una habitación propia, como tampoco de que recibieran visitas frecuentes de sus familiares, a pesar de las recomendaciones de algunos moralistas de la época.⁸¹

La *balia* italiana

78 Jacques Le Goff. *La vieja Europa y el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial 1995), 44-45.

79 *Ibid.*, 46-47.

80 James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 208.

81 “Visitad siempre a los niños que sacáis de vuestro hogar para entregárselos a una *balia* y a menudo, con el fin de que podáis ver como están y si no tienen buen aspecto cambiar inmediatamente de *balia*” escribe Paolo da Ceraldo. Algunos documentos de mercaderes italianos recogen las visitas esporádicas por parte del padre a lxs hijxs durante el periodo de crianza de las nodrizas. James Bruce Ross en “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI”. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 216-217.

Se desconoce exactamente qué cuidados dispensa la sustituta de la madre al recién nacido.⁸² En algunos casos, la *balia* puede haber perdido a su bebé con lo que la nueva crianza puede despertar un consuelo emocional o al contrario, sentimientos de rencor hacia el recién llegado. En otros casos, el nuevo bebé supone un intruso en la familia, y aunque el marido obtiene provecho económico de este arreglo, en teoría debe renunciar a sus “derechos conyugales”.⁸³ Sin embargo, en numerosas ocasiones, el contrato finaliza debido al embarazo de la nodriza.

A pesar de la falta de información sobre el tema, algunos datos dispersos sugieren que la vida del bebé durante estos dos primeros años es precaria y deplorable.⁸⁴ Los testimonios que han llegado a través las *recordanze* italianas, — una especie de diario de familia donde se anotan los sucesos referentes a la vida de los hijos, muy similares al *livre de raison* francés⁸⁵— son bastante objetivos y se limitan a recoger los datos básicos sobre la fecha del nacimiento y de la entrega a la *balia*, el sueldo acordado por los servicios y la descripción de los distintos elementos que componen la canastilla.⁸⁶ Algunos documentos muestran que la adaptación sucesiva no a una, sino a varias amas de leche es el destino de muchos

La Virgen con el Niño y Ángeles. Panel derecho del Díptico de Melun. Jean Fouquet. c. 1452. Real Museo de Bellas Artes, Amberes.

82 Aunque hay canciones populares italianas de que hablan de sus cuidados y de la calidad de su leche. *Canti carnascialeschi* n° XXIX págs. 39-40 y *Canti* n°XCIV págs. 125-126 citados por James Bruce Ross. *El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI*. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 216.

83 James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 217.

84 *Ibid.*

85 Es el equivalente a lo que hoy se conoce como “libro de cuentas”, donde los administradores o comerciantes detallan los gastos e ingresos. En Francia tiene una doble connotación, también se denomina así al libro de familia y de gestión doméstica donde normalmente escribe del padre detallando, no solo los gastos que ocasiona el ama que cuida del bebé, sino también las compras de prendas de vestir que se realizan y se envían a las nodrizas.

86 Es costumbre, incluso actualmente, preparar una serie de elementos imprescindibles para el nacimiento del bebé que componen la canastilla, antes lo constituían solamente prendas de vestir y ahora se añaden otros productos higiénicos como pañales, toallitas y cremas.

La Virgen de la Leche. Siglo XV. Anónimo (copia de Robert Campin). Museo del Prado, Madrid.

bebés y “un defecto fatal del sistema”.⁸⁷ El hecho de que la crianza se delegue a las nodrizas denota la escasa atención de la sociedad medieval por la infancia y explica su ausencia espacial en la casa urbana.

El vínculo madre-hijx se rompe a los pocos días del nacimiento, pero la importancia de este hecho no parece ser tenida en cuenta, dada la extendida práctica en Europa de la crianza en manos ajenas. En algunos casos, se recomienda que sean las nodrizas las que residan en el hogar del bebé, lo cual evita esta separación, pero supone otros problemas domésticos como el aumento del número de personas de la unidad familiar, la reducción del espacio habitable y el incremento de las responsabilidades de la madre.⁸⁸ Estas razones provocan que esta opción sea inaceptable para la mayoría de las familias residentes en las ciudades.⁸⁹

Al separar la fecundidad y la crianza del bebé, se contribuye a reducir a la mujer al papel de simple reproductora.⁹⁰ Las nodrizas sustituyen a las madres, liberándolas de la tarea de criar a lxs hijxs pero esto supone el acortamiento del periodo entre los embarazos, además del daño emocional que conlleva dicha separación.

87 La autobiografía del médico, matemático y astrólogo Jerome Cardan, también conocido como Gerolamo Cardano (1501-1576) recoge cómo, tras contraer la peste su nodriza, volvió con su madre y un mes después fue entregado a una nueva ama de cría que al poco tiempo quedó embarazada, por lo que fue necesario buscar una nueva *balia* con la que se crió hasta la edad de tres años. James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 219.

88 James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 212.

89 Aunque posteriormente, en el siglo XVI, la burguesía parisina si convive con las amas de cría, que se instalan en sus viviendas. Elizabeth Wirth Marwick. “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 325.

90 Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. (Madrid: Taurus, 1992), 321.

La contratación de las amas de cría se extiende durante el siglo XV y entre los siglos XVII y XVIII es habitual en las grandes ciudades europeas, con algunas excepciones.⁹¹

Este nuevo modelo constituye una separación temporal que a menudo acaba con la muerte de la criatura.⁹² La tasa de mortalidad infantil es menor en los bebés criados en el hogar que entre los confiados a las nodrizas, con las que suelen permanecer en su casa entre dos y cinco años.⁹³ Para algunos, el hecho de “dar a los bebés a criar” pone en entredicho las relaciones afectivas entre progenitores e hijos;⁹⁴ hoy en día, podría ser considerado como una práctica de abandono institucionalizada.⁹⁵ Hasta el siglo XVIII, la mayoría de matrimonios que se lo pueden permitir, confían a sus hijos a un ama de leche nada más nacer.

Lactancia materna vs. amas de leche

Sin embargo, en cuanto a los datos sobre la lactancia, existen ciertas contradicciones. Según algunos investigadores, la costumbre de no dar de mamar a los hijos se remonta en numerosas regiones de Europa al siglo XV,⁹⁶ mientras que para muchos historiadores, durante toda la Edad Media la lactancia materna era prolongada.⁹⁷ Es cierto que con la contratación de las nodrizas, el hecho de que las madres amamanten a sus hijos comienza a ser vista como una práctica

Boceto de La Virgen con el Niño. Miguel Ángel Buonarroti. c.1525. Museo de la casa natal del artista, Florencia.

91 En Inglaterra, aunque la costumbre se prolonga hasta el siglo XVIII, ya en el XVII son numerosas las madres de clase acomodada que dan el pecho a sus hijos, aconsejándose una duración de entre nueve y quince meses. En Francia, sin embargo, la práctica se extiende hasta el XIX, aunque en el XVII los matrimonios burgueses de París y otras ciudades suelen tener a las amas en sus hogares. En Alemania, España e Italia, se contrata a las amas de cría hasta principios del siglo XX.

92 Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. (Madrid: Taurus, 1992), 320.

93 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

94 Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social” *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. (Madrid: Taurus, 1992), 58.

95 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 61.

96 *Ibid.*, 62.

97 Danielle Régner-Bohler. “Ficciones”. *Historia de la vida privada 4: El individuo en la Europa feudal*. (Madrid: Taurus, 1992), 34.

negativa, debido a su similitud con el mundo animal.⁹⁸ Incluso las mujeres de clases más bajas, que no pueden pagar a un ama de cría, se niegan a dar de mamar a sus bebés y sustituyen su alimentación por papillas hechas con pan o harina mezcladas con agua o leche de vaca.⁹⁹ El ama de leche debe gozar de buena salud y poseer buena conducta, ya que se cree que la leche de las nodrizas de malas costumbres o de baja condición, marca a los bebés y es considerada como sangre contaminada. Por esa misma razón, tampoco se considera tolerable alimentar a lxs pequeñxs con leche procedente de animales, que solo se utiliza en casos extremos, cuando la lactancia no es posible.¹⁰⁰

La creencia popular de que la leche influye en la formación del carácter y de la personalidad del lactante está muy arraigada, por lo que la elección de una buena nodriza constituye una condición fundamental, puesto que el bebé se asemejará a ella.¹⁰¹ Por tanto, también es importante que el ama de cría se parezca físicamente a la madre, aunque ésta última haya sido relegada a un papel secundario por algunos que consideran que solo en el caso de enfermedad de la nodriza, el bebé puede ser amamantado por su madre,¹⁰² cuya leche no es salubre hasta pasados veinte días tras el parto.¹⁰³

Los requisitos que deben cumplir las nodrizas ya figuran en algunas obras como el tratado de ginecología del médico griego Sorano de Éfeso (96-138 d.C.),

98 Existen testimonios escritos que atestiguan este rechazo, como el de unas mujeres bávaras que califican a una madre inmigrante del norte de Alemania -donde la lactancia era frecuente- de “cerda y sucia” por amamantar a su hijo y cuyo marido considera un “hábito repugnante”. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 62.

99 James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI”. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 215.

100 *Ibid.*, 209.

101 “La nodriza debe ser prudente, de buenos modales, no debe beber ni embriagarse (..) no deben ser soberbias, ni tener otras malas cualidades”. Paolo da Certaldo, *Libro dei buoni costumi* (Florencia: Ed. De A. Sciaffini, 1945), 233 citado por James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI.” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 211.

102 Como el poeta-notario Francesco de Barberino. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 208.

103 Barberino, en Reggimientto citado por James Bruce Ross. “El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 216.

donde entonces ya se considera la importancia del parecido con la madre y la buena condición física y moral, además de incluirse las características de la leche, que debe ser de color blanco, tener buen olor y un sabor dulce, además de ser espumosa y abundante. Se afirma también que la mejor leche es la de un ama que ha tenido un hijo varón; hay que cerciorarse de si éste nació a término y de que no lo perdió “a causa de una paliza o por cualquier otro motivo”;¹⁰⁴ además, hay que “desconfiar de las embarazadas” ya que la abstinencia sexual es un requisito indispensable para las amas de cría, que también deben cuidar su alimentación, evitando los vinos fuertes y los alimentos crudos.¹⁰⁵ En el caso de necesitar el bebé algún medicamento, éste se le administra a ella.

Es complicado hacer una generalización en torno a la lactancia en esta época. Los historiadores recogen distintas posturas a favor y en contra de que sea la madre o la nodriza la que alimente al bebé o que, en algunos casos, se utilice leche de procedencia animal. Probablemente, en esta etapa se dan todas las circunstancias posibles.

La vuelta a casa

La costumbre de contratar nodrizas supone la marcha de lxs hijxs del hogar familiar a los pocos días de nacer. La infancia burguesa carece por tanto de recuerdos relacionados con su casa natal.¹⁰⁶ Las modestas casas rurales de las amas de cría, constituyen su única memoria, un entorno muy alejado de la vivienda a la que regresan—en el caso de haber sobrevivido— cuando han cumplido los dos años y donde permanecen hasta los siete.

La vuelta al hogar supone una nueva adaptación; el vivir en un lugar extraño con los propios progenitores, unas personas con las que no existe ningún vínculo físico ni afectivo. Seguramente estos bebés no están lo suficientemente preparados para afrontar una segunda adaptación al hogar y a su madre; muy

104 Sorano de Éfeso (96-138d.C.), *Gynecology*, 114 citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 68.

105 Aldobrandino de Siena, *Regime du corps* pág. 76-78 citado por Mary Martin Mc Laughlin. “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 201.

106 La casa natal es nuestro primer universo, es realmente un cosmos. Es la casa del recuerdo, algo que está físicamente inscrito en nosotros. Es un grupo de costumbres orgánicas. Gastón Bachelard. *La poética del espacio*. (Méjico: Fondo de cultura económica, 1986) 34, 37, 45.

Ilustración médica de una mujer embarazada en un manuscrito, c. 1450.

La figura femenina enseña al pequeño a caminar. Madonna con San Juan Bautista y profetas. Luca Signorelli, 1490. Galleria degli Uffizi. Florencia.

probablemente apenas hayan comenzado a hablar y caminar y se desconoce si su estado físico es el adecuado para las nuevas exigencias.¹⁰⁷

Los datos actuales sobre el desarrollo humano hacen suponer que debían ser las amas de cría las que enseñaban a los bebés a caminar y a pronunciar las primeras palabras. Tras veinticuatro meses de crianza rural, las criaturas regresan a la ciudad habiendo desarrollado cierta autonomía, que les permite la exploración espacial del nuevo hogar desconocido. Tienen la oportunidad también de desarrollar su primer lazo afectivo con la madre, que cuenta con un papel predominante en su educación.¹⁰⁸

En algunos escritos, se dan pautas para el comportamiento y los hábitos que deben adquirir los niños. En el caso de los varones, se indica que a partir de los tres años no deben dormir en la misma cama que su madre o sus hermanas y deben ser criados por separado si es posible.¹⁰⁹

Los juegos espontáneos infantiles son admitidos como algo natural y los cuadros de inspiración o carácter religioso de la época son una muestra de ello. En las representaciones, tanto en los relieves como en las pinturas de los *putti*,¹¹⁰ los pequeños retratados son niños ideales, inspirados en las formas clásicas, que juegan o se divierten con distintos elementos. Aunque éstos dan una idea de las actividades infantiles, difícilmente pueden considerarse típicas de los niños existentes.¹¹¹ Lo mismo sucede con aquellos de mayor edad y con los adolescentes, de los que también se muestra una imagen ideal —casi celestial— bastante alejada de la realidad cotidiana donde seguramente también convivan con niñas, que en estos casos no aparecen representadas.

La niñez idealizada

107 James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 233.

108 *Ibid.*

109 Dominici, (Regola, pág. 41) citado por James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 208.

110 En italiano los *putti* (en singular *putto*, niño) son representaciones de figuras de niños, frecuentemente desnudos y alados, en forma de amorcillos y querubines.

111 James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 237.

Niños en casa

No existen indicios de la existencia de habitaciones separadas para los progenitores y los hijos. La información en cuanto a los hábitos domésticos infantiles es escasa. Se desconoce si los niños comen de pie y dónde, si lo hacen con el resto de la familia, antes o después.¹¹² Tampoco se sabe dónde duermen, evacúan y juegan.¹¹³ Ni siquiera la arquitectura doméstica que ha llegado hasta nuestros días revela datos acerca de la utilización del espacio habitable para fines íntimos.¹¹⁴

Capella dei putti giocanti. Bajorelieve en mármol de Agostino di Duccio. Templo Malatestiano en Rimini, siglo XV.

Cantoría del *Duomo* de Florencia de Luca della Robbia, 1431-1437. Museo de la *Opera del Duomo*, Florencia.

112 En la pintura italiana, raras veces se ve a los niños sentados, salvo en las escenas escolares. James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 238.

113 James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 237.

114 Goldthwaite, en su obra *El palacio florentino*, insta a que se sigan estudiando los inventarios y las artes decorativas, puesto que la arquitectura civil que ha quedado no aporta muchos datos sobre el uso real de las estancias. Citado por James Bruce Ross. "El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 208.

1.3

La familia y la casa del Renacimiento

De la familia extendida a la nuclear

Familia pública-privada

En el final de la Edad Media encontramos a un individuo inserto en sociedades colectivas, feudales y comunitarias.¹¹⁵ La familia se sitúa en un lugar que no es público ni privado, en el sentido que hoy entendemos. En un momento en que el estado es débil o simbólico, la vida de cada particular depende de solidaridades colectivas o de dominios que desempeñan una función de protección. En esas condiciones, lo privado y lo público se confunden, nadie tiene vida privada pero todos pueden tener un papel público, aunque sólo sea el de víctima.¹¹⁶

A pesar de la importancia que adquiere la función de las nodrizas en toda Europa, a finales del siglo XIV, en las clases acomodadas de las ciudades francesas, surgen algunos indicios de una nueva relación con lxs más pequeñxs. Se trata, más que de nuevas maneras de afectividad, de una voluntad de preservar la vida de lxs hijxs, que se afirma cada vez más.¹¹⁷ Este hecho tiene que ver con una nueva concepción de la vida y del tiempo; la voluntad de curarse y de cuidar de las personas denota que la sociedad comienza a verse a sí misma con otros ojos.¹¹⁸

Evitar la muerte infantil

El rechazo a las enfermedades de los vástagos y el deseo de evitar su muerte, se convierten en la nueva meta de los progenitores, sobre todo a partir del siglo XVII. Por primera vez, se pone en valor la vida de lxs hijxs y esto se refleja en distintos aspectos, tanto científicos como sociales. Si bien en épocas anteriores los progenitores tampoco aceptaban la muerte de alguno de los miembros de su descendencia, la conciencia del ciclo vital era diferente y no existía otro recurso posible que engendrar una nueva criatura.¹¹⁹

En el Renacimiento lxs niñxs comienzan a cobrar la importancia suficiente como para que se escriba sobre ellxs. Surgen los primeros tratados de pediatría,

115 Philippe Ariès. "Para una historia de la vida privada" *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 7.

116 *Íbid.*, 17.

117 Jacques Gélis. "La individualización del niño" *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 315.

118 *Íbid.*, 316.

119 *Íbid.*

Retrato de Clarissa Strozzi a los dos años de edad. Tiziano, 1542. Stadtmuseum, Berlín.

La Virgen y la familia Cuccina, Paolo Veronese hacia 1572. Gemäldegalerie, Dresde.

Escena domestica de un nacimiento. Estudio de Lucas Cranach El joven, 1515-1586. Colección privada.

Taburete de parto de madera del siglo XVI, usado para la fase final del trabajo de parto. Diseño de Jacob Rueffin, 1554.

como muestra del interés por los cambios fisiológicos que tienen lugar durante la niñez, así como también por las enfermedades infantiles.¹²⁰

Este nuevo e incipiente interés por la infancia queda reflejado también en la pintura y en la escultura, el reconocimiento pictórico de lxs niñxs, como individuos con entidad propia es patente en la Italia de los siglos XV y XVI. Algunos pintores como Tiziano (1488-1576), realizan retratos infantiles en entornos domésticos en los que lxs niñxs aparecen en soledad, con rostro serio o una leve sonrisa. Estas situaciones distan bastante de aquellos retratos en los que figuran con su familia y donde, tanto por su tamaño como por la postura, parecen meros accesorios de sus progenitores.¹²¹ Poco a poco la infancia va ganando relevancia en distintos ámbitos, tanto el médico como el artístico son una muestra de ello, lo que anticipa la creciente importancia que adquirirá en los siglos posteriores.

Lxs niñxs en las artes

No es posible establecer una cronología precisa del cambio de actitud respecto a lxs niñxs. Algunos estudiosos se preguntan si no es en la ciudad donde emerge progresivamente, desde el siglo XV, la “familia moderna” reducida a la pareja con su descendencia.¹²² La Europa cristiana se encuentra en crisis durante los siglos XIV y XV.¹²³ La llamada “modernidad”¹²⁴ no está constituida solamente por las conmociones técnicas científicas y políticas que tienen lugar —desde finales del siglo XV y en el XVI— sino también por los cambios que éstas provocan en los rituales y en los hábitos sociales. Poco a poco la familia extendida se

La familia nuclear

120 *De egritudinibus et remediis infantium* de Paolo Bagellardo (Patavia, 1498) constituye uno de los primeros tratados médicos junto a otras referencias alemanas e inglesas. Todos ellos recogen conocimientos derivados de los médicos árabes. La obra de Rhazes, un médico persa de los siglos IX y X, que se publicó en latín con el título *De curispuero rum in prima aetate* en 1481, está considerada como la primera dedicada por entero a las enfermedades de la infancia. M.J. Tucker. “El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI.” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 263.

121 Jacques Gélis. “La individualización del niño” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 238.

122 *Íbid.*, 319.

123 Jacques Le Goff. *La vieja Europa y el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial 1995), 50.

124 El término modernidad fue utilizado por primera vez por Baudelaire en su artículo publicado en 1863: *El pintor de la vida moderna*. Jacques Le Goff. *La vieja Europa y el mundo moderno* (Madrid: Alianza Editorial 1995), 52-53.

extingue, dejando paso a la familia nuclear en la que la convivencia diaria entre progenitores y vástagos aumenta y se prolonga en el tiempo. La ampliación de la educación académica formal, que hasta ese momento había sido exclusivamente religiosa, supone la permanencia de lxs hijxs en casa y es en este momento, cuando la vida familiar burguesa empieza a adquirir una dimensión privada. Además, durante el Renacimiento en el entorno urbano se produce un cambio que ya había comenzado en la Edad Media: debido a la existencia de viviendas de alquiler, gran parte de la población ya no habita y trabaja en el mismo inmueble.¹²⁵ Esto supone el aumento del número de ciudadanos para los que la casa es, exclusivamente, un lugar de residencia.

**La casa se
identifica con
la familia**

La vivienda burguesa deja de albergar talleres o tiendas y de constituir también un lugar para los negocios y las reuniones, además de un espacio de convivencia de un gran número de personas; también aumenta el tiempo que lxs hijxs pasan en ella. Ambos factores provocan que surja un sentido cada vez mayor de identificar la casa exclusivamente con la vida de familia.¹²⁶ Ésta pierde la estructura troncal y adquiere una estructura nuclear en la que el padre continúa siendo el cabeza, distribuyendo las tareas y asumiendo el control de todos los asuntos mientras la madre permanece confinada en el hogar, dedicada a la crianza, al cuidado y a la educación de lxs hijxs. La familia nuclear del Renacimiento implica el acondicionamiento de un espacio doméstico más íntimo.¹²⁷

Las ciudades italianas, particularmente Florencia, realizan una evolución en este sentido ya en el siglo XIV. Durante el siglo XV y sobre todo en el XVI, los cambios se extienden por Inglaterra, Francia y Holanda, donde la evolución del espacio doméstico burgués del XVII se adelanta cien años con respecto al resto de Europa, presentando un modelo hasta ese momento inexistente.

**La intimidad
doméstica**

La familia cambia de sentido, ya no es solo una unidad económica, sino que se convierte en un espacio de refugio y de emotividad, donde se establecen relaciones afectivas entre la pareja y sus hijxs, transformándose en un lugar de

125 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea* (Madrid: Nerea, 1997), 50.

126 *Íbid.*

127 Jacques Gélis. "La individualización del niño". *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 320.

Giovanni de Medici con un jilguero. Bronzino, 1545. Galleria degli Uffizi, Florencia.

Retrato de Ranuccio Farnese. Tiziano, 1542. National Art Gallery, Washintong D.C.

La perspectiva que proporcionan las habitaciones comunicantes es patente en “Mujer al clavecín”, Emmanuel de Witte, c.1665. Museo Boymans Van Beuningen, Róterdam.

Retrato infantil. Anónimo c.1650-1660. Museo Bowes, Newgate.

atención a la infancia.¹²⁸ Este hecho sucede porque, por primera vez en siglos, los matrimonios pueden disfrutar viendo crecer a descendencia. Surge así un sentimiento cada vez mayor de intimidad doméstica que no solo afecta al entorno material, sino también a la conciencia.¹²⁹

Los avances técnicos también provocan transformaciones en la vivienda burguesa. La aparición de la habitación en el siglo XV, reorganiza espacialmente el hogar debido a la funcionalización de los espacios. La cocina es la primera estancia dedicada a una función concreta y el fuego del hogar ya no es único; se evoluciona del hogar central —una gran chimenea, un elemento arquitectónico— en donde se cocina y que calienta el ambiente de una única sala, a la multiplicación de chimeneas de menor tamaño para cada habitación.¹³⁰ Éstas se comunican unas con otras y disponen de varias puertas que dan acceso a diferentes espacios. La casa burguesa se convierte así en una matriz de cámaras separadas pero minuciosamente interconectadas.¹³¹ Los arquitectos se enorgullecen de alinear todas las puertas en *enfilade*,¹³² lo que permite una visión continua desde un extremo hasta el otro de la casa.¹³³

La funcionalización de las estancias

Lxs niñxs recorren estas viviendas, gracias a los andadores, que más que una ayuda para el desarrollo motor, constituyen un elemento de control —con cierto grado de libertad— que permite la exploración de la vivienda sin peligros. El vuelco y la salida del mismo sin la ayuda adulta son prácticamente imposibles y alcanzar determinados objetos o acercarse a elementos peligrosos —como el

El control espacial

128 Philippe Ariès. “Para una historia de la vida privada”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 15-16.

129 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 58, 59.

130 Philippe Ariès. “Para una historia de la vida privada”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 13-14.

131 Robin Evans, *Figuras puertas y pasillos* (1978) (Madrid: Pre-textos, 2005), 70-107. *Figures, doors and passages* fue publicado originalmente en 1978, en la revista *Architectural Design* vol.48.

132 La *enfilade* es una sucesión de habitaciones cuyas puertas permanecen alineadas que triunfa durante el Barroco. Comienza a ser cuestionada en el XVII, hasta que, finalmente, deja de utilizarse debido a la aparición del pasillo. Robin Evans, *Figuras puertas y pasillos* (Madrid: Pre-textos, 2005), 70-107.

133 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 52.

fuego del hogar— entraña gran dificultad. Al estar la estructura arquitectónica formada por habitaciones comunicadas, no existen estancias vetadas para ellxs.

Habitaciones comunicadas

Sin embargo, los hogares de las clases inferiores disponen de un espacio principal —denominado también sala— que acoge múltiples actividades cotidianas como venía sucediendo desde la Edad Media. En algunas ocasiones, existe una habitación contigua a la sala, cerrada con una puerta, pero directamente comunicada con ella; es la llamada cámara, donde se puede encontrar una cama con cortinas.¹³⁴

La estructura de la casa, que ha permanecido relativamente estable entre los siglos XII y XV comienza, a partir de este momento, una transformación constante que llega hasta nuestros días. La dimensión de las habitaciones disminuye. Se multiplican los espacios menores, que surgen primero como apéndices de los cuartos principales, en los que se concentra la actividad y que muy pronto adquieren autonomía —el estudio, la alcoba— Sin embargo, las estancias tienen más de una puerta —algunas tienen dos, muchas tres y otras hasta cuatro—algo que es patente en numerosos palacios renacentistas italianos.¹³⁵

En estos edificios, unos espacios conectan directamente con otros, como en el caso de la Villa Madama, donde hombres, mujeres, niños y visitantes se ven obligados atravesar una matriz de habitaciones comunicantes donde tienen lugar los asuntos de la vida diaria y donde los recorridos y las actividades se entrecruzan a lo largo del día.¹³⁶

El pasillo

Esta situación varía con el nacimiento del pasillo, que aparece por primera vez en Inglaterra en 1597, y que permite entrar o salir de una habitación sin pasar por otra, eliminando así el tránsito entre ellas, junto a otros elementos como el vestíbulo y la escalera privada.¹³⁷ Al mismo tiempo, comienza también una especialización de las habitaciones —salón, comedor, cocina, dormitorios—

Villa Madama. Rafael Sanzio, 1519. Roma.

¹³⁴ Jacques Revel. "Los usos de la civilidad". *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 219.

¹³⁵ Robin Evans, *Figuras puertas y pasillos* (1978). (Madrid: Pre-textos, 2005), 78.

¹³⁶ *Ibid.*, 80.

¹³⁷ *Ibid.*, 80.

Palacio Antonini. Andrea Palladio, 1556. Udine.

que adquieren independencia y se reservan para distintos usos, más allá de la intimidad. La funcionalización de las estancias incluye también dependencias para el servicio doméstico que, en muchos casos, y como herencia de las costumbres medievales, son compartidas con lxs hijxs.

Planta Villa Rotonda. Andrea Palladio, 1570. Vicenza.

El pasillo aparece por primera vez en la Casa Beaufort. John Thorpe. Chelsea, 1597.

1.4

Crianza y educación en el Renacimiento

Las herramientas de control infantil

Jugar fuera de casa

A pesar de que existe una valoración cada vez mayor de la infancia por la sociedad, lxs niñxs todavía tienen que esperar hasta el siglo XVIII para disponer de su propia habitación en casa. Mientras tanto, lxs hijxs de las clases populares es probable que pasen la mayor parte del tiempo fuera de la vivienda, como muestra la famosa obra del pintor flamenco Peter Brueghel El Viejo, titulada *Juegos de niños*, de 1560. En ella se pueden identificar al menos setenta y ocho juegos populares¹³⁸ entre los que se encuentran: montar a caballito, tocar tambores, rodar aros, la gallina ciega, la lucha de jinetes, la pídola, el pañuelo, la peonza, el yoyo, juegos con muñecas, con máscaras, con pistolas de agua, montar en un caballo de palo, remover barro y construir con arena, inflar vejigas de cerdo o de buey, hacer cabriolas, echar a pares y nones, hacer girar gorras en la punta de un bastón, lanzar piedras, lucha libre, correr por las murallas, las canicas, los bolos, el escondite, los zancos, golpear ollas, juegos de equilibrios, trepar árboles, lucha con palos, hacer ecos en toneles huecos, cabalgar en un barril, el churro-media manga-manga entera y el trenecito.

En las viviendas no existe espacio para estos juegos populares aunque sí se han encontrado muestras de juguetes elaborados por artesanos en madera o barro —como muñecas o canicas— destinados a las clases altas. Es probable que sus juegos sucedieran en el interior de la casa, dentro de la libertad relativa que les permiten los distintos dispositivos de confinamiento: sillas, tronas y andadores, utilizados desde el momento en el que lxs niñxs tratan de desplazarse de forma autónoma.

Lady Arabella Stuart a la edad de veintitrés meses. Artista desconocido de la Escuela Inglesa, 1557. *Hardwick Hall* en Doe Lea, Derbyshire.

La crianza y el control

El movimiento todavía es impedido mediante el fajado, que se mantiene como una práctica habitual en Europa. Aunque las ideas medievales de que el bebé es un ser malvado y debe impedirse su autolesión van desapareciendo, ésta práctica sigue realizándose en lugares como Inglaterra, bajo la creencia de que al envolver al bebé se enderezan sus miembros y así crece derecho y erguido; si por el contrario, presenta alguna deformidad, se culpa a las nodrizas de negligencia.¹³⁹

La crianza fuera de la ciudad de lxs hijxs de los matrimonios acomodados por parte de las amas de leche continua siendo una costumbre extendida, por

Juegos de niños. Peter Brueghel El Viejo, 1560, *Kunsthistorisches Museum*, Viena.

138 J. Hills. Tesis del cuadro *Juegos de niños* de Peter Brueghel El Viejo. Viena, 1956.

139 M. J. Tucker. "El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI." Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 271.

Retrato de la archiduquesa Catherine Renata de Austria. Anónimo, 1577.

lo que persisten las discusiones relativas a la elección de una buena nodriza. Sin embargo, comienzan a surgir algunas voces en defensa de la lactancia materna, que consideran que la leche de la propia madre es más saludable para el bebé.¹⁴⁰ En cualquier caso, el destete suele producirse alrededor de los doce meses y se recomienda hacerlo paulatinamente, introduciendo alimentos sólidos, como pedacitos de pan con azúcar.¹⁴¹ Sobre los hábitos relacionados con el sueño, se promueve el uso de la cuna, que se considera como el mejor sitio para que los niños descansen o duerman ya que “el sueño llega antes, los miembros se ejercitan al mecerla y el bebé está protegido de los posibles daños que sufre en una cama”.¹⁴²

Otro de los aspectos del siglo XVI en el que es patente el creciente interés por la infancia es la educación. En el caso de Inglaterra, se ingresa en las escuelas de párvulos a los cuatro años y entre los seis y los siete en las escuelas primarias, cuyo número aumenta para poder cubrir esta nueva necesidad entre los aristócratas.¹⁴³ Algunos historiadores definen la situación inglesa basándose en tres generalidades: los progenitores tienen en este momento un mayor interés en la educación de sus hijos, los planes de enseñanza incluyen un estudio riguroso del mundo clásico y el hecho de que la educación, necesaria para que una persona llegue a ser dama o caballero, ya no está exclusivamente en manos del clero.¹⁴⁴ Normalmente a las niñas se les niega la educación, pero las princesas y las hijas de los nobles sí tienen acceso a ella.

Las primeras escuelas privadas

140 El tratado *The birth of Mankynde*, la traducción inglesa de Richard Jonas en 1540 de *Der schwangern Frauen und Hebammen Rosengarten*, escrito por Eucharius Rösslin, recoge información relativa a la fertilidad, el embarazo, el parto y la lactancia que incluye también dibujos de anatomía.

141 Aunque en el Tratado de Avicena se recomienda la lactancia hasta los veinticuatro meses, Jones en *The birth of Mankynde* considera que lo habitual es mantenerla hasta los doce meses, aunque recomienda también dos años.

142 Richard Jonas citado por M.J. Tucker. El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 271.

143 Para atender la necesidad educativa de una población en crecimiento, se crean numerosas escuelas primarias. La más famosa en Londres, la escuela de St. Paul fundada en 1509 por John Colet. M. J. Tucker. “El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI.” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 277.

144 *Íbid.*

La educación británica defiende con firmeza la idea de que, si no se mantiene la disciplina la criatura se echa a perder, por lo que los vástagos deben someterse a sus progenitores y guardarles el adecuado respeto.

Los castigos

El padre además tiene potestad sobre su esposa y sobre sus hijxs —al igual que ocurre en Francia antes de la Revolución— y legalmente puede ejercer maltrato físico sobre cualquier miembro de la familia. El temor y los castigos corporales son las herramientas utilizadas durante el Renacimiento para lograr la obediencia, tanto en el entorno doméstico como en el escolar. El castigo es considerado como algo necesario durante la infancia y el maltrato físico supone una consecuencia del afecto de los progenitores hacia lxs hijxs, lo cual provoca que asuman esta práctica normalizándola y sufriéndola como algo habitual.¹⁴⁵ El escenario doméstico se convierte así en un lugar seguro, a salvo de los peligros exteriores, pero donde el cabeza de familia ejerce el maltrato —considerado un instrumento educativo— como práctica frecuente.

De civilitae

Tras el acercamiento al mundo infantil que suponen los tratados sobre modales de los siglos XII y XIII, en 1530 se publica en Basilea *De civilitae morum puerilium libellus* de Erasmo de Rotterdam, considerado como el primer tratado sobre educación infantil en Europa Occidental. Escrito en latín, este manual reúne observaciones y consejos que se centran en las principales circunstancias de la vida de la infancia en sociedad. Dicho tratado didáctico, fija durante tres siglos el género literario que da a la pedagogía de los “buenos modales” su más amplia difusión social.¹⁴⁶ *De civilitae* constituye la base para todos los tratados que se publican posteriormente. La obra continúa una tradición muy antigua, heterogénea, que termina constituyendo un saber del que muchos participan. Erasmo se apoya en los tratados de educación clásicos —Aristóteles, Cicerón, Plutarco— y en las fisiogonomonías,¹⁴⁷ así como en textos medievales que engloban, desde compendios de instrucción monástica, hasta tratados de cortesía,

145 Jane Grey, que fue reina de Inglaterra durante nueve días en 1553, no dudaba de que si su padre la pegaba era por su bien y se congratulaba de que éste se tomara tan en serio sus obligaciones. M.J. Tucker. “El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI.” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 280.

146 Jacques Revel. “Los usos de la civilidad” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 171.

147 Estudio del carácter a través del aspecto físico y, sobre todo, a través de la fisonomía del individuo.

Edición de 1533 *De civilitae morum puerilium libellus*, de Erasmo de Róterdam.

Edición de 1543 de *De civilitae morum puerilium libellus*, de Erasmo de Róterdam.

incluyendo modelos y consejos para los jóvenes, recogiendo también la sabiduría popular basada en proverbios, sentencias y fábulas.

Erasmus de Róterdam trata los comportamientos sociales en diferentes lugares, fuera y dentro del espacio doméstico: en la iglesia, en la mesa, en una reunión, en el juego y también en todo lo relativo a las acciones de acostarse, levantarse y dormir.¹⁴⁸ Es decir, muchas de las experiencias domésticas que hasta ese momento no habían sido especialmente tenidas en cuenta, reciben ahora atención y forman parte de ese proceso que trata de “modelar” literalmente a lxs niñxs con el fajado corporal, como también en lo que se refiere al carácter y a los modos de actuar.

La publicación del tratado supone un éxito y casi inmediatamente se hacen reimpressiones en Basilea, París, Amberes y un poco más tarde, en Fráncfort, Leipzig y Cracovia. Es adaptado por algunos autores y publicado en forma de preguntas y respuestas o de extractos escogidos.¹⁴⁹ En total, un mínimo de ochenta ediciones y catorce traducciones localizadas y varias decenas de miles de ejemplares antes del año 1600, son producidos y difundidos principalmente en Europa septentrional, con una concentración excepcional en el norte de Francia, los Países Bajos y Alemania. El manual se traduce a numerosos idiomas y a partir de su publicación en inglés, se suceden también innumerables tratados.

Según el historiador Jacques Revel (Francia, 1942), la obra de Erasmo resulta innovadora por varias razones. En primer lugar, se dirige a lxs niñxs, a diferencia de los tratados anteriores, destinados a jóvenes y a adultos, indistintamente. Con la piedad, la moral y las humanidades, *De civilitae* es parte de una pedagogía de base, que es más eficaz cuanto más pronto se aplica y en la que el humanista deposita una confianza ilimitada.¹⁵⁰ Se dirige por tanto a un colectivo que, hasta ese momento, había sido prácticamente ignorado por la sociedad. En segundo

**La innovación
De civilitae**

148 Jacques Revel. “Los usos de la civilidad” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 171.

149 Es traducido muy pronto al alemán, en 1531, al inglés, al año siguiente por Robert Whittinton bajo el título de “Un pequeño libro de buenos modales para los niños”, al francés y checoslovaco en 1537 y al holandés, en 1546.

150 Jacques Revel. “Los usos de la civilidad” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 171.

lugar, no hace distinción de clases, dirigiéndose a todxs lxs niñxs frente a otros textos de finales de la Edad Media que estaban destinados exclusivamente a los jóvenes de las élites —y en ocasiones, a sus mayores— a los que se trataba de inculcar los principios de la vida aristocrática: es un tratado pionero en temas de igualdad social. Por último, *De civilitate morum puerilium* pretende enseñar un código válido para todos. Erasmo maneja un material acumulado por la tradición, pero lo emplea de manera muy distinta a todos los que le precedieron. Anteriormente, se erigían como normas prácticas particulares propias de grupos o de medios restringidos; sin embargo para él, la sociabilidad generalizada es consecuencia de una transparencia social, por lo que el aprendizaje gestual y el trabajo con el cuerpo, son fundamentales. Deben evitarse todos los gestos que recuerden a los animales —la risa caballuna, la voz nasal o el porte torcido—¹⁵¹ lo cual también encaja, aunque no se especifique, con las prácticas infantiles que incluyen el fajado y los andadores como medidas para evitar el gateo.

Por ello, *De civilitate* no impone demasiados elementos en materia de comportamiento, pero sin embargo denuncia todo lo que en las manifestaciones del cuerpo —como en las del lenguaje— pudiera hacer a la sociedad tender hacia la animalidad.¹⁵² El manual trata de preparar a la infancia para que viva mejor; impone a todxs lxs niñxs una misma norma de comportamiento social, y tiene la ventaja de permitirles que ejerzan un constante control de su tiempo, de sus ocupaciones, y de sus actitudes.

De civilitate en las escuelas

Aunque Erasmo está a favor de la educación doméstica llevada a cabo por los progenitores en el ámbito de la familia, o confiada a un preceptor cuidadosamente escogido, la *civilitas* se escolariza. Los protestantes consideran que para lxs más pequeñxs, que aprenden fundamentalmente por imitación —como opinaba Erasmo y otros autores antiguos— es necesario añadir la disciplina del aprendizaje socializado a través de la escuela, y es allí donde se convierte en un ejercicio destinado a proporcionar una instrucción indisolublemente religiosa y cívica.¹⁵³ Se destina a los estudiantes que tienen entre siete años —considerada

El zapatero y su mujer como maestros. Pieter Van der Borcht, 1559. British Museum, Londres.

El asno en la escuela. Pieter Bruegel, 1557. National Gallery of Art, Washington, D.C.

151 Jacques Revel. "Los usos de la civilidad". *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 173.

152 *Ibid.*

153 *Ibid.*, 176.

como la edad del juicio— y doce —el comienzo de la pubertad— una etapa en la que se adquieren los llamados primeros elementos del saber: leer escribir y contar, que habían sido las tres prácticas fundamentales desde el siglo XII, intrínsecas a la actividad comercial.

Durante todo el siglo XVI numerosas escuelas prescriben su utilización en Alemania y en el último tercio de dicho siglo se difunde en el norte de Europa. Los tratados de civilidad llegan a ser, en esta zona, una de las piezas indispensables del aprendizaje elemental.

1.5

La domesticidad importada de Holanda en el siglo XVII

La transformación de
la vida familiar

La familia nuclear

En el XVII, en Holanda, la situación es distinta a la del resto de países europeos. Las casas suelen estar habitadas únicamente por un matrimonio con sus hijos, debido a que las viviendas son de menor tamaño y en algunos casos también han dejado de ser lugares de trabajo, por lo que los aprendices y empleados tampoco suelen alojarse en su interior. Además, solo algunas familias tienen criados, puesto que el servicio doméstico en este país se carga con impuestos especiales.¹⁵⁴

Es la primera ocasión en la que el concepto de hogar se une al de familia, provocado sobre todo por la presencia de los vástagos en casa, que son criados por la madre hasta que cumplen tres años, momento en el que acuden a un jardín de infancia para luego continuar, cuatro años más, en la escuela primaria.

Esta nueva convivencia entre madres e hijos provoca que realicen actividades juntos, quedando éstas reflejadas en las obras de algunos pintores holandeses como Jan Steen (1626-1679) Gabriel Metsu (1627-1669), Jan Vermeer (1632-1675), Emanuel de Witte (1617-1692) y sobre todo Pieter de Hooch (1629-1684) cuyas escenas domésticas reflejan la vida cotidiana de los burgueses en el interior de sus casas. En estos cuadros, es patente la feminización de la vivienda y muchas de ellas muestran a las mujeres llevando a cabo distintas labores domésticas en compañía de sus hijos.

Estas mujeres casadas realizan la mayor parte de las tareas de la casa, independientemente de su posición social. En los Países Bajos, la relación con los sirvientes es más estrecha que en otros países europeos y contractualmente más justa, por lo que el número de empleados por familia es también menor.¹⁵⁵ Mientras que en Holanda, los sirvientes y los señores comparten la mesa y también el trabajo doméstico, en las familias burguesas de París existe una separación y el servicio comparte habitación con los hijos menores, prueba del deseo de una mayor intimidad de la pareja. Las mujeres holandesas se encargan de la gestión, administración y organización de la casa, además del cuidado de los hijos, a diferencia de otros países europeos como Italia, Alemania o Inglaterra, donde todavía permanece la costumbre de delegar la crianza a las nodrizas.

¹⁵⁴ Paul Zumthor. *Daily life in Rembrandt's Holland* (New York: Macmillan, 1963), 45-46 citado por Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 69.

¹⁵⁵ Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 81.

Mujer pelando manzanas. Pieter de Hooch, 1663. Wallace Collection, Londres.

El dormitorio. Pieter de Hooch, 1659. Staatliche Kunsthalle, Karlsruhe.

Un niño trayendo pan. Pieter de Hooch, 1663. Wallace Collection, Londres.

Mujer preparando pescado en la cocina. Reinier Coveyn, siglo XVII. Bélgica.

A pesar de todos estos cambios, en la casa holandesa los niños todavía no disponen de una habitación propia, sino compartida con sus progenitores. El hecho de que algunas viviendas constituyan un espacio donde se combina lo doméstico y lo profesional facilita que se vayan responsabilizando poco a poco de las tareas relacionadas con el oficio del padre; pero también, y al mismo tiempo, tienen la posibilidad de jugar desatendidos fuera o dentro de la casa, sin que nadie determine expresamente cómo debe ser su comportamiento.¹⁵⁶

La vivienda típica de una familia burguesa en una ciudad pequeña en el siglo XVII puede tener una superficie cercana a los 140 m² y contar con numerosas habitaciones distribuidas en varias plantas.¹⁵⁷ Seguramente, el padre y la madre duermen en una habitación de la planta baja, junto a los hijos pequeños, mientras que los mayores, ya adolescentes, ocupan una estancia situada sobre la cocina. Además de la familia propiamente dicha —unida por lazos de sangre—, la vivienda puede albergar también al personal de servicio y otros trabajadores, que ocupan distintas habitaciones. Las doncellas y los criados suelen disponer de una estancia de la planta baja y cercana a la cocina, mientras que los empleados y aprendices duermen algunos en el taller y otros, en una segunda habitación de la planta alta. Antes de distribuir las habitaciones por sexos, se prefiere hacer una distinción entre las personas de la familia y el personal de servicio. Algo que en siglos posteriores, se hace patente en las viviendas donde los sirvientes ocupan el sótano o la buhardilla y más tarde, una habitación junto a la cocina.

La casa burguesa

La estructura doméstica se transforma y aunque sus habitantes pueden o no compartir determinados momentos, como la comida principal del mediodía que efectúan todos juntos, hay otras ocasiones, como la hora de cenar, en la que los hijos comen en la cocina junto a los aprendices, separados del resto.¹⁵⁸ Disminuye por tanto la ocupación de la gran sala-dormitorio-cocina de uso común y múltiple, comenzando a diferenciarse las estancias acordes a las distintas necesidades de esa familia extendida que también, ha dejado de serlo.

La organización doméstica

¹⁵⁶ Ingeborg Weber-Kellermann, "Die Kinderstube" *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 27.

¹⁵⁷ Existe un buen ejemplo documentado de una familia noruega, los Brun que habitaban en Oslo. Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 54.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 57.

El debate francés sobre la infancia

La evolución del sentimiento de la infancia en la sociedad no se manifiesta de manera lineal. En Francia, el siglo XVII constituye un momento de reacción hacia lo anterior y surge el debate sobre lo adecuado o no de la envoltura o fajado. Ya durante el siglo XVI algunos médicos habían desaconsejado esta práctica.¹⁵⁹ Sin embargo, se sigue justificando bajo la creencia de que es necesario que las criaturas aprendan a tener una “postura humana”, que no se desplacen a cuatro patas, o que adopten posturas fetales para dormir, lo que supone una regresión a un estado considerado como animal. Las vendas son necesarias hasta que se alcance el control del propio cuerpo; mientras no se sostenga la cabeza y se dominen las extremidades superiores e inferiores, se considera que las criaturas son un peligro para sí mismas.¹⁶⁰ Los bebés permanecen envueltos al menos, hasta los nueve meses.¹⁶¹

Los hombres entran en el parto

En la sociedad urbana francesa comienzan a imponerse nuevos valores, a ello contribuyen los estudios médicos que ofrecen nuevos datos sobre el embarazo, el parto y el cuidado de los recién nacidos. Las investigaciones sobre los nacimientos dan lugar a la invención y posterior utilización del fórceps en el parto, con lo que éste deja de ser un acontecimiento únicamente femenino; son los médicos los que manejan esta nueva herramienta.¹⁶²

¹⁵⁹ Simone de Vallambert, médico francés del siglo XVI, opinaba que el fajado era funesto para el desarrollo y para la salud del bebé. Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. (Madrid: Taurus, 1992), 320.

¹⁶⁰ P. Frotín de la Hoguette. Testament ou conseils fidèles d'un bon père a ses enfants (París, 1648), 393 citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 301.

¹⁶¹ Jacques Guillemeasu. *Child birth or the happy delivery of women* (Londres, 1635), 21 recomienda que las fajas se mantengan durante un mes, citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 301.

¹⁶² El fórceps es un instrumento obstétrico utilizado para la extracción del bebé en la fase expulsiva del parto en el caso de que éste se complique. Está formado por dos ramas metálicas articuladas entre sí en forma de tenazas cuya forma se adapta a la cabeza del feto y a la pelvis de la madre. Fue diseñado por los hermanos Chamberlen, a principios del siglo XVII, hijos de un cirujano francés emigrado a Inglaterra. El instrumento se utilizó en secreto durante cuatro generaciones y no se conoció públicamente hasta 1728.

Bebé enfajado y sujeto a una cuna de mimbre mediante vendas. Jane Sharp, 1671.

De Wikkkelkinderen (niños-carrete) o Los gemelos enfajados. Anónimo, 1617.

Las mujeres también dan el pecho en público. Una comida festiva en familia. Jan Steen, c. 1650. Museo del Louvre, París.

Retrato de un recién nacido de la familia Faucigny-Lucinge. Charles Beaubrun, siglo XVII.

Otra de las costumbres que también es puesta en entredicho por los franceses es la labor de las amas de leche. Su crianza de los bebés es desaconsejada y hasta condenada por los moralistas de la época, que también inician un debate sobre la lactancia y lo adecuado o no de que el bebé sea alimentado por leche “mercenaria”.¹⁶³ Algunos especialistas en obstetricia recomiendan la crianza incluyendo la lactancia materna, puesto que las madres, además de tener la misma constitución, son mucho más cuidadosas con el bebé dado el vínculo y el amor existentes.¹⁶⁴ Se cree que al bebé, durante el embarazo o la lactancia, le son transmitidas, además de enfermedades, características físicas o incluso rasgos del temperamento —de la madre o nodriza— como la pereza, la promiscuidad y la falta de piedad.¹⁶⁵

Hasta muy avanzado el siglo XVIII incluso las autoridades médicas creen que la leche de la madre es literalmente sangre menstrual desviada y purificada para seguir alimentando al bebé y por ello desaparece durante los nueve meses del embarazo, para alimentar al feto dentro del útero. Por esta causa un bebé amamantado por una nodriza puede presentar “incompatibilidad de sangres” al haber sido engendrado y alimentado durante nueve meses con una sangre, y después ser alimentado dos años más con otra.¹⁶⁶ También se considera que las experiencias de la madre gestante influyen en el sexo del futuro bebé y hasta la temperatura de la leche, demasiado fría para una niña, o demasiado caliente

163 Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 320.

164 Françoise Mauriceau. *Diseases of women with child and child-bed* (París, 1668) citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 325.

165 Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 293.

166 Bourgeois, *Observations* pág. 164 citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 293.

para un niño, puede dar lugar a “niños afeminados” y “niñas hombrunas”.¹⁶⁷ La desigualdad de género es ya patente incluso en los no natos.

El aumento de conocimientos científicos sobre el cuerpo humano y el embarazo facilita un lento cambio de mentalidad en la sociedad respecto a la lactancia, pero todavía permanece la atribución de propiedades a la leche materna que van más allá de lo físico. La aristocracia francesa continúa contratando, aunque en menor medida, los servicios de las nodrizas.

Sin embargo, en las zonas rurales y entre las clases menos acomodadas, los bebés que sobreviven son amamantados en la mayoría de los casos por sus madres. Algunos médicos recomiendan hacer el destete alrededor de los dos años y de una forma gradual, manteniendo solo las tomas nocturnas y otros de forma radical, para lo que se suele poner mostaza u otras sustancias de sabor desagradable en los pechos de las mujeres.¹⁶⁸ En algunos casos en los que la lactancia no es posible, un recipiente cerámico sustituye al cuerno animal usado como biberón en la Edad Media.

Sobre la etapa infantil comprendida entre los tres meses y los seis años la información es escasa, aunque existen algunas excepciones, como el diario del médico francés Jean Héroard, que recoge con toda clase de detalles la vida del Delfín de Francia, Luis XIII, desde su nacimiento hasta los veintiséis años de edad. El diario constituye una fuente única de información, pero sus observaciones no pueden generalizarse; no resulta posible pensar que las prácticas o las

Izda: Cuernos de leche del siglo XVII-XVIII.

Dcha: Biberón cerámico de 1779. El orificio por el que se introduce la leche se tapa con un corcho o con un paño.

Luis XIV con su ama de cría (detalle). Charles Beaubrun, 1640.

¹⁶⁷ Bourgeois, *Observations* pág. 226 citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 325.

¹⁶⁸ Guillemeau, *Childbirth* pág. 27, citado por Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 293.

Familia feliz. Louis Le Nain, 1642. Museo del Louvre, París.

Los niños Habert de Montmor. Philippe de Champaigne, 1649. Museo de Reims.

consideraciones sobre su crianza y desarrollo sean extensivas siquiera a la aristocracia o a los nobles.¹⁶⁹

En el siglo XVII, los Países Bajos tienen el nivel de alfabetización más alto de Europa, e incluso la educación secundaria es frecuente.¹⁷⁰ En Inglaterra, la educación primaria existe ya desde el siglo XVI. Esta realidad, se extiende al resto del norte de Europa —Francia y Alemania— en el siglo XVIII. La sustitución del aprendizaje, en casa o en los talleres de los artesanos, por la escuela refleja un acercamiento entre los progenitores y lxs hijxs, entre el concepto de familia y el concepto de infancia.¹⁷¹

Este hecho se hace patente también en la casa, que disminuye de tamaño y pierde el carácter público anterior, a la vez que mantiene la presencia de lxs hijxs. La vivienda comienza a convertirse en el contexto de una nueva unidad social compacta: la familia;¹⁷² un fenómeno que comienza en Holanda, y que se extiende a otros países. La familia asume una nueva función moral y espiritual dejando de ser únicamente una institución privada para la transmisión de los bienes y del apellido.¹⁷³ Existe un nuevo interés por la formación de lxs xhijxs, que inspiran nuevos sentimientos. Este reciente afecto entre progenitores e hijxs también queda reflejado en la iconografía del siglo XVII, mostrando “el sentimiento moderno de la familia”.¹⁷⁴

La moral de la época exige a los progenitores dar a lxs hijxs “una formación para la vida”,¹⁷⁵ donde ya no solo son beneficiarios los primogénitos varones, sino

La educación fuera de casa

El sentimiento de familia

Las escuelas

169 Al Delfín se le atribuyen facultades como comprender y hablar a las seis semanas del nacimiento. Debido a su condición de heredero legítimo de la nueva dinastía, su capacidad de procreación es algo decisivo, lo cual puede explicar la exagerada atención al desarrollo sexual del niño, los juegos, bromas y anécdotas relacionadas con sus genitales son una constante del diario. Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII” en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 289-291.

170 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 69.

171 Philippe Ariés citado por Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 70.

172 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid: Nerea, 1997), 85.

173 Philippe Ariés. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 541.

174 *Íbid.*

175 *Íbid.*

todos lxs hijxs. Esta formación tiene lugar en las escuelas, que experimentan un amplio desarrollo durante este siglo, provocado no solo por el creciente interés por la educación, sino también por el hecho de que órdenes religiosas como los jesuitas¹⁷⁶ o los oratorianos¹⁷⁷ se convierten en órdenes docentes cuya enseñanza ahora se dirige a niñxs y jóvenes. La enseñanza secundaria se expande y por primera vez, al menos en Francia, se presta atención a la educación femenina y surgen las primeras escuelas para chicas.

La culpa como recurso educativo

La educación, tanto en escuelas como en conventos, es de carácter totalitario y el profesor censura tanto el lenguaje del cuerpo, como la palabra hablada; se corrigen las posturas y los movimientos y hasta las expresiones del rostro, que no deben revelar las emociones.¹⁷⁸ El renacimiento del ascetismo religioso ejerce una gran influencia en la sociedad a principios del XVII lo que origina un nuevo planteamiento en la educación, más allá de las amenazas y los castigos se trata de que sean lxs propixs niñxs quienes se auto-controlen internamente, para ello se intenta realzar el sentimiento de culpa, más que la vergüenza ante los demás. Ya no se busca el aterrorizarles, sino el inspirar la culpabilidad en ellxs. El objetivo no es la lucha contra las criaturas como seres demoníacos como había ocurrido durante la Edad Media, sino un modelo nuevo de introspección y abnegación.¹⁷⁹

La teoría de *tabula rasa*

La atención a la educación y los escritos existentes sobre el aprendizaje se manifiesta en la aparición de obras como el *Ensayo del entendimiento humano* del filósofo inglés John Locke, en 1690. En él, Locke expone su teoría de la *tabula rasa* que considera que no existen conocimientos preexistentes al nacer, sino que el conocimiento y el aprendizaje vienen determinados por las experiencias derivadas de la percepción a través de los sentidos. Tres años más tarde, el británico publica en Londres *La educación de los niños*, que se convertirá en un

176 La Compañía de Jesús es una Orden Religiosa de la Iglesia Católica, fundada por San Ignacio de Loyola en 1540.

177 San Felipe Neri fue el fundador de esta congregación de sacerdotes seculares y de seglares en 1575 en Roma.

178 J. B. de La Salle, *Règles de la Blenséance*, pág. 18, 43, citado por Elizabeth Wirth Marwick *Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII*. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 313.

179 Elizabeth Wirth Marwick "Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII". *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 314.

El niño enfermo. Gabriel Metsu, c.1665. Rijksmuseum, Amsterdam

Mujer con cinco hijos. Hermanos Le Nain, 1642. National Gallery, Londres.

Retrato del artista con su familia. Cornelis de Vos, 1630. Instituto Real del Patrimonio Artístico, Bruselas.

Retrato de Maria Apollonia de Savoia en un andador. Frans Pourbus el Joven, c.1600.

clásico de la pedagogía europea durante el siglo XVIII, y donde escribe sobre la importancia de la prevención como medio más seguro para mantener la salud de sus hijos.

En el siglo XVII la mortalidad infantil continúa siendo elevada, entre un 20% y un 30%, en Francia, las probabilidades de los niños de llegar a la madurez son del 50%.¹⁸⁰ Para las criaturas, llegar a la fiesta de su primer cumpleaños supone una victoria sobre la muerte.¹⁸¹

Este interés por la vida de los hijos, unido al creciente afecto, provoca un sentimiento de miedo ante el exceso de afectividad de algunos padres y madres. Locke considera que la razón debe moderar ese afecto natural con una extrema circunspección o de lo contrario degenerará fácilmente en una indulgencia excesiva. Por ello, y bajo la idea de que “el mimo es causa de demasiadas debilidades”¹⁸² se inicia una lucha ante semejantes excesos, que desemboca en el siglo XVII, al menos en Francia, en un periodo caracterizado por un intenso esfuerzo de codificación y de control de los comportamientos, sujetos a las normas de la civilidad y a las exigencias del trato social.¹⁸³

Este control incluye también el aprendizaje del caminar. Las opiniones en torno al uso beneficioso o no del andador, se encuentran divididas: algunos opinan que su utilización fortalece las extremidades mientras otros, engañados por el

La esperanza de vida infantil

El control del comportamiento

El caminar como empeño adulto

¹⁸⁰ Desde el siglo XVII existen algunos datos concretos, se recogen semanalmente el número de nacimientos y defunciones en las parroquias de Londres y Berlín, aunque todavía en ese momento los estudios estadísticos son escasos o prácticamente inexistentes. Tampoco existen datos sobre la mortalidad de las madres a causa del parto. Se calcula que las tasas de mortalidad infantil en Inglaterra varían de 126 a 158 por mil en la primera mitad del siglo XVII y entre 118 y 147 en la segunda mitad. Joseph E. Illick “La crianza de los niños en Inglaterra y América del Norte” Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 337.

¹⁸¹ Elizabeth Wirth Marwick “Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 318.

¹⁸² Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 322-323.

¹⁸³ Jacques Revel. “Los usos de la civilidad” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 169.

frecuente raquitismo infantil, tienen miedo de que el hecho de andar de forma precoz, sobre unas piernas aún inmaduras, cause roturas ante el esfuerzo”.¹⁸⁴

El uso de los andadores está extendido prácticamente por toda Europa. Los retratos infantiles reflejan algunos de estos elementos utilizados desde el siglo XIV como ayudas para el aprendizaje de caminar: arneses con correas y tirantes prendidos a la ropa. El caminar se convierte así en un empeño de los adultos, antes que en un aprendizaje experimental de lxs niñxs. La utilización de dispositivos de control que coartan la libertad de movimientos de éstxs continúa siendo frecuente desde el nacimiento hasta los dos o tres años.

El *arcutio*

Las criaturas son controladas incluso durante el sueño. Las clases modestas y las nodrizas, en lugar de utilizar la cuna, prefieren compartir el lecho conyugal con los bebés. El elevado número de muertes por asfixia provoca que en Italia, en el siglo XVII, sea diseñado el *arcutio*, una estructura de madera utilizada para proteger a las criaturas mientras duermen con los adultos. El diseño incluye unas hendiduras laterales que permiten dar el pecho a las mujeres acostadas y apenas deja margen de movimiento para el bebé. Su uso se hizo obligatorio en Florencia, bajo pena de excomunión.¹⁸⁵

Los índices de mortalidad por sofocación en Inglaterra¹⁸⁶ y la ausencia de referencias en otros países, hacen pensar que el uso del *arcutio* no se extiende más allá de las fronteras italianas; aunque existen algunos diseños similares, en tratados de medicina alemanes. En Francia, se aprueba en Anjou, en 1615 una ordenanza en la que se exige que los bebés duerman en cunas para así evitar la muerte por asfixia y también la infección de posibles enfermedades contraídas

184 Sally Kevill Davies. *The wide world. Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum (Milan: Skira 1997), 53.

185 Oliver St. John. *The Philosophical Transactions and Collections, to the End of the Year 1700* (Londres: Gale Ecco Print Editions, 2010), 46.

186 Existen registros que recogen 67 muertes por accidente de bebés asfixiados por aplastamiento o por la ropa de cama en Londres (de diciembre de 1725 a diciembre de 1726) Disponible en: <http://grubstreet.rictornorton.co.uk/mortalit.htm> (consultado el 15 de noviembre de 2016)

Las correas y los arneses también constituyen sistemas de control-aprendizaje del caminar. Retrato infantil. Hounds Cruz, c.1590-1609.

Las sillas confinatorias y las chichoneras como dispositivos de protección infantil. *La merlettaia* Nicolaes Maes, 1656. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

Arcutio italiano representado en *The Art of Nursing*, 1733.

Sistemas de protección alemanes para el colecho. Siglo XVII.

por sus progenitores o nodrizas.¹⁸⁷ Lxs niñxs que disponen de cama propia son pocos, la mayoría comparten el lecho y el espacio con los adultos hasta finales del siglo XVIII, cuando la habitación infantil surge entre las clases acomodadas. Este nacimiento es fruto de la evolución del valor otorgado a la infancia por la sociedad, favorecido también por la transformación del concepto de familia vinculado al hogar que tiene lugar en Holanda en el siglo XVII y que se extiende por el resto de Europa en el siglo XVIII.

187 Lebrun, *La mort en Anjou* citado por Elizabeth Wirth Marwick "Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII". Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII (Madrid: Taurus, 1992), 313.

2

capítulo

El cuarto de lxs niñxs

De los espacios residuales del siglo XVIII
al cuarto de juegos del XIX

2.1

El nacimiento del dormitorio infantil en el siglo XVIII

De la ausencia de un
lugar propio al espacio
controlado

La mortalidad infantil

Durante el siglo XVIII se produce un aumento demográfico en Europa provocado por el descenso de la mortalidad infantil y juvenil, debido en gran parte a los avances médicos y al crecimiento de la población tras el fin de las epidemias de peste bubónica de los siglos XIV y XV. A pesar de que enfermedades como la viruela y la tosferina provocan la muerte de numerosos niños en las grandes ciudades europeas, la mortalidad infantil disminuye no solo debido a razones médicas y de higiene, sino también al descenso del número de infanticidios y de la costumbre de dejar morir a los bebés que no se deseaba mantener.¹⁸⁸

La mejora de las condiciones sanitarias e higiénicas y el hecho de que se tomen algunas medidas ante los contagios —como enviar a los niños con nodrizas fuera de la ciudad ante las epidemias— provocan que la sociedad comience a ser consciente de la importancia no solo de la curación, sino también de la prevención; un tema que ya había tratado el médico y filósofo inglés John Locke en su obra *La educación de los niños*, publicada en 1693.¹⁸⁹ La prevención es hoy un concepto clave que tiene, en el siglo XXI, su máxima expresión.

Morir en el parto

Sin embargo, la mortalidad en el parto, tanto de las madres como de los bebés, continúa siendo elevada. Aunque los avances en la medicina también suponen una disminución respecto a siglos anteriores, la fiebre puerperal o septicemia¹⁹⁰ sigue siendo muy común y causa de numerosos fallecimientos tras el alumbramiento.¹⁹¹ Esto también afecta a la estructura familiar, resultando muy

188 J. L. Flandrin. *Le sexe et l'Occident. Evolution des attitudes et des comportements*. (París: Seuil, 1981), 172-175 citado por Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 18.

189 Esta publicación se convierte en un clásico de la pedagogía europea del siglo XVIII. Locke considera la prevención como el medio más seguro para preservar la salud de los hijos, explicando sus virtudes a los progenitores para conservar y aumentar la salud de sus vástagos.

190 Es un proceso infeccioso que afecta a las mujeres tras el parto causado por gérmenes que invaden el tracto genitourinario debido a la falta de higiene de los médicos o parteras. Esta causa no es descubierta hasta el siglo XIX, momento en el que la mortalidad debido a esta enfermedad alcanza el 96%.

191 La septicemia había sido la causante de la muerte, entre otras, de tres reinas Tudor en Inglaterra durante el siglo XVI: Isabel Plantagenet, casada con Enrique VI, Juana Seymour, tercera mujer de Enrique VIII y también su sexta esposa, Catalina Parr. M.J. Tucker. "El niño como principio y fin. La infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 265.

El niño. De la serie *Danza de la muerte*. Daniel Chodowiecki c.1780.

Dibujo de William Smellie del uso del fórceps en un parto. Siglo XVII.

Ilustración de varias posiciones de fetos dentro del útero y de un taburete de parto en *El nacimiento de la humanidad* o también llamado *El libro de las mujeres*. Londres, 1654.

frecuentes entre los hombres las segundas y terceras nupcias debido al alto índice de mortalidad existente en los partos.

Las mujeres continúan dando a luz en el dormitorio conyugal, como en los siglos anteriores. Son ayudadas y acompañadas por al menos dos parteras o comadronas. Desde el siglo XVII ya se permite la presencia de hombres en la estancia donde se pare; en la mayoría de los casos son cirujanos que acuden para practicar cesáreas en partos complicados.¹⁹² Poco a poco la figura masculina del médico —que utiliza nuevas herramientas como el fórceps— desplaza a la de la matrona, provocando también cambios en la posición que adopta la madre para el nacimiento: se pasa de parir sentada —en una silla diseñada específicamente para ello— a hacerlo prácticamente tumbada. Dicha transición es patente en el diseño de las sillas de parto, que se transforman reclinando el respaldo y añadiendo extensiones para la colocación de las piernas.

Las sillas de parto

Esta nueva posición, facilita las tareas al médico pero sin embargo dificulta —como se ha demostrado científicamente a principios del siglo XXI— el trabajo de parto de la madre, resultando además excluyente para ella, al impedir el contacto visual con el bebé e imponer el criterio médico sobre la voluntad de la parturienta.^{193 194} La presencia de doctores y cirujanos en los partos reales y de la alta sociedad, provoca que la práctica de parir tumbadas se extienda y que el alumbramiento deje de ser un territorio únicamente femenino. El control masculino ha llegado al parto y se ejerce también posteriormente sobre lxs hijxs que junto a la madre, permanecen todxs bajo la autoridad de la figura paterna.

192 Las cesáreas eran practicadas post mortem ya por los egipcios, pero hasta el siglo XVI no son realizadas sobre la parturienta en vida.

193 Dicha postura evoluciona con el parto hospitalario hasta la litotomía, la parturienta de coloca decúbito supino (acostada bocarriba), apoyada sobre la cabeza, torso y nalgas, con las piernas elevadas y colocadas sobre los estribos de la mesa quirúrgica. Todavía hoy, esta posición es impuesta a una gran parte de las mujeres europeas en los hospitales.

194 La litotomía es la peor posición para el trabajo de parto debido a los problemas que causa desde el punto de vista fisiológico: la compresión del coxis, de los vasos sanguíneos dorsales y la compresión nerviosa, debidos a la presión ejercida sobre las piernas colgadas en los estribos, entre otros. Carlos Burgo. "Litotomía en el parto: una práctica cuestionable" XIII Congreso Internacional de la ISPOG (International Society of Psychosomatic Obstetrics & Gynecology). Buenos Aires, 2001. Disponible en: http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/la_postura_de_litotomia-acostada-es_la_mas_comoda_y_digna_para_la_mujer.asp (consultado el 16 de agosto de 2016).

Pese a ello, las matronas todavía se desplazan hasta los domicilios particulares para atender los nacimientos, tal y como demuestran algunos modelos de sillas de partos plegables que han llegado hasta nuestros días, constituyendo una muestra excepcional del mobiliario femenino de esta época. Aunque son utilizadas desde la Edad Media, su diseño se transforma al tener en cuenta las necesidades, en primer lugar de las mujeres y después, de los médicos. La evolución es patente en los distintos modelos; se mejora la utilidad de los antiguos taburetes con forma de herradura buscando el bienestar de la parturienta.

La crianza lejos del hogar

Tras el nacimiento, lxs hijxs siguen siendo criados por mujeres ajenas a la familia en un entorno rural. Durante el siglo XVIII la contratación de amas de leche continúa siendo una práctica habitual.¹⁹⁵ Las familias de las clases altas se desvinculan así de la crianza y de la educación de sus hijx los primeros años. En su aprendizaje y socialización, transcurrida en lugares alejados del entorno doméstico familiar, intervienen distintas personas que no son parientes.¹⁹⁶

Esta costumbre tiende a democratizarse en las grandes ciudades entre los siglos XVII y XVIII, con el desembolso económico que ello supone para los progenitores.¹⁹⁷ Éstos no ejercen ningún control sobre las amas de cría y en muchos de los casos esta separación termina con la muerte de las criaturas que, en ocasiones, ni siquiera sobreviven al viaje.¹⁹⁸ Se desconoce cómo juzgarían las amas de cría esa actitud, pero seguramente pensarían que los progenitores eran

¹⁹⁵ Entre 1780 y 1790, más del 80% de los 21.000 niños nacidos en París eran encomendados a amas de cría. Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 445.

¹⁹⁶ Maurice Aymard. "Amistad y convivencia social". *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 58.

¹⁹⁷ Según los datos de la policía de París en 1780, 17.000 niños se criaban con nodrizas fuera de la ciudad, entre 2.000 y 3.000 ingresaban en los hospicios, 700 eran criados en el hogar por amas de leche y sólo 700 quedaban al cuidado de sus madres, Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 64.

¹⁹⁸ En el siglo XVIII, la tasa de mortalidad infantil en Francia (fallecidos menores de un año por cada 1000 nacidos vivos) era de 109 en los bebés amamantados por sus madres, de 170 en los amamantados por nodrizas a domicilio, de 381 cuando se trasladaban a vivir con las amas de leche y de 500 a 910 en los alimentados por nodrizas en la inclusa. Huard P, Laplane R. *Histoire illustrée de la puériculture. Aspects diététiques, socio-culturels et ethnologiques*. (París: Roger Dacosta, 1979) citado en VVAA, *Manual de lactancia materna* (Madrid: editorial médica panamericana, 2008), 15.

Izda: Silla de parto alemana. 1701-1900.
Dcha: Silla de parto de Stein. Siglo XVIII.

Silla de Parto. Grabado de la Enciclopedia de Diderot, 1751.

Silla de parto plegable siciliana, 1701-1830.

La llegada de las amas de cría. Etienne Jeaurat, 1755. Museo Municipal, Laon.

Escena doméstica de inspiración Victoriana. Jean Carolus, 1793.

indiferentes a la suerte de sus hijxs por lo que, en consecuencia, su preocupación por esos bebés renegados no tenía por qué existir.¹⁹⁹

Las clases populares que no pueden asumir el gasto que supone la contratación de nodrizas, consideran el abandono provisional o definitivo una solución menos costosa. Ésta parece ser la única salida posible para las familias ante la imposibilidad de alimentar a más hijxs, de quienes se hacen cargo las instituciones de caridad.²⁰⁰ La popularización de esta práctica ya había provocado en el siglo XVI, en numerosas capitales de Europa, el nacimiento de “casas” u “hospitales para niños expósitos”^{201 202} —en España son llamadas inclusas—²⁰³ donde se acoge a los menores abandonados.²⁰⁴ Los hospicios de las grandes ciudades incluyen, además de a lxs expósitxs, a lxs menores huérfanxs y a lxs pobres. Estos hospitales presentan unos índices de mortalidad muy elevados y aquellxs niñxs que logran sobrevivir permanecen allí hasta los siete años;²⁰⁵ una edad que de nuevo aparece como un punto de inflexión en la vida de lxs

Lxs niñxs
expositxs

199 Jacques Gélis. “La individualización del niño”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 329.

200 Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social.” *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 58.

201 Del latín *ex-pósitus* -puesto fuera- término con el que se aludía a los bebés recién nacidos abandonados en la calle, generalmente en las puertas de las iglesias.

202 En Madrid, según recogen crónicas antiguas, el primer Hospital de Niños Expósitos fue fundado en 1580, en las cercanías de la Puerta del Sol, por una cofradía de la parroquia de San Luis que se unió a la de Nuestra Señora de la Soledad y las Angustias.

203 Este nombre que proviene de Nuestra Señora de la Inclusa, una imagen de la Virgen traída en el siglo XVI de la isla L'Écluse, en Holanda, y colocada en la casa de expósitos de Madrid.

204 Las inclusas disponían de unos pequeños tornos con apertura a la calle donde se depositaba al bebé de forma anónima haciendo sonar una campanilla para que la persona responsable lo recogiera e iniciara el protocolo de acogida que incluía: bautizo, limpieza, registro y nueva identificación. En algunos casos, los bebés eran abandonados con notas donde se escribía su nombre de pila o alguna recomendación.

205 En el hospicio de Madrid los datos indican que antes de 1750, la mitad de lxs niñxs acogidos en la inclusa mueren y en los primeros años del siglo XIX la mortandad supera el 80%. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-08-2007/abc/Madrid/la-antigua-inclusa-de-la-puerta-del-sol_164397127023.html (consultado el 5 de mayo de 2016).

pequeños.²⁰⁶ La situación de los hospicios es similar en todas las urbes. En el caso de París, el Hospital de niños expósitos es “un refugio desconsolador en el que enfermedades y mortandades causan tenaces estragos”.²⁰⁷

La liberación de responsabilidades

Algunas familias inglesas y francesas optan por emplear a sus hijos como aprendices en talleres fuera del entorno doméstico. Otras, los envían al colegio y una tercera opción consiste en asignarles un “protector”, un tutor que puede ser o no un pariente.²⁰⁸ Estas personas amigas, o completamente ajenas a la familia, pasan a ser los “padres adoptivos” o “putativos”, pero los vínculos afectivos y de agradecimiento que se generan entre ellos no tienen ningún tipo de validez legal que formalice esta nueva situación.²⁰⁹ Es costumbre que las hijas de los aristócratas pasen un periodo de tiempo sirviendo en otras casas; este el método habitual de prepararlas para la única vocación que les está permitida: el matrimonio y la maternidad.²¹⁰

Los progenitores se liberan de sus responsabilidades naturales, desapareciendo los vástagos de su entorno doméstico. Esta ausencia física queda reflejada en los *livre de raison* franceses, el ya citado documento de gestión económica de la familia.²¹¹ Se podría pensar que ésta —como una unidad formada por varias generaciones conviviendo juntas— no existe, pero lo que sucede es

206 Como ya se ha expuesto anteriormente, los siete años suponen en la Edad Media el ingreso en la edad adulta, al abandonar el hogar; a partir del siglo XVI, ésta es considerada como la edad del juicio.

207 Arlette Farge. “Familias. El honor y el secreto”. *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 183.

208 Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social.” *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 58.

209 *Ibid.*, 76.

210 Rosseau citado por Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social.” *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 58.

211 Existen algunas muestras de estos libros, como el de la burguesa parisina Marguerite Mercier. Excepcionalmente en este caso, la madre recoge todos los gastos relacionados con su hija desde el nacimiento hasta su temprana muerte. Madeleine Foisil. “La escritura en el ámbito privado” *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII* (Madrid: Taurus, 1992), 350-353.

Escena familiar doméstica. Daniel Chodowiecki c.1774.

El abandono de bebés es frecuente. Quien lo encuentra debe confiarlo al “Hospital de niños expósitos”. Biblioteca de Artes Decorativas de París.

El niño enfermo. Jacques Gamelin, 1779.

La madre feliz. Johann Anton de Peters, c. 1775. Museo Wallraf-Richartz, Colonia.

que se encuentra fragmentada, al no estar reunida en su totalidad.²¹² Aunque lxs hijxs no comparten físicamente el espacio de la casa natal con sus progenitores sin embargo “tienen presencia” dentro del ámbito familiar, pero solamente desde el punto de vista económico del gasto que supone el cuidado y manutención externa.

La organización familiar resultante de la feminización de la casa en el siglo XVII, en los Países Bajos —donde las mujeres asumen, además de la crianza de lxs hijxs y las labores domésticas, la administración absoluta del hogar—²¹³ se deja sentir en otros países europeos durante el siglo XVIII.

Mujeres confinadas

En Inglaterra, Francia y Alemania se adopta el modelo y el concepto de la casa holandesa.²¹⁴ Allí las mujeres se convierten en las dueñas del espacio doméstico permaneciendo confinadas en los hogares, excluidas de los cometidos públicos y de las responsabilidades exteriores: políticas, administrativas, municipales y corporativas.²¹⁵ Deben encarnar la imagen de esposa y madre, arraigada por la iglesia y la sociedad civil; su destino es cuidar, alimentar, educar, atender en la enfermedad y asistir en la muerte a todxs aquellxs con lxs que habita. Este es el oficio propio de las mujeres, al cual se consagran gratuitamente.²¹⁶ Solamente en el caso de enviudar pueden asumir las tareas destinadas al género masculino, aunque generalmente vuelven a casarse.

Las mujeres son sirvientas, pero también amas.²¹⁷ Disponen del gobierno de la casa, sin estar rigurosamente subordinadas al marido por lo que podría hablarse de una división de poderes y de tareas. Sin embargo, el reparto de responsabilidades no es voluntario ni está consensuado. La mujer asume sin

Familia y casa

212 Arlette Farge. “Familias. El honor y el secreto”. *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 185.

213 Gonzalo Pardo. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016), 25.

214 *Íbid.*, 26.

215 Nicole Castan. “Lo público y lo particular”. *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 19.

216 *Íbid.*

217 *Íbid.*, 20.

cuestionar todas las obligaciones relacionadas con el entorno privado, mientras que el hombre se encarga del área profesional, es decir, de todo aquello que sucede fuera de la vivienda. La familia constituye un ámbito de dominación, un entorno de división autoritaria de las tareas. El control y la estricta disciplina del padre — que continúa siendo el jefe de familia— garantiza la cohesión, indispensable para proteger el patrimonio y el honor familiar.

En Alemania, los cambios en las familias de clase media son prácticamente imperceptibles en lo que respecta a la organización patriarcal de los siglos anteriores. La educación doméstica es autoritaria y las mujeres se recluyen en el hogar buscando la compensación a su aislamiento en el ciclo o recorrido cotidiano, que incluye la iglesia, la cocina y los niños (*Kirche, küche, kinder*, las tres K).²¹⁸

En esta familia jerárquica y desigual, los afectos están condicionados por el respeto de lxs hijxs hacia el padre, y por las advertencias y amonestaciones de éste hacia su descendencia.²¹⁹

Sin embargo, la familia también se ha convertido en un lugar íntimo y de afecto, lo que unido al creciente individualismo, se manifiesta en la estructura de la vivienda, que ya dispone de habitaciones independientes. En este momento la familia abandona el espacio público y la vida colectiva, protegiéndose en una casa defendida contra los intrusos y preparada para la intimidad.²²⁰

Las casas de pisos parisinas

En las viviendas burguesas de París del XVIII, los apartamentos ya no disponen de dos o tres habitaciones, sino de cinco o seis: los dormitorios privados, la cocina, el salón y varias estancias pequeñas para los criados o que pueden ser utilizadas como despensa.²²¹ En el siglo XVIII, en la capital francesa, todavía es frecuente que los burgueses —que aún no se han alejado hacia el oeste de la

Escena familiar doméstica. Daniel Chodowiecki c.1774.

Madame Danloux amamantando a su hijo. François-Guillaume Ménégeot c.1788. Colección privada.

218 Durante el nazismo las tres K se convertirán en una consigna para las mujeres. Frank Grillparzer citado por Ingeborg Weber-Kellermann. "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 29.

219 Maurice Aymard. "Amistad y convivencia social". *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 65.

220 Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 25.

221 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 97.

Sección de un edificio parisino, 1853.

ciudad o no se han aislado en sus mansiones— estén mezclados con el pueblo.²²² Ellos habitan las llamadas plantas nobles de las casas de pisos —en general las habitaciones situadas entre la primera y la cuarta planta— y por encima y por debajo de éstas, se aloja la clase trabajadora.

En el piso bajo suele haber una tienda o taller que da a la calle y que incluso la invade con su puesto. En el entresuelo, justo encima del espacio de trabajo, hay una habitación que sirve de trastero y también de dormitorio para los aprendices y los oficiales.²²³ En estos espacios subarrendados conviven varias personas juntas. La casa de pisos es un escenario público en el que nada puede vivirse a escondidas y en secreto.²²⁴ Esto contrasta con el nuevo deseo de intimidad y con el individualismo, que había surgido en las familias del siglo XVII.²²⁵

Las habitaciones burguesas están decoradas al estilo rococó, que es el primer estilo que se elabora exclusivamente para los interiores.²²⁶ Esto provoca que algunos arquitectos se especialicen en la decoración de interiores, contribuyendo a aumentar el confort doméstico.²²⁷ Se trata de separar y controlar las funciones y los distintos usos de las estancias a través de su configuración, apariencia y mobiliario.

En las afueras de París, los burgueses construyen una nueva tipología: el *hôtel*. Estos inmuebles se distribuyen en dos plantas y en su trazado se

Habitaciones y usos burgueses

222 Arlette Farge. "Familias. El honor y el secreto". *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 187.

223 *Ibid.*

224 Las discusiones conyugales, los amores clandestinos, lxs niñxs revoltosxs: todo se sabe y se oye sin esfuerzo. Arlette Farge. "Familias. El honor y el secreto". *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 188.

225 Elizabeth Wirth Marwick "Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII". Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 327.

226 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 98.

227 Jacques François Blondel (Francia, 1705-1774), arquitecto y urbanista francés, plantea tres categorías de habitaciones: las de respeto -*appartements de parade*-, las formales de recepción -*appartements de société*- y las de uso privado -*appartements de commodité*-. No existe mención alguna a la habitación infantil. Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 98-99.

distinguen perfectamente los ámbitos privados de los públicos. Cada uno de los espacios cumple una función específica y mientras que en algunos casos en las estancias destinadas a recibir invitados, se mantiene la colocación en hilera —con las puertas en *enfilade*—, en las habitaciones privadas la agrupación es distinta; se accede directamente a ellas sin necesidad de atravesar otras, primando la privacidad y siendo de menor tamaño. Existe una especialización funcional de las distintas estancias. Algunos espacios se diferencian por ser públicos —son las llamadas salas—²²⁸ frente a las habitaciones privadas, las denominadas cámaras.²²⁹ Los caballeros franceses disponen del “estudio” y las damas del “tocador” que también incluyen las funciones de vestidor y cuarto de estar donde recibir a los más íntimos,²³⁰ ambos cuentan con un diseño de mobiliario específico.

Más allá de las fronteras francesas, en las viviendas de los nobles y de los burgueses, y tras la aparición del pasillo, el servicio es relegado a un territorio contiguo pero que no forma parte del interior de la casa propiamente dicha.²³¹ Éste comienza ser considerado como un intruso en la intimidad de lxs señorxs,²³² razón por la cual, las circulaciones entre ellxs y el servicio discurren separadas. Además, la sustitución de la campanilla utilizada para requerir su presencia, por el “cordón del timbre” —un complejo sistema de cables y poleas que al tirar de él hacen sonar una campana al otro lado de la casa—facilita esta segregación.²³³

El cuarto de lxs niñxs

En los planos de los numerosos *hôtels* construidos en el XVIII, donde se especifican el nombre y el uso de las diferentes estancias, no existen todavía espacios destinados específicamente a lxs niñxs. La infancia, de momento, permanece ausente en los proyectos de viviendas. Sin embargo, algunas familias burguesas comienzan a destinar una estancia para lxs hijxs, lo que denota cierto interés en ellxs. Suelen ser espacios apartados de la vida familiar —normalmente situados junto a la cocina— lejos de los dormitorios y contiguos a las habitaciones

228 Salles, en francés, el comedor es la *salle à manger*. Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 95.

229 La *chambre à coucher*, en francés, la *camera*, en italiano, se distingue de la sala por su privacidad. Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 95.

230 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 95.

231 Robin Evans. *Figuras puertas y pasillos*. 1º edición, 1978. (Madrid Pre-textos, 2005), 87

232 Witold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. (Madrid Nerea, 1997), 95.

233 *Ibid.*

Planta principal de una vivienda. Arquitecto: Jacques Francois Blondel. París. Siglo XVIII.

Primera planta del Hotel Amelot de Bisseuil. Arquitecto: Jacques Francois Blondel. París. Siglo XVIII.

Habitación infantil. Grabado coloreado. Augsburgo, 1740.

Izda: Retrato de una niña y su gato. Constantijn Netscher, 1711.

Dcha: Retrato de un niño con sus juguetes. Escuela francesa. Siglo XVIII. Colección particular.

del servicio; carentes de ventilación y con escasas condiciones favorables de iluminación y confort, apenas hay espacio para el juego.²³⁴ El servicio se hace cargo de las criaturas, por lo que se puede suponer que éstas también tienen vetado el acceso a ciertas estancias privadas de la casa.

A pesar de la ausencia específica de espacios infantiles en las plantas de las viviendas, existen muestras de grabados y retratos de niños nobles o de la burguesía jugando en habitaciones acompañados de muebles adecuados a su escala. Las nuevas funciones adquiridas por las distintas estancias de la casa van acompañada también de un diseño específico de su mobiliario según el uso. En las habitaciones infantiles las piezas que reproducen a escala menor los muebles de los adultos: butacas, sillas, bancos, taburetes y mesas, proporcionan a las criaturas la posibilidad de un uso libre y lúdico. Pero se mantiene la utilización de las cunas y los andadores como dispositivos para el control infantil.

Los andadores presentan ahora formas más evolucionadas y se construyen utilizando maderas como el roble, el nogal, el haya, o el fresno. El diseño de las ruedas se mejora, estilizándose también la estructura portante, que se transforma según el estilo neoclásico imperante. Su uso asegura el control de los niños por parte de los adultos en un momento en el que éstos, —en la mayoría de los casos— carecen de una estancia propia, por lo que recorren y exploran el espacio doméstico buscando la compañía adulta. Sin embargo, el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) es partidario de que se abandonen todas las ayudas artificiales para el aprendizaje del caminar, considerando beneficiosos los efectos del jugar y aconsejando la práctica del ejercicio al aire libre.

Junto a los andadores, la cuna constituye el primer espacio de control donde los recién nacidos, en su mayoría enfajados, pasan la mayor parte del tiempo. Es un elemento de confinamiento que permite mantener controlados a los bebés y no prestarles demasiada atención. Su diseño entre las clases altas corre a cargo

El mobiliario infantil como dispositivo de control

²³⁴ El dramaturgo Franz Grillparzer, describe en su autobiografía cómo era la habitación que ocupaban los niños en un antiguo edificio de viviendas en Viena: “la antítesis de un lugar familiar, más parecido a una cámara de los horrores, con cuatro camas en las que sus ocupantes parecían completamente perdidos. Los pequeños vivían asustados, entre ratas, en una habitación en la que la única luz penetraba a través de los vidrios de la puerta.” Citado por Ingeborg Weber-Kellermann. “Die Kinderstube”. *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 28.

de los ebanistas;²³⁵ mientras que entre las clases populares continúan utilizándose cestos de mimbre, situados generalmente en la cocina bajo la supervisión de la madre. Algunos modelos añaden una capota en uno de los extremos bajo la que se sitúa la cabeza, con el fin de proteger al bebé de la luz solar; dicho elemento hace intuir que las cunas se trasladan al exterior disponiendo incluso algunas de ellas de asas. También se fabrican cunas de madera con un diseño que permite mecer al bebé, pero resultan ser mucho más pesadas y por tanto, difícilmente transportables.

En esta época, los médicos denuncian también la costumbre de las nodrizas de mecer violentamente a los bebés con el fin de ahogar su llanto y obligarles a dormir.²³⁶ Algunos autores manifiestan su aversión a las cunas, pero en realidad el problema no lo constituyen éstas, sino el maltrato que las amas de cría ejercen sobre las criaturas.²³⁷

El catálogo de mobiliario infantil se completa con pequeñas mecedoras —algunas de ellas confinatorias— y tronas. Lxs niñxs comparten la mesa con los adultos, conviven dentro del mismo espacio doméstico aunque —en el caso de existir— duermen en estancias apartadas y compartidas con sus hermanxs que tienen como función principal el sueño. En las ocasiones en que la educación se encomienda a tutores privados, ésta se realiza en estancias comunes de la casa y no en el dormitorio.²³⁸

235 El término ebanistería surge por primera vez en el siglo XVII debido a la necesidad de diferenciarlo de la carpintería. Los ebanistas utilizan junto con las técnicas de los carpinteros, otras como la marquetería, el chapeado y la *tableterie*. Gonzalo P. Cuerpo y casa. *Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016), 87.

236 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 58.

237 William Buchan, psicólogo irlandés publicó varias obras: *Medicina doméstica* en 1794, un tratado sobre la prevención y cura de enfermedades, *El médico de familia*, en 1802 y al año siguiente una serie de consejos a las madres sobre el tema la salud y los medios para promoverla entre su descendencia.

238 Dicha solución es menos costosa que la escolarización y permite presentar en el colegio a jóvenes con mejor enseñanza que la de los simples rudimentos. Philippe Ariès. “Para una historia de la vida privada”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 65.

Los primeros pasos (detalle). Marguerite Gérard, 1788. Museo del Ermitage, San Petersburgo.

Izda: Niño sentado en silla infantil. Finales de 1760. British Museum, Londres.

Dcha: Aguafuerte atribuido a Johannes Christiaan Janson c. 1780. British Museum, Londres.

Escena de juego infantil. Grabado de Daniel Chodowiecki (1726-1801) c. 1774.

Cuna francesa de madera de nogal. Siglo XVIII.

Izda: Andador de madera, 1700-1800.

Dcha: Mecedora infantil con repisa de seguridad que impide la salida. Siglo XVIII.

Mujer amamantando a su hijx. Willem Joseph Laquy, c. 1748-1798. Rijksmuseum, Amsterdam.

Rousseau en el *Emilio o De la Educación*,²³⁹ considera que la educación es una responsabilidad de los progenitores y no de perceptores. La obra supone un compendio de cinco libros en los que se habla del aprendizaje en las distintas etapas de la vida, desde el nacimiento hasta la edad adulta; planteando una educación basada en la naturaleza y en la experiencia, y no en prejuicios, caminos preconcebidos y rutinas. Emilio es un alumno inmerso en unas circunstancias sociales determinadas, pero la vida del personaje constituye una excusa para reflexionar sobre la formación en la infancia. El autor francés escribe que la infancia no es conocida, en modo alguno, con las ideas falsas que se tienen de ella, cuanto más se adelanta, más considerable es el extravío.²⁴⁰

La obra constituye el primer tratado de filosofía occidental de la educación, pero se refiere fundamentalmente a la formación masculina.²⁴¹ A pesar de ello, constituye una obra revolucionaria puesto que sus propuestas, como ocurría con *De civilitas* de Erasmo de Róterdam, son destinadas a todxs lxs ciudadanxs, no solo a las clases altas. En ella se refleja una nueva concepción liberal de la educación.

Ésta durante el siglo XVII había supuesto la mezcla de clases debido a que a las escuelas caritativas creadas para la descendencia de lxs pobres, acudían también los niños de las clases altas que no eran educados en casa. La moral de la época exigía dar a todos los hijos, no solo al primogénito, una formación para la vida que incluía también a las hijas.²⁴² Pero esta situación cambia en el siglo XVIII, cuando las familias burguesas dejan de tolerar esta convivencia e internan a sus hijxs o lxs inscriben en las escuelas menores de los colegios —monopolio de la burguesía— finalizando así la convivencia de clases.²⁴³ Esto supone un cambio en las costumbres sociales —que incluyen los juegos infantiles que, durante siglos, habían sido comunes a las diferentes condiciones sociales— y que desde entonces, comienzan a diferenciarse.²⁴⁴ El aprendizaje espontáneo que antes surgía entre

239 Este tratado de 1762 sirve como inspiración para el nuevo sistema educativo francés establecido tras la revolución de 1789.

240 Jean Jaques Rousseau. *Emilio o De la educación* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 5.

241 La educación femenina es tratada en el quinto libro: Adultez, matrimonio, familia y educación de las mujeres.

242 Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 541.

243 *Ibid.*, 543.

244 *Ibid.*, 542.

niños de entornos muy diferentes, desaparece adquiriendo la educación un tinte elitista. Las escuelas asumen un régimen disciplinario cada vez más estricto, lo que conduce a la reclusión total del internado, donde los niños son apartados de la sociedad y privados de la libertad —relativa— de la que gozaban entre los adultos. En cualquier caso, el aprendizaje de la lectura y la escritura es un asunto de hombres que subraya la jerarquía de la autoridad y del saber y prepara para los oficios y responsabilidades del adulto.²⁴⁵

Privacidad e intimidad

Los hombres trabajan mientras la principal ocupación de las mujeres es el cuidado de los hijos y la organización de la casa. La Revolución Francesa de 1789 acentúa la definición de las esferas públicas y privada, valora la familia y diferencia los papeles sexuales al oponer entre sí a los hombres, políticos, y a las mujeres, domésticas.^{246 247} A pesar de que el patriarcado sigue siendo patente, la nueva legislación limita los poderes del marido en algunos aspectos y además, reconoce el derecho al divorcio. Aunque el padre es responsable de “lo público” —el trabajo fuera de casa— también hay momentos en los que toma parte en el espacio privado. La lectura en voz alta es una práctica que da coherencia a este ámbito, el de la intimidad familiar.²⁴⁸ Las familias tienen esta necesidad de privacidad y de identidad pues sus miembros se reúnen por sus sentimientos, sus costumbres y tipo de vida, manteniéndose ahora al margen de la antigua sociabilidad.²⁴⁹

Esta organización familiar conlleva una reducción de las oportunidades para las mujeres a la vez que una apertura de nuevas áreas de actividad, como el cuidado y adecuación de los espacios interiores de la casa. En el momento en

245 Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social”. *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 65.

246 Michelle Perrot. “Antes y en otros sitios”. *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 18.

247 La Revolución supone un despertar prodigioso de Europa gracias a la declaración de los derechos de los seres humanos, a la abolición de la feudalidad y al espíritu republicano. Jacques Le Goff. *La vieja Europa y el mundo moderno*. (Madrid: Alianza Editorial 1995), 56.

248 Roger Chartier. “Las prácticas de lo escrito”. *Historia de la vida privada 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 152, 153.

249 Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 542.

La lección de piano. Jean-François Garneray, c.1795.

El derecho a la educación. Anónimo holandés c.1680. Museo Estatal de Arte e Historia Cultural, Oldenburg.

Lecciones. Helen Allingham, c.1888.

La lección. Jules Trayer, 1861.

que ésta deja de ser un lugar de trabajo, se hace más patente la separación entre lo público y lo privado. Y a la vez, los roles del hombre y de la mujer se asocian, respectivamente, con cada uno de ellos.

Uno de los cambios que provoca la nueva legislación de 1789 y que afecta a la infancia es el derecho a la adopción, que había desaparecido del derecho francés y ahora resurge, beneficiando al adoptado; solo en el caso de la muerte legal de los progenitores, lxs huérfanxs quedan a cargo de los tutores.²⁵⁰ Además, entre los nuevos derechos adquiridos por el individuo está también el de la propia seguridad y la inviolabilidad del domicilio.²⁵¹ A pesar de que el fin último de algunas nuevas leyes francesas no es la protección de la infancia, éstas afectan a la estructura familiar y al bienestar de lxs niñxs, como ocurre con el reparto de las herencias. Éste debe ser ahora equitativo entre la descendencia, lo que provoca la reducción del tamaño de la familia y una nueva organización en torno a lxs hijxs en lugar de en torno al patrimonio, como había sucedido durante el Antiguo Régimen.²⁵²

La sociedad francesa del siglo XVIII está dominada por un “afecto obsesivo”, según el historiador francés Philippe Ariès (1914-1984), que considera que la invasión de la infancia en la sensibilidad provoca también la preocupación por la regulación de los nacimientos.²⁵³ ²⁵⁴ La familia acaba de reorganizarse en torno a lxs hijxs y se muestra celosa de su intimidad ante la sociedad, por lo que “levanta el muro de la vida privada”.²⁵⁵

250 Maurice Aymard. “Amistad y convivencia social”. *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 76.

251 Michelle Perrot. “Antes y en otros sitios”. *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 18.

252 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 469.

253 Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 542.

254 El británico Thomas Malthus desarrolla una teoría demográfica, económica y sociopolítica en la que expone, en el *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), que el crecimiento de la población se hace en progresión geométrica, mientras que el de los recursos lo hace en progresión aritmética, por tanto, es necesario un control de la natalidad.

255 Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. (Madrid Taurus, 1992), 542.

Los nuevos derechos franceses

Ariès propone una primera división del proceso que, entre los siglos XVI y XVIII, define una nueva manera de concebir, vivir y preservar la existencia privada y que no sigue una evolución lineal. El historiador cree que dicho proceso no distingue secuencias estrictamente sucesivas, sino formas de afianzamiento de lo privado que se superponen o se disocian de manera gradual, y cuya aparición es más precoz en algunos casos o más tardía en otros.²⁵⁶

Las tres fases ensambladas, o los tres casos principales de la exigencia de privatización son: primero, la búsqueda de cierto individualismo de costumbres, —que separa al individuo de lo colectivo—, segundo, la multiplicación de grupos de convivencia social, que permite escapar tanto de la multitud como de la soledad; estos grupos tienen un tamaño medio, con un ámbito más restringido que la comunidad, pero son más amplios que la familia. Y por último, la reducción de la esfera de lo privado a la célula familiar, que se convierte el ámbito principal en el que se deposita la afectividad y se salvaguarda la intimidad.²⁵⁷ Todo ello tiene lugar en la casa, ya convertida en un espacio que segrega lo público de lo privado y que resulta ser el hábitat natural de la familia.

256 Nicole Castan. "Lo público y lo particular". *Historia de la vida privada 6: La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. (Madrid: Taurus, 1992), 11.

257 *Íbid.*

Un padre leyendo la Biblia a su familia. Jean-Baptiste Greuze, 1755.

Madre e hija leyendo. Frederick Warren Freer, 1896.

2.2

La crianza en el siglo XIX

Entre el control y la protección

El interés por la infancia

La familia burguesa de principios del XIX continúa manteniendo una estructura patriarcal, una mujer dependiente y confinada en casa, y unxs hijxs que crecen bajo el control y con una educación autoritaria,²⁵⁸ en manos de padres, madres y sirvientes que confían en la sabiduría, los hábitos y las supersticiones tradicionales.²⁵⁹ La crianza es un asunto propio de los progenitores, aunque entre las clases altas, muchas veces continúa delegándose a las nodrizas y a las niñeras. Algunas madres renuncian a los “placeres mundanos” pero a cambio pueden disfrutar de las alegrías que depara el cuidado sus hijxs. También se trata de persuadir a los padres de que el juego con sus hijxs y el hecho de observar de cerca su desarrollo, no menoscaba su dignidad.²⁶⁰

El siglo XIX constituye el inicio de una serie de cambios en Europa que continúan a lo largo del siglo XX. Los avances en la medicina hacen que aumente considerablemente la esperanza de vida —de treinta años en 1801— siendo, en 1850, de treinta y ocho en los hombres y de cuarenta y uno en las mujeres.²⁶¹ En el XIX se produce también el nacimiento de la pediatría, como rama de la medicina, y de la puericultura, comenzando así una lenta medicalización de la infancia.²⁶² El interés por lxs niñxs se manifiesta también con la apertura en Europa de un gran número de orfanatos para acoger a lxs huérfanxs, los hijxs ilegítimxs o lxs niñxs abandonadxs.

La creciente preocupación por la infancia se traduce también en su necesidad de protección; con la Revolución Industrial se promulgan diversas leyes sobre el trabajo infantil en todos los países de Europa para preservar a lxs

Niño escribiendo. Albert Anker, 1883.

258 Ingeborg Weber-Kellermann. “Die Kinderstube” 1991 reeditado en el catálogo de la exposición del museo Vitra de 1997, *Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum (Milan: Skira 1997), 29.

259 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 444.

260 *Íbid.*

261 Michelle Perrot. “La vida de familia”. *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 261.

262 Alain Corbin. “Entre bastidores”. *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 298.

A los niños malos. Las inscripciones dicen: "La libertad de prensa", "la libertad de petición", "libertad de reunión", "libertad de expresión" y "libertad de asociación". El mapa en el fondo lleva las inscripciones "Prusia" y "Austria". Caricatura de 1849.

menores del exceso de trabajo y del analfabetismo.^{263 264} La ayuda de lxs hijxs en la economía doméstica ya no solo se reduce al entorno rural y la industrialización supone el incremento de la mano de obra femenina e infantil en las ciudades.

El nacimiento de la enseñanza pública en la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto económico de la Revolución Industrial, materializa el interés por la infancia. El cambio de mentalidad ya había comenzado en la Ilustración, con la necesidad de la educación como un derecho y una obligación. Ésta es ya un asunto del Estado, obligatoria y gratuita para todos, cuando antes solo lo era para las clases pudientes.²⁶⁵ Las escuelas están basadas en un modelo fabril que no solo hereda las instalaciones separadas y los avisos de las sirenas o timbres para los cambios de clases, sino que también clasifica a los estudiantes por edades; la fecha de nacimiento parece ser lo único en común y lo más importante.²⁶⁶ Sin embargo, numerosas familias de la alta sociedad siguen prefiriendo la educación a domicilio mediante preceptores e institutrices, una manera de conservar a los vástagos en casa y evitar también así los contactos "vulgares y perversos".²⁶⁷ Las pinturas de la época muestran a institutrices, tutores y madres junto a lxs niñxs en el despacho del padre o en la mesa del salón, las lecciones se imparten en las estancias frecuentadas por los adultos.

La educación se hace pública

La disciplina y la obediencia al padre en casa, caracteriza la vida doméstica del siglo XIX. En países como Alemania, los castigos corporales subsisten con

El castigo como instrumento educativo

²⁶³ Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 463.

²⁶⁴ La ley Guizot, aprobada en Francia en 1841 constituye una primera muestra de las legislaciones de este tipo. Prohíbe el trabajo de niñxs menores de ocho años en manufacturas, fábricas y talleres con motores mecánicos o de fuerza continua, y en toda fábrica con más de doscientos trabajadores en una misma instalación. Protege solo a una parte de la mano de obra infantil, y no vela oficialmente por su cumplimiento. Después serán aprobadas otras leyes posteriores más restrictivas y favorables para lxs niñxs.

²⁶⁵ Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 451.

²⁶⁶ Este modelo, heredado del XIX, es el mayoritario en la Europa actual, aunque en la actualidad está siendo cuestionado desde numerosos sectores. Ken Robinson en *Changing education paradigms*. Disponible en: https://www.ted.com/talks/ken_robinson_changing_education_paradigms (consultado el 16 de agosto de 2016).

²⁶⁷ Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. (Madrid: Taurus, 1992), 171, 185.

enorme dureza, tanto en la familia como en la escuela; la paliza es considerada como un principio pedagógico sano, incluso indispensable.²⁶⁸ El respeto por el poder que el miedo y el terror ejercen en la construcción del carácter,²⁶⁹ provocan que durante siglos ésta sea prácticamente la única herramienta utilizada en la educación infantil, dentro y fuera de casa. El miedo y en consecuencia, el castigo y el maltrato físico, constituyen una constante en la infancia hasta el siglo XX;²⁷⁰ traspasando las fronteras del entorno doméstico para convertirse en el instrumento educativo del profesor dentro del ámbito escolar.

En las familias burguesas francesas apenas se castiga ya a los hijos en el hogar; subsisten algunos azotes y disciplinas, pero aumenta su reprobación.²⁷¹ Sin embargo, persisten en el colegio y en algunas escuelas en las que se pretende imponer una disciplina militar y donde el látigo o la vara se reserva a los maestros de los talleres o de las academias. En el ambiente rural, y entre las clases populares urbanas, las palizas son frecuentes. La casa constituye un entorno de control masculino donde las azotinas están admitidas y se efectúan con la mano desnuda, la mayor parte de las veces.

Además de los azotes, un castigo doméstico frecuente es el ayuno. En Inglaterra la alimentación infantil es muy sencilla y monótona,²⁷² no tolerándose opiniones ni peticiones sobre la comida: simplemente se debe comer aquello que

268 Klauss Mann citado por Michelle Perrot. "Dramas y conflictos familiares". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. (Madrid: Taurus, 1992), 273.

269 Bill Bryson. *En casa. Una breve historia de la vida privada* (Barcelona: RBA libros, 2011), 568.

270 El miedo es una emoción muy fácil de provocar y por eso tiende a utilizarse más de lo que se debería. Hoy se sabe que los temores infantiles, a largo plazo, pueden convertirse en patologías. Entrevista a José Antonio Marina en *diario.es* del 23 de Marzo del 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/emocion-provocar-tendemos-utilizarla-cuenta_0_240776673.html (consultado el 29 de junio del 2016)

271 Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. (Madrid: Taurus, 1992), 164.

272 La cena habitual consiste en pan seco y leche y se sostiene que los alimentos refinados no son buenos por razones de orden digestivo y moral. Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 456.

Alumnos recibiendo el castigo del profesor con una vara. Viñeta publicada en *Queensland Figaro*, el 28 de julio del 1888.

Desayuno infantil. Albert Anker. 1879. Kunstmuseum, Basilea.

El pequeño músico. Albert Anker, 1873. Colección privada.

se ofrece.²⁷³ Allí lxs niñxs probablemente comen en la cocina con el servicio, a diferencia de en Francia, donde comparten la mesa con la familia cuando son lo suficientemente mayores, puesto que se considera como algo provechoso para poder apreciar la comida y para aprender a conversar.²⁷⁴ En general, la educación familiar en Francia es menos estricta y presenta unas prácticas basadas más en el afecto que las llevadas a cabo en Inglaterra y en Alemania. En algunos documentos se desaconseja, incluso, el daño físico y también los castigos basados en el encierro o el ayuno,²⁷⁵ aunque un popular manual de bolsillo francés —*el Livre de famille*— publicado a finales de siglo, describe a lxs niñxs como personificaciones del egoísmo y de la crueldad, que deben ser reducidos a la sumisión total.²⁷⁶

Esta cuestión de que los bebés nacen malos y que para poder llegar a ser adultos aceptables se debe quebrantar su voluntad²⁷⁷ convive con la idea contraria, expresada por Rousseau, de que son seres que nacen buenos, con la capacidad de razonar y que sólo es necesario un desarrollo de sus virtudes naturales.²⁷⁸ Ambas posiciones persisten a lo largo de todo el siglo XIX y se traducen en dos modos muy distintos de educar: uno más permisivo, que aplica cierta disciplina, frente a otro, que cree que el sufrimiento es bueno para las criaturas. Siempre

Crianza y maltrato

273 A lxs niñxs inglesxs se les permite bajar al comedor cuando sus padres están acabando los postres, que raramente comparten. Ruskin cuenta que probó el flan por primera vez cuando le pasaron los restos que había dejado su padre. Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 456-457.

274 Matilda Betham-Edwards. *Home life in France* T6ª edición (1913), 44 citado por Priscilla Robertson "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX" en Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 451.

275 Mme. Milet-Robinet. *Manuel des jeunes meres* (1884) citado por Priscilla Robertson "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 451.

276 Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 462.

277 Hannah More. *Strictures on the modern system of female education in works VI* (Nueva York, 1835), 36 citado por Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 462.

278 Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 461.

existen justificaciones para ambas posiciones y los progenitores se debaten entre los sentimientos de afecto y del deber.²⁷⁹

Son numerosos los testimonios acerca de las madres inglesas, que suelen ser frías y distantes y cuyos hijxs raramente reciben muestras de afecto o cariño.²⁸⁰ Éstxs son criados por mujeres que no ejercen exactamente de nodrizas, sino que los bañan, visten y vigilan, en un mismo cuarto destinado a ellxs. Esta situación de convivencia hace surgir lazos de cariño que duran toda la vida; pero también, en otros casos, incluyen un maltrato por parte de las niñeras que nunca llega a ser conocido por sus progenitores. En Alemania y Francia sin embargo, el servicio no está especializado, y en este último país, a principios del XIX, lxs niñxs burguesxs también disponen de su propio cuarto pero situado cerca de la madre, por lo que no se les aísla en dependencias apartadas como a los ingleses.²⁸¹

Hijxs y anticoncepción

La vida diaria de las familias proletarias dista mucho de las costumbres familiares burguesas, donde la convivencia y el cuidado de las madres hacia lxs hijxs provocan el nacimiento de una relación distinta con el mundo infantil.²⁸² Durante el siglo XIX, lxs hijxs se sitúan —por primera vez— en el centro de la familia y son objeto de todo tipo de atenciones; en primer lugar la afectiva, seguida de la económica, la educativa y la existencial.²⁸³ Mejor cuidadxs, mimadxs y queridxs, el

Detalle del díptico *Los pequeños tamborileros*. Pierre Edouard Frère, 1858-59. Colección privada.

279 Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 463.

280 *Ibid.*, 465.

281 A principios del XIX, una familia inglesa notable -los Taylor de Ongar- reivindican en sus escritos "un nuevo estilo de familia", planteando el hogar como un "vivero de virtudes, donde progenitores e hijxs formen un gran círculo compacto en los salones de la casa y en la cocina, evitando el aislamiento de lxs niñxs." Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982) 463.

282 Ingeborg Weber-Kellermann. "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 29.

283 Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 152-153.

El nacimiento. Victor Lecomte, 1890. Museo de Bellas Artes, Nantes.

Maternidad. Carl Vilhelm Holsoe, 1898. Colección privada.

número de vástagos se reduce, aunque los medios de esta concepción voluntaria siguen siendo oscuros.²⁸⁴

Los anticonceptivos son todavía extraños e ineficaces; algunos no conocen otro medio que la abstinencia o la interrupción del coito, que deja la responsabilidad al hombre. En las clases acomodadas francesas, se utilizan los preservativos ingleses²⁸⁵ o las prácticas aprendidas en los burdeles basadas en la higiene, que explican el éxito del bidé.^{286 287} La contracepción se desarrolla al mismo tiempo que la higiene femenina.²⁸⁸ Los neomaltusianos libertarios de principios del siglo XX se esfuerzan por difundir los preservativos y las esponjas *absorbit*,²⁸⁹ mientras que los matrimonios proletarios siguen creyendo que el coito de pie preserva del riesgo de embarazo.²⁹⁰

Con este panorama tan diverso, los embarazos —deseados o no— se suceden y tras ellos, los nacimientos, que constituyen actos privados que han dejado de ser exclusivamente femeninos. El médico acude cada vez con más frecuencia a asistir partos a las casas de sus clientas acomodadas. A pesar de ello, la ayuda de comadronas continúa siendo muy popular, debido a la diferencia de

Parir entre hombres

284 Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 156.

285 El preservativo inglés de caucho ligero se difunde notablemente en Francia, es más barato que el condón de tripa- intestino de animal, que necesita además un minucioso mantenimiento. Alain Corbin. "Entre bastidores". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 251-251.

286 El bidé surge en Francia en 1740, como un elemento para la higiene íntima diaria, exclusivo de la alcoba burguesa.

287 Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 158.

288 Alain Corbin. "Entre bastidores". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 251.

289 Al uso de esponjas empapadas en desinfectante y colocadas en el interior de la vagina, se une también la utilización de pesarios oclusivos, una especie de diafragma fabricado con una membrana de caucho y que, junto a los preservativos, se venden en las galerías del *Palais-Royal* de París. Algunas mujeres se aplican también inyecciones de agua templada acidulada con vinagre.

290 Alain Corbin. "Entre bastidores". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 250.

honorarios con los médicos, a la tradición y al pudor de las mujeres.²⁹¹ Los bebés nacen en la alcoba común o en el dormitorio conyugal y no se permite la presencia infantil. Solamente las madres solteras o sin recursos acuden a los hospitales para dar a luz: parir en un hospital es considerado un signo de pobreza.²⁹²

El abandono infantil organizado

El infanticidio tras el parto de un bebé no deseado, resulta todavía una práctica frecuente. Durante la primera mitad del siglo XIX continúa siendo una de las soluciones más comunes al problema entre los franceses, y aunque es reprimido enérgicamente durante el Segundo Imperio,²⁹³ es patrimonio de muchachas solteras, sirvientas rurales y criadas de las buhardillas de París, que lo utilizan como única salida posible ante el nacimiento de un bebé ilegítimo, en el caso de no haber abortado. Esta última opción es utilizada con frecuencia por las mujeres casadas en París. La muerte constituye el destino ordinario de los bebés bastardos, no deseados, mal cuidados o mal queridos, estimándose que en Francia el 50% de ellos muere.²⁹⁴

Lxs hijxs bastardxs —que lastiman el honor y la reputación de las familias— pueden ser también abandonados en los hospicios. El sistema del torno, instituido en el Imperio Francés en 1811, salvaguarda la identidad del adulto que deposita al bebé, provocando que los abandonos aumenten considerablemente;²⁹⁵ lo que

291 Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 158.

292 El parto en las clínicas no se generaliza hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 158.

293 Momento en el que se contabilizan hasta un millón de querellas judiciales al año por infanticidio. Michelle Perrot. "Figuras y funciones". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 156.

294 *Ibid.*, 152-153.

295 En 1809, se contabilizan 67.000 abandonos y en 1835, 121.000. Michelle Perrot. "Dramas y conflictos familiares". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 273.

Parto. Gustave Witkowski, 1877.

Exploración ginecológica, examen con espéculo. Siglo XIX.

Los primeros pasos. Marguerite Gérard, 1803-04. Villa Museo Fragonard. Provenza.

La nodriza. Marguerite Gérard, 1802.

obliga a su eliminación en 1860.²⁹⁶ Desde ese momento en Francia el abandono se hace de forma burocrática a través de una declaración mediante la que el Estado se hace cargo de lxs niñxs en orfelinatos y escuelas de aprendices; más tarde, se reconoce su situación civil y se les busca un trabajo miserable.²⁹⁷ Aquellas madres solteras que eligen criar a sus hijxs perciben una ayuda económica equivalente al coste de una nodriza en el hospicio.

El desconocimiento científico provoca que los nacimientos de niñxs anormales sean relacionados con enfermedades como la sífilis, y en consecuencia, con el sexo; una preocupación sobre la que planea la sombra del pecado.²⁹⁸ La desgracia biológica es una nueva forma de deshonor y una fuente de conflictos en la familia.²⁹⁹ Además, asociados a la escolarización obligatoria, surgen los procedimientos de medida de la inteligencia desarrollados por Binet,³⁰⁰ que permiten señalar a lxs deficientes mentales dentro de una masa infantil hasta entonces indiferenciada.³⁰¹

En Europa, en el siglo XIX, lxs niñxs comienzan a ser criadxs cerca de sus madres. Poco a poco se abandona la costumbre —tan frecuente en los siglos anteriores— de delegar la crianza a nodrizas profesionales fuera de la ciudad, y a finales de siglo, solo los comerciantes y los artesanos cuyas mujeres trabajan en

La crianza de lxs pequeñxs burguesxs

296 En esta fecha, solamente veinticinco hospicios franceses disponen de tornos, éstos serán definitivamente eliminados ese mismo año, tras el envío de una circular ministerial francesa. Michelle Perrot. "Dramas y conflictos familiares". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 273.

297 Alain Corbin. "Entre bastidores". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 131.

298 Michelle Perrot. "Dramas y conflictos familiares". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 275..

299 *Ibid.*, 277.

300 Alfred Binet (Niza, 1857 - París, 1911) fue un pedagogo y psicólogo padre de los test de inteligencia, desarrollados con la finalidad de identificar a alumnxs que requerían una atención especial.

301 Alain Corbin "Entre bastidores". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 142.

las tiendas requieren sus servicios.³⁰² Entre las familias de clase alta se extiende la práctica de disponer de un ama de cría en el propio hogar. En la mayoría de los países europeos los matrimonios siguen confiando a sus hijos a las nodrizas. En muchos casos, luego llorarán su muerte.³⁰³ Esta práctica continúa, a pesar de que los pequeñxs están expuestos a otros peligros derivados de la vida en el campo, y al hecho de que las amas de cría puedan sustituir al bebé por otro para no ser castigadas por negligencia.³⁰⁴

En Alemania, el empleo de nodrizas entre las clases media y alta está muy generalizado y resulta extraño que una madre críe a sus hijos, por lo que esta costumbre continúa vigente hasta comienzos del siglo XX.³⁰⁵ En Italia, a diferencia de otros países europeos, se deja a las criaturas en el hogar al cuidado del servicio, donde son confiadas a una persona especialmente dedicada a ellas.³⁰⁶ En Inglaterra, se pone fin a la crianza fuera del hogar a finales del XVIII lo que, a diferencia de otros países, favorece la práctica de la lactancia materna. La idea de que amamantar también es bueno para las madres —un hecho que los médicos ya conocían— se complementa con la creencia de que la leche de mujeres “rudas” como las nodrizas no es el alimento adecuado para un bebé de clase superior.³⁰⁷ En algunas publicaciones se recomienda que —en la medida de lo posible— sean las madres quien se encarguen de la crianza de sus hijos, señalando el hecho de que “ya no se considera de mal gusto hacerlo”.³⁰⁸

302 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 447.

303 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

304 Podían ser “ahogados, aplastados o dejados caer (...) ser devorados, mutilados por algún animal salvaje”. Guillemeau. *Nursing* citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 63.

305 Sabine Baring-Gould. *Germany: present and past II* (Londres, 1879), 274 citado por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 449.

306 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 449.

307 Sara Ann Swell. *Woman and the times we live in* (Manchester, 1869), 45 citada por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 448.

308 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 448.

Madre. Elin Danielson-Gambogi, 1893. Ateneum, Helsinki.

La joven madre. Jean-Baptiste Jules Trayer, 1860.

Cartel publicitario de leche de fórmula. Siglo XIX.

Sacaleches inglés de vidrio 1770–1790. Colonial Williamsburg Foundation.

Lactancia artificial

La lactancia artificial ya existía en la Edad Media, pero no es hasta el siglo XIX cuando surgen los biberones propiamente dichos en un formato parecido al actual. Se sustituye el cuerno o el recipiente cerámico utilizado en el siglo XVIII, por un envase de vidrio. El invento se hace muy popular en ciudades como París o Londres.³⁰⁹ También se utilizan dispositivos que permiten a las madres o amas de cría la extracción y almacenamiento de la leche en recipientes de vidrio, pero la ausencia de sistemas de refrigeración en las viviendas obliga a su uso casi inmediato. No es hasta la elaboración de la leche de fórmula, en 1867, cuando los biberones pasan a ser imprescindibles para este tipo de alimentación.³¹⁰

El uso del biberón da la posibilidad de alimentar al bebé a la vista de todos, incluidos los hombres sin suponer un atentado al pudor de la madre. La lactancia artificial significa la salida del hogar de una práctica que, hasta ese momento, se desarrolla en el entorno doméstico o en el interior de los hospicios. El acto de amamantar, según se refleja en las pinturas de esta época, sucede casi siempre en la intimidad del hogar —en la sala o el dormitorio, a veces junto al fuego del hogar— en soledad o entre mujeres.

Las amas de cría contratadas para la crianza de los bebés se encargan también de su fajado, que dificulta la higiene y el baño, provocando afecciones cutáneas y cuya presión es la causante de problemas de circulación sanguínea.³¹¹ Los franceses ya no practican la antigua envoltura apretada que incluye las extremidades superiores, en muchos casos los brazos se dejan en libertad o incluso se utilizan las prendas de estilo inglés sujetas en la entrepierna y llamadas

Higiene infantil

309 La comadrona, MMe. Betón inventa un sistema de botellas de vidrio con un tipo de pezón artificial que entre 1830 y 1840 se hace muy popular en París. Ante la dificultad de conseguirlos fuera de la capital francesa, en algunos manuales para madres se describe la manera de fabricarlos con una ubre de vaca o de cabra cocida en agua de cal. Priscilla Robertson. "El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX". En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 448.

310 Henri Nestlé, farmacéutico alemán afincado en Suiza, crea la *Farine Lactée Henri Nestlé* utilizando como ingredientes: leche de vaca, azúcar y harina de trigo, eliminando el almidón y el ácido de ésta última, que dificulta la digestión de los bebés.

311 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 69.

culottes.³¹² En Alemania, sin embargo, el uso de fajas se mantiene y los bebés permanecen envueltos hasta alcanzar los seis meses. Las nodrizas se resisten a la higiene bajo la superstición —muy extendida entre ellas— de que el aseo es peligroso, una creencia que además disminuye su carga de trabajo.³¹³

Excepto en Inglaterra, donde el agua fría se considera tonificante, rara vez se baña a los bebés. Distintos testimonios relatan la tortura que suponen los baños de agua helada para las criaturas, que se llevan a cabo en la cocina.³¹⁴ En ciertos ámbitos el aire, la luz del sol y el jabón son considerados peligrosos para los bebés, a los que tampoco se les permite dormir al aire libre.³¹⁵ Todavía a principios del XIX, algunos recién nacidos ingleses permanecen durante al menos ocho semanas dentro de una especie de saco acolchado, que solo deja libres las extremidades superiores, debido a la creencia de que sus huesos no han alcanzado la dureza suficiente.³¹⁶

La calle como prolongación de la casa

Sin embargo, frente a estos prejuicios todavía existentes sobre el aire y la luz solar, se extiende la idea de que las actividades y el ejercicio en el exterior benefician a los bebés. Esto, sumado a los estudios médicos sobre la respiración, supone que el uso de los carritos de paseo comience a extenderse en las grandes ciudades lo que unido al crecimiento de la clase media como resultado de la Revolución Industrial, provoca también un resurgimiento del servicio doméstico. Por primera vez lxs niñxs acceden al espacio exterior a pesar de carecer de la

El baño. Pierre Edouard Frère. c. 1855.

312 Un precedente de los pañales actuales. Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 449.

313 Incluso también se cree que peinar a los niños antes de los dos años no es bueno. Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 450.

314 Elizabeth Grant Smith en su autobiografía *Memoirs of a Highland Lady* cuenta cómo cuando era niña la obligaban a meterse en la bañera situada en la cocina, que a veces tenía una capa de hielo. Citado por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 451.

315 William Howitt. *The rural and domestic life of Germany* (Filadelfia, 1943), 30 citado por Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 449.

316 Priscilla Robertson. “El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX”. En Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 450.

Nodriza de paseo. Finales del siglo XIX.

Hermanxs compartiendo un carrito de tres ruedas, 1904.

autonomía suficiente, las mujeres lxs sacan de la casa para el paseo en carrito, aunque éstos tienen todavía un diseño que sólo permite la posición sentada y no tumbada.³¹⁷ Su forma y sus características mejoran, y en 1877 el inglés William Wilson, construye el primer carrito de paseo que incluye un innovador sistema de muelles de suspensión y una capota que protege del sol y del viento.³¹⁸

Los bebés disponen por primera vez de un habitáculo móvil, una cuna transformada, otro dispositivo de confinamiento —transportable y adaptado para el exterior— que, generalmente empujado por una mujer, supone la apertura hacia nuevas experiencias sensoriales en un ambiente desconocido. La calle constituye de este modo un espacio articulado de la casa, un ámbito que se añade al entorno cotidiano infantil, aunque todavía no puede ser explorado en libertad. Algo que sin embargo sí es posible —relativamente— en el interior de las viviendas donde el desplazamiento se produce gracias a los andadores.

Durante la década de 1840, en países como Alemania, los andadores son sustituidos por otro dispositivo de control: una especie de saltador o columpio consistente en un arnés de cuero donde el bebé se sienta, colgado de dos cuerdas elásticas sujetas al techo o al marco de la puerta. El balanceo provoca que la criatura alcance el suelo con el consiguiente esfuerzo físico, pero impide el desplazamiento. El bebé experimenta la sensación de saltar y de variar el punto de vista al que está habituado, pero se cansa físicamente, por lo que la imposibilidad de desplazarse y la ausencia de estímulos, le conducen al aburrimiento.

Las tronas ya disponen de una pequeña bandeja en la que se colocan los alimentos y que hace, a su vez, de cierre de seguridad, permitiendo que los bebés coman solos en cualquier parte de la casa; en algunos casos, disponen de un orificio en el asiento que permite la colocación de un orinal. Existen también

Control y juego

³¹⁷ Los carritos solían tener tres ruedas, dos en la parte trasera y una en la delantera, puesto que era ilegal empujar un vehículo de cuatro ruedas por la acera. En Alemania, además, era necesaria una licencia. Sally Kevill Davies, *"The wide world". Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 55.

³¹⁸ Nace así la industria *Silver Cross*, hoy todavía en funcionamiento, y cuyo producto es considerado a principios del siglo XX como "el *Rolls Royce* de los cochecitos". Esta marca suministró el primer carrito de paseo para George VI en Inglaterra, en 1895. Disponible en: <http://www.silver-cross.es/historia/> (consultado el 25 de agosto de 2016).

modelos transformables, que pueden adoptar distintas posiciones y convertirse en andadores con ruedas.

En Holanda, también en el siglo XIX, surge un tipo de andador que incorpora un asiento, por lo que el tiempo de permanencia aumenta y también una silla de juego —*speelstoel*— que incorpora un tablero perimetral donde el bebé puede apoyar los antebrazos y manipular pequeños objetos con un fin lúdico. Los dispositivos de control comienzan a integrar el juego, diluyéndose la frontera entre ambos. En algunos casos el control se ejerce a través del juego, aprovechando sus cualidades para el entrenamiento y atención, que evitan llevar a cabo acciones peligrosas. El juego, que surge aquí tímidamente como una forma de control, va a tener su máxima expresión en el siglo XXI a través de las pantallas.

El mobiliario infantil del siglo XIX introduce elementos que son fundamentales en los diseños de los siglos posteriores: la ya mencionada combinación del control con el juego, la preocupación por la seguridad y la progresiva transformación de los objetos en función de las necesidades, tanto infantiles como adultas. Apenas se encuentran referencias explícitas sobre la ubicación de estos muebles en la vivienda y se desconoce si se sitúan en un espacio propio de los niños que, por otro lado, no siempre existe.

La cuna como habitáculo móvil

A las necesidades básicas como comer, evacuar y desplazarse, que son llevadas a cabo en esta serie de dispositivos de confinamiento donde la mano adulta es imprescindible —aunque solo sea para colocar al bebé en su interior— hay que añadir el sueño. Se duerme en las cunas, que “protegen” a las criaturas separándolas del contacto adulto que proporciona el colecho. Éstas constituyen el primer espacio propio del bebé, un lugar móvil que, en algunas ocasiones, dispone de un pedal que permite a la madre mecerla sin dejar de realizar otras labores manuales como coser, bordar o tejer.

El movimiento de la cuna está asociado también a las nanas, unas de las primeras manifestaciones folclóricas.³¹⁹ En este espacio limitado el bebé siente la experiencia sensorial de la música, unida al suave mecer. Algunos creen innecesaria

Izda: Trona alemana de madera de haya. Finales del XIX. Museo histórico de Basilea.

Dcha: Trona alemana con orificio para orinal en madera de nogal c.1840. Zentrum für aussergewöhnliche Museen. Munich.

Izda: Columpio doméstico. Siglo XVIII.

Dcha: Trona victoriana transformable en andador, 1850.

319 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 143.

Levantándose. Pierre Edouard Frère, c.1859, Colección privada.

Madre. Joaquín Sorolla, 1895. Museo Sorolla, Madrid.

esta costumbre del movimiento, considerándola una práctica perjudicial;³²⁰ se recomienda colocar a la criatura en una cuna grande, bien rellena y donde pueda moverse con facilidad y sin peligro.³²¹ Otros, prefieren cunas construidas con materiales como el hierro o el mimbre antes que la frecuentemente utilizada madera.

El movimiento higienista³²² de finales del siglo XIX contempla la cuna con cierta suspicacia debido a razones de pulcritud y disciplina; se teme el olor de lxs niñxs y se recomienda la muda frecuente.³²³ Se aconseja no habituarles a estar en la cuna, ni tampoco a mecerlos. Ésta es considerada como una cama y no como un “aparato para mecer”;³²⁴ situada en el dormitorio conyugal, puede ser trasladada a la estancia en la que la madre o el ama de cría pasa el día.³²⁵ La cuna individualiza y protege a la criatura de posibles accidentes que pueden producirse al dormir en la cama con los adultos. En las clases más modestas, cuando los bebés crecen, pasan de la cuna a compartir el lecho con sus hermanxs y más tarde, son agrupados por sexos.

La separación entre el matrimonio y lxs hijxs a la hora de dormir es un criterio moral y de decencia sobre el que las instituciones indagan con interés en la viviendas de las clases menos pudientes.³²⁶ Además, los descubrimientos

Una cama propia

320 Jean Jacques Rousseau. *Emilio o De la educación* (1762) (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 45.

321 Esto difiere del concepto de cuna habitual, hasta ahora sin conexión con el movimiento autónomo del bebé. Rousseau se justifica afirmando que utiliza la palabra cuna por ser la más usada y “a falta de otra”. Jean Jacques Rousseau. *Emilio o De la educación* (1762) (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 45.

322 Este movimiento surge a principios del XIX, como consecuencia de los descubrimientos científicos sobre la transmisión de las enfermedades (la teoría microbiana de Pasteur) y tiene su manifestación en la arquitectura y el urbanismo, donde trata de paliar la insalubridad existente en las viviendas y en las ciudades.

323 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 143.

324 *Ibid.*, 143, 465.

325 El diccionario *Larousse* recomienda colocar la cuna cerca de la madre o de la nodriza, quienes siempre están, de algún modo, consagradas al bebé. Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 143.

326 La *London Mission* era una institución visitadora de pobres en Inglaterra. En Francia, la *Sociedad de la Economía Social* elaboraba monografías sobre la familia. Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 146.

del químico francés Lavoisier³²⁷ y las nociones sobre el mecanismo de la respiración provocan que los médicos batallen contra el lecho colectivo y contra la promiscuidad.³²⁸ Sobre todo tras la epidemia de cólera de 1839, que también supone una alarma en la sociedad respecto al hacinamiento y las condiciones de vida de las clases populares.³²⁹ El lecho individual comienza a ser una realidad — una precaución sanitaria en el caso de los hospitales— que se extiende lentamente al resto de la población.

En el caso de lxs niñxs, la cama propia no es habitual, con excepción de la realeza y la nobleza. Dormir en soledad impide el calor del contacto fraternal, y desarrolla en lxs más pequeñxs la exigencia del muñeco o de la mano materna que les tranquiliza.³³⁰ Una necesidad provocada por las numerosas historias que tratan de asustar a las criaturas.

Miedo y control

Ejercer el control a través del miedo es también otra forma de educar. Durante siglos se han utilizado relatos de figuras fantasmales inventadas en “beneficio” de lxs niñxs, para que fueran menos imprudentes e ingobernables.³³¹ Ya en la Edad Antigua aparecen personajes³³² que se comen a lxs niñxs. La costumbre de aterrorizar a las criaturas con la visita de brujas, demonios o espíritus nocturnos que pueden raptarlos, comérselos o hacerlos pedazos, era frecuente durante la Edad Media.

327 Antonie-Laurent de Lavoisier (París, 1743-1794) es hoy considerado como el fundador de la química moderna debido a sus descubrimientos sobre la composición de los elementos, la ley de la conservación de la materia, la oxidación de los cuerpos, el fenómeno de la respiración animal, el análisis del aire, la teoría calórica, la combustión y sus estudios sobre la fotosíntesis.

328 Alain Corbin. “Entre bastidores”. *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 142.

329 En Europa hubo varias epidemias de cólera durante el siglo XIX: en 1827, en 1832, 1848 y un brote en Alemania en 1892.

330 Alain Corbin. “Entre bastidores”. *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 142.

331 Díón Crisóstomo citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 30.

332 Lamia y Striga, junto a su prototipo hebreo Lilith además de Mormo, Canida, Poine, Sybaris, Acco, Empusa, Gorgona y Ephialtes.

Madre con hijo. Christian Krohg, 1883. Nasjonal Museet, Oslo.

Izda: Cuna de madera de caoba con decoración en bronce, 1810. Victoria and Albert Museum, Londres.

Dcha: Niña arrodillada junto a la cuna. Vincent Van Gogh, 1883. Van Gogh Museum, Amsterdam.

La habitación de enseñar a pensar (*denklehrzimmer*) Christian Heinrich Wolke. Siglo XVIII.

Struwwelpeter. Heinrich Hoffman, 1845.

Tras la Reforma, la figura de Dios pasó a protagonizar esta campaña del terror y más tarde, se reemplazó por figuras más próximas al hogar como el hombre lobo, Barba Azul, el coco, el ogro, el deshollinador o el hombre del saco.³³³ Son personajes cercanos, más reales, que en cualquier momento pueden romper la seguridad que proporciona la casa para lxs más pequeñxs. La amenaza y el miedo ante su posible aparición también ejerce control sobre las acciones infantiles. En ocasiones, la necesidad de personificar figuras punitivas llega a un extremo tal que los adultos construyen máscaras para asustar a lxs niñxs; estas imágenes aterradoras sirven para disuadirlos cuando quieren comer, jugar, o cualquier otra cosa de modo inoportuno.³³⁴

El control a través del miedo también es ejercido por las amas de cría que utilizan historias y cuentos para mantener a las criaturas en la cama, mientras ellas salen de noche.³³⁵ Estas prácticas comienzan a ser cuestionadas en el siglo XIX cuando algunos censuran que los progenitores dominen a sus hijxs mediante “imágenes de terror” sosteniendo que la medicina demuestra que, con frecuencia, son “víctimas de la locura”.³³⁶

Esta forma de control doméstico es patente en publicaciones posteriores del siglo XIX como *Struwwelpeter*,³³⁷ una serie de poemas que el doctor alemán Heinrich Hoffman publica en 1845, donde la desobediencia de lxs niñxs provoca siempre un final trágico. Cada uno de los poemas está ilustrado con imágenes terribles de esos desenlaces. El libro alcanza gran popularidad y se traduce a varios idiomas, entre ellos al inglés, por Mark Twain. En manos de Hoffmann no queda prácticamente ninguna actividad de la infancia que escape a la posibilidad de un

333 Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 30.

334 Dión Crisóstomo, *Discourses* vol. 1 y 5 (Londres 1932), 243, 107 citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 31, 32.

335 Además de asustarlos con personajes e historias aterradoras, lxs niñxs están más o menos habituados a ver cadáveres, puesto que es costumbre llevarlos a presenciar ejecuciones y azotarlos después para que recuerden lo que han visto. Lloyd DeMause. *Historia de la infancia*. (Madrid: Alianza editorial, 1982), 34.

336 Jean Paul Richter, *Levana; or the doctrine of education* (Boston: 1983), 288 citado por Lloyd DeMause. *Historia de la infancia* (Madrid: Alianza editorial, 1982), 33.

337 Podría traducirse como Pedro Melenas, Pedro El Desgreñado o El Despeluzado, es un niño que no se corta las uñas ni el pelo.

brutal correctivo.³³⁸ Se trata de asustar a lxs niñxs mostrando las consecuencias que puede traer no seguir las disciplinas impuestas, lo que supone otra forma de control indirecto. Este también se ejerce desde los cuentos, que tratan de modelar el carácter infantil a través de los distintos relatos. Las historias contadas en casa, provenientes en muchas ocasiones de la tradición oral, también encierran enseñanzas. La moraleja es la lección extraída de la fábula.

Cuentos para controlar

En el caso de relatos como *Caperucita Roja*,³³⁹ el bosque —un elemento desconocido— se convierte en un lugar peligroso frente al pueblo o al entorno urbano que simboliza la seguridad de lo conocido. *Caperucita* desobedece a su madre al establecer conversación con un extraño, el lobo, lo que desencadena la tragedia. Esta historia es utilizada como un medio para controlar la obediencia. La acción de alejarse físicamente de las personas de referencia —casi siempre los familiares— es recurrente en los cuentos y provoca el extravío de los protagonistas, con los que lxs niñxs se identifican.

En cuentos como *Pulgarcito* o *Hansel y Gretel*,³⁴⁰ la curiosidad que provoca el adentrarse en lugares nuevos o el hecho de confiar en personas desconocidas, también trae consecuencias desastrosas. El cuento supone una nueva forma de control infantil, la moraleja es un aviso sobre las consecuencias negativas que pueden tener las conductas no adecuadas.

Las narraciones construyen para lxs niñxs un relato basado en las virtudes de la obediencia y de la sumisión al control y al mandato adulto. Al mismo tiempo, crean un imaginario que discurre más allá de lugares como el bosque, el castillo, el puente, la cueva o la cabaña. Los cuentos tienen también la capacidad de construir vivencias espaciales entre el narrador y el receptor;³⁴¹ además de inculcar y transmitir

338 En 1890 se publica la versión para niñas: *Struwelliese, Elisa la Desgreñada*, escrita por el doctor Julius Lüthje y con ilustraciones de Franz Maddalena. Bill Bryson. *En casa. Una breve historia de la vida privada* (Barcelona: RBA libros, 2011), 569.

339 Es un cuento popular de tradición oral que fue recogido por Perrault en un volumen de cuentos infantiles en 1697. En 1812 la historia fue adaptada y publicada por los hermanos Grimm.

340 *Pulgarcito*, al igual que *La Cenicienta*, es un cuento popular recogido por Charles Perrault y más tarde, por los hermanos Grimm. *Hansel y Gretel* es un cuento de hadas alemán que también interpretan los hermanos Grimm.

341 Isabel Cabanellas, Clara Eslava. *Territorios de la infancia* (Barcelona: Gráo, 2005), 102.

Ilustración de Alicia en el País de las Maravillas. John Tenniel, 1865.

Ilustración del cuento de *Caperucita Roja*. Gustav Doré (1832-1883).

Portada del periódico infantil *Giornale per i bambini*, en el que se publicaron por primera vez *Le avventure di Pinocchio* de Carlo Collodi, en 1882.

Cuentos de la selva. James Jebus Shannon, 1895. Metropolitan Museum, Nueva York.

modelos de conducta. Los relatos populares, mediante la acción narrativa, crean espacios y éstos quedan en la memoria a modo de huellas, interactuando con los espacios donde se vive.³⁴² En *Pulgarcito* se muestra el espacio “recorrido” y las acciones del protagonista van generando lugares y territorios en la imaginación de quien lo escucha.³⁴³ En estas historias suceden hechos fantásticos e inexplicables, muchos de ellos tienen que ver con la transformación de los cuerpos, como en *La Rana y el príncipe*, o de los objetos, como en *La Cenicienta*, cuando la calabaza es convertida en una carroza.

Otros, sin embargo, plantean aventuras en torno a la escala, como cuando *Pinocho* —a través de quien se pretende controlar la mentira— es engullido por una ballena cuyas entrañas también constituyen un espacio desconocido y explorado por los personajes. En *Caperucita*, las dimensiones y la constitución imaginaria del lobo le permiten comerse a la abuela y, según las distintas versiones, ambas son rescatadas por el leñador sanas y salvas del interior del animal.³⁴⁴ Esta relación casi mágica entre cuerpo y espacio o entre cuerpos que se introducen dentro de otros a pesar del problema lógico de la escala, también se ve reflejada, en términos de transformación, en la historia de *Alicia en el País de las Maravillas* (Lewis Carroll, 1865) cuando el tamaño de la protagonista se altera debido a la ingestión de diversas sustancias.

Los cuentos, las historias y las leyendas populares experimentan un auge durante el siglo XIX en Francia debido a las reediciones de los cuentos del Charles Perrault. La literatura destinada a la infancia burguesa tiene como objetivo principal basar la supremacía social en una superioridad moral.³⁴⁵

342 Isabel Cabanellas, Clara Eslava. *Territorios de la infancia* (Barcelona: Gráo, 2005), 91-92.

343 Clara Eslava realiza una clasificación de los espacios que se encuentran en los cuentos: espacios “no orientados”, “nómadas” “sedentarios”, espacios “acción” “cuerpo” “transformación”, “umbral”, “encantados” y espacios “tiempo”. Isabel Cabanellas, Clara Eslava. *Territorios de la infancia* (Barcelona: Gráo, 2005), 91-102.

344 El escritor francés Charles Perrault (1628-1703) da forma literaria a cuentos clásicos infantiles provenientes de la tradición oral como: *El Gato con Botas*, *Caperucita Roja*, *La Bella Durmiente*, *La Cenicienta*, *Barba Azul* y *Pulgarcito*, entre otros. En *Caperucita Roja*, incluye una moraleja sobre los peligros de entablar relaciones con desconocidos. La versión más conocida del cuento, de los hermanos Grimm, añade un final feliz con la figura del leñador como salvador de *Caperucita* y su abuela.

345 Alain Corbin. “Entre bastidores”. *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada* (Madrid: Taurus, 1992), 195.

2.3

El cuarto de juegos
del siglo XIX

La experiencia lúdica

Dormitorios infantiles y adultos conectados

El hecho de que lxs niñxs dispongan de un lugar para dormir, no implica la existencia de una habitación propia.³⁴⁶ En los tratados de arquitectura franceses del siglo XIX no se menciona el cuarto infantil, lo que también se verifica con el análisis de las casas de muñecas, que tampoco incluyen dormitorios para lxs niñxs.³⁴⁷ Sin embargo, el arquitecto francés Eugène Viollet Le-Duc (1814-1879) en su obra *Historia de una casa*, escrita en 1873, habla sobre la necesidad de diseñar una habitación infantil. La sitúa en la primera planta, junto al guardarropa, contiguo a la habitación de la madre, de frente al desembarco de la escalera de servicio y del cuarto trastero.³⁴⁸ Junto a la estancia infantil proyecta un baño, aunque considera que el espacio de la galería de planta baja es perfecto para el cuarto de baño infantil o el de los invitados alojados en esta planta. Las dimensiones del dormitorio son similares a las de la cámara del padre, y aunque lxs niñxs poseen un espacio propio, siguen vinculados al área de los criados de la casa que son quienes se hacen cargo de ellxs y ocupan cuatro de las ocho habitaciones situadas en el bajo cubierta; dos de ellas con sus cuartos de baño y a las que se accede por la escalera situada enfrente de la habitación de la criatura.

No es sino hasta finales del siglo XIX cuando la habitación de lxs niñxs se hace presente en los planos de las viviendas francesas, ubicada cerca de la madre, cuya vigilancia sustituye al servicio que ahora se aloja en las buhardillas de los inmuebles urbanos.³⁴⁹ Cabe la hipótesis de la existencia de una relativa unidad del

346 En Francia, en las casas rurales de la burguesía, a lxs niñxs se les asigna un rincón, de manera más o menos transitoria, con un pequeño camastro en cualquier parte: en un cuartucho, en un rellano, bajo la escalera, en un corredor o en un cobertizo. Cuando crecen, se les acondiciona un pequeño cuarto para dormir, aunque no para vivir. Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 147.

347 Roger-Henri Guerrand. "Espacios privados". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 37.

348 "Hay que ser previsores" escribe el arquitecto, que habla en plural de los niñxs pero coloca una sola cama en la única habitación infantil proyectada. Eugène Emmanuel Viollet le Duc. *Historia de una casa*. (1873) (Madrid: Abada Editores, 2004), 69.

349 Con la sociedad jerarquizada que se instala desde comienzos del siglo XIX, los sirvientes ya no pueden seguir durmiendo en el espacio de sus amos, y con el fin de evitar todo tipo de promiscuidad, se trasladan entonces a reducidas viviendas bajo cubierta, en los pisos sexto y séptimo de las casas acomodadas de París. Michelle Perrot. "Formas de habitación". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 40, 150.

La futura habitación infantil aparece marcada en la planta primera de Emmanuel Viollet le Duc. *Historia de una casa*, 1873.

Las habitaciones de lxs hijxs tienen accesos directo a los baños y se sitúan ceca de la madre. *Hôtel de la calle des Sablons* de León Salvan. París, 1895.

La habitación del bebé es la contigua a la de la madre seguida de la de lxs niñxs. *Hôtel de la calle Championnet* de J. Valentin. París, 1892.

modo de vida burgués en la Europa de este siglo y de las formas de habitación, reforzadas por la circulación de los tipos arquitectónicos europeos.³⁵⁰

Algunos *hôtels* franceses de finales del XIX y principios del XX constituyen claros ejemplos de esta nueva vinculación de las habitaciones infantiles con las de los progenitores. En el *hôtel* de la calle des Sablons del arquitecto León Salvan construido en 1895 en París, y el de la calle Lionnois de Lucien Weissenburger de 1903, las habitaciones femeninas se agrupan: las hijas se sitúan cercanas a la madre, mientras que los hijos se ubican junto a las escaleras. En otros casos, como el *hôtel* de la calle Championnet de Valentin, la habitación de lxs niñxs se comunica con la de los progenitores y viene seguida por otras dos más, primero la de las niñas y luego la de los niños, por lo que se deduce que existe una diferencia de edad y lxs más pequeñxs, seguramente, ocupan la estancia más cercana al matrimonio.³⁵¹

La historiadora Michelle Perrot (Francia, 1928) afirma que es precisamente la actividad lúdica la que hace sentir la necesidad doméstica de disponer de un espacio específico para lxs niñxs.³⁵² En el caso de las viviendas burguesas la especialización de las estancias facilita que el padre trabaje en su despacho mientras que lxs hijxs juegan en la casa sin perturbar la tranquilidad de los mayores. Por otro lado, el juego adquiere importancia al estudiarse como una herramienta fundamental del desarrollo infantil, momento en el que surgen las primeras teorías sobre él, que pueden clasificarse en cuatro grupos:³⁵³ teorías

Teorías sobre el juego

350 Michelle Perrot. "Formas de habitación". *Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 12.

351 Sin embargo, las viviendas de los campesinos franceses mantienen todavía una estructura medieval: una única estancia que es cocina, comedor y dormitorio común. Estas cabañas son también bodega y granero y, a veces, cuadra y corral. Lxs niñxs, los adultos y los animales conviven en este espacio con suelo de tierra, cubierta de paja y carente de vidrios en las estrechas y escasas —a veces hasta inexistentes— aberturas por las que penetra la luz. La mayor parte de las casas de los granjeros tiene una única planta y en algunos casos existen dos habitaciones de unos 25 m², de las cuales una se utiliza como cocina-comedor y la otra como alcoba para alojar las camas, sin distinción de edad ni de sexo.

352 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 149.

353 Según Rubin, Fein y Vandenberg (1983). Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011) 219.

del exceso de energía, de la relajación, de la recapitulación y de la práctica o preejercicio.

La teoría fisiológica

El inglés Herbert Spencer (1820-1903) y el alemán Friedrich Schiller (1759-1805) en su teoría fisiológica —también llamada del exceso de energía o potencia superflua— consideran que el juego sirve para liberar o derrochar el excedente de energía que no se consume satisfaciendo las necesidades humanas básicas, lo mismo que ocurre en el mundo animal, donde el juego está asociado a momentos en los que no es preciso encontrar alimento para la supervivencia.

Según Schiller, el juego es un fenómeno ligado en su origen a la aparición de las actividades estéticas en el ser humano, lo que requiere unos momentos de ocio en los que no existe ningún tipo de presión del instinto y en el que existe distinción entre el juego de actividad física y el simbólico. Spencer, en el último capítulo de sus *Principios de psicología*, publicados en 1855 —pero sucesivamente ampliados y revisados— continúa con las ideas planteadas por Schiller considerando que los sentimientos estéticos derivan del juego, y ambos se caracterizan por no buscar “ventajas ulteriores, los fines próximos son sus únicos fines”.³⁵⁴ Considera que los juegos de lxs niñxs: el juego de las muñecas, de las tenderas y de las visitas, son la comedia de las actividades adultas.³⁵⁵ Spencer plantea así que, en la infancia, muchos de los juegos sirven como ensayo, como uso de capacidades que se necesitarán para las futuras actividades adultas.

La teoría del preejercicio

Esto será desarrollado posteriormente más en profundidad por Karl Groos (Alemania, 1898-1901) cuando enuncia la teoría del preejercicio, donde considera el juego como un ejercicio preparatorio para el desarrollo de funciones que son necesarias para los adultos. El juego constituye un entrenamiento para futuras habilidades, pero también es la realización de actividades que producen placer y esa es su finalidad intrínseca. Los juegos motores, aquellos que requieren una actividad corporal, suponen el desarrollo de las capacidades físicas, mientras que el juego simbólico, en muchos de los casos, proporciona las habilidades necesarias para futuras actividades de carácter social.

³⁵⁴ Herbert Spencer. *Ensayos sobre pedagogía* (Madrid: Akal, 1983), 209-210.

³⁵⁵ *Ibid.*, 209-210.

La familia feliz. André Henri Dargelas, c. 1845-1901.

Hermana que cuida. Karl Böheim, 1867.

Detalle del díptico Los pequeños tamborileros. Pierre-Edouard Frère, 1858-59. Colección privada.

La hora del juego. André Henri Dargelas c. 1845-1901. Colección privada.

Frente a la teoría del exceso de energía surge la visión del alemán Moritz Lazarus (1824-1903) que considera en su teoría psicológica o de relajación de 1883 que el juego aparece como compensación y relajación de la fatiga generada por otras actividades, permite descanso y distracción, y ayuda a recuperar la energía cuando se necesita. Esta teoría rebate la de Spencer al considerar que el juego no produce un gasto de energía sino que es precisamente un medio de recuperación de la misma en los momentos de cansancio o déficit de ella. Resulta complicado el hecho de aplicar esta teoría al periodo de la niñez, ya que en esta etapa no son necesarios los juegos como evasión de otras actividades, sino que éstos constituyen prácticamente la única actividad de lxs más pequeñxs que la llevan a cabo de forma continua y sin descanso.

La teoría psicológica

La teoría de la recapitulación de Stanley Hall, pedagogo y psicólogo estadounidense (1844-1924) también llamada antropológica, se enuncia en 1904 y está basada en la interpretación de Haeckel (Alemania, 1834-1919) de la teoría de la evolución de las especies de Darwin, publicada en 1859. Considera que lxs niñxs imitan y rememoran actividades de la vida de sus antepasados puesto que su desarrollo en crecimiento es un paralelo de la evolución de la especie humana. Esto lo explica a través del orden de aparición de los distintos juegos infantiles: primero, en la etapa animal, lxs niñxs se columpian y trepan como los primates; después, en la etapa salvaje, realizan actividades de rastreo, caza y escondite como los depredadores; más tarde, en la etapa nómada, manifiestan interés por los animales y juegan con muñecos o a cavar en la arena como las primeras sociedades agrícolas del neolítico; finalmente, en la etapa tribal, juegan en equipo.

La teoría antropológica

Todos estos juegos son continuaciones o reminiscencias de actividades que fueron útiles para estas primeras sociedades y forman parte de un proceso de aprendizaje que conduce hasta las ocupaciones de hoy. Esta teoría ha sido descartada pero no por ello carece de interés, es cierto que existen juegos con ciertas formas ancestrales —la caza, la lucha— incluso también relacionados con ciertos ritos —canciones, gestos— pero sin embargo las actividades lúdicas se

ven cada vez más influenciadas por la sociedad y el entorno en los que lxs niñxs habitan.³⁵⁶

La teoría de Groos considera que el juego posee una importancia fundamental en el desarrollo y que es “el instinto que nos obliga a ser activos e impulsar el desarrollo”.³⁵⁷ Sin embargo, esta teoría no considera el papel del ambiente que rodea a lxs niñxs en su crecimiento. También es discutible su idea en torno al juego animal maduro, según la cual los adultos continúan jugando porque el juego ha sido algo agradable en su juventud.³⁵⁸

Cajas de arquitectura de Froebel

Las teorías de Pestalozzi,³⁵⁹ que aboga por la observación, la experimentación y el razonamiento en el aprendizaje, y que destaca la importancia del dibujo en este proceso, son desarrolladas posteriormente por el pedagogo alemán Friedrich Froebel.³⁶⁰ Éste diseña unos juegos manuales a los que llama “dones y ocupaciones” que son practicados con la ayuda de una colección de objetos. Los dones son una serie de diez cajas compuestas de elementos basados

356 La teoría antropológica de Hall conecta de algún modo también con la teoría de Lamarck, formulada en 1809 -cincuenta años antes que la de Darwin- que considera que los organismos son capaces de adaptarse al ambiente que los rodea y por tanto los cambios en dicho entorno, generan nuevas necesidades que se traducen en modificaciones de su organismo que serían heredables. Malinterpretando a Lamarck, Weismann desarrolló un experimento que supuestamente refutaba su teoría: cortó el rabo a sucesivas generaciones de ratones para demostrar que sus descendientes no nacían con el rabo cortado.

357 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011) 226.

358 *Íbid.*

359 Johann Heinrich Pestalozzi (1746–1827) pedagogo, educador y reformador suizo cuyo programa educativo fue implantado en toda Prusia en 1825. Desarrolló una teoría del dibujo de la que deriva el llamado “dibujo analítico de los objetos”.

360 Friedrich Fröbel o Froebel (1782-1852) es el fundador de la Institución de enseñanza intuitiva para la autoeducación en 1837 y padre de los primeros *Kindergarten* donde se da gran importancia a la actividad lúdica infantil, los procesos de aprendizaje y se incluye el arenero como un espacio de experimentación exterior. De gran tendencia autodidacta, colaboró con Pestalozzi en la escuela de Yverdon y durante ese tiempo entabló amistad con Joseph Schmid (1785-1850), -también colaborador de Pestalozzi, y polémico por desviarse de sus ideas, proponiendo un programa educativo totalmente pionero sobre el dibujo. Con él comparte el interés por incentivar la creatividad de lxs niñxs, que será el objeto principal del futuro programa de los jardines de infancia.

Juego simbólico. André Henri Dargelas, 1887.

Niña jugando de la familia von der Lieth. Johann Heinrich Hillebrandt, 1832.

Dones de Froebel. Cajas de arquitectura 3, 4, 5 y 6. c.1845.

en los sólidos fundamentales que producen una experiencia sensible a la forma.³⁶¹ El conjunto imita la lógica de la naturaleza a través de las estructuras cristalinas y con su manipulación los niños experimentan la variedad de posibilidades desde la idea de unidad.

Froebel diseñó cuatro juegos constructivos que llama “cajas de arquitectura” que constituyen del tercer al sexto don. El instinto constructivo infantil ya había sido señalado por pedagogos anteriores, pero el alemán es el primero que lo encauza en un programa para transmitir ideas concretas.³⁶² Los bloques de madera ya habían sido utilizados por Rudolph Ackermann (1764-1834)³⁶³ que constituye un claro precedente de las cajas de arquitectura y una inspiración para Froebel.

Los dones y las ocupaciones son juegos de interior, diseñados para un entorno doméstico o escolar en los que apenas existe la exploración espacial o el movimiento corporal. Son objetos más bien destinados a fomentar la imaginación y la creatividad, prácticas lúdicas que pretenden conseguir determinados objetivos recogidos en su programa docente.³⁶⁴ Los diseños de Froebel fueron creando derivaciones que se independizan del uso escolar, conquistando también el ámbito doméstico. Las cajas de arquitectura invaden los hogares, no solo los europeos, adquiriendo un matiz lúdico y sirviendo de inspiración para la elaboración de otros juegos de construcción similares, diseñados también para el entorno doméstico.³⁶⁵

361 La secuencia de estos juguetes comienza en los dones en el sólido para llegar al punto a través del plano y de la línea (sólido-plano-línea-punto) mientras que en las ocupaciones, se recorre a la inversa. El objetivo de los dones es dar a conocer a la infancia el mundo que la rodea, mientras que las ocupaciones pretenden una ocupación intelectual a través de la destreza manual. Las piezas de cada don se presentan siempre formando una unidad geométrica y en cajas de madera independientes.

362 Juan Bordes. *La infancia de las vanguardias*. (Madrid: Cátedra, 2007), 78.

363 Fue un editor inglés de material educativo. Sus juegos son de los primeros utilizados para un fin diferente del entretenimiento, surgiendo así el concepto de juego educativo.

364 Juan Bordes. *La infancia de las vanguardias*. (Madrid: Cátedra, 2007), 22.

365 El arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright (1867-1959) recuerda en su autobiografía cómo los dones de Froebel, regalados por su madre, activaron su percepción. Escribe que sus dedos nunca olvidaron el tacto de la madera de arce de las piezas. “Pronto aprendí a ser capaz de desenrañar un plan constructivo, desenvolviéndose en todo cuanto yo veía. Aprendí a ver de esa manera” Frank Lloyd Wright. *Testamento*. (Buenos Aires: Compañía general Fabril, 1961), 12-14.

El cuarto infantil de juegos

El nuevo movimiento pedagógico en torno al juego tiene en cuenta las virtudes de la actividad lúdica en el aprendizaje de lxs niñxs. El hecho de jugar adquiere una gran importancia respaldada además por las teorías surgidas en Inglaterra y Alemania. Es precisamente en estos dos países donde nace el cuarto de juegos infantil, transformándose el dormitorio en una estancia que cubre otras necesidades más allá de las propiamente físicas, que tienen que ver con el desarrollo intelectual y psicomotor de lxs niñxs. Esto supone un punto de inflexión en la evolución del dormitorio infantil, a partir de ese momento el cuarto de lxs niñxs se convierte en un lugar multifuncional que asume distintas actividades conforme avanza la historia.

En las primeras décadas del siglo XIX, en Alemania, la *kinderstube* de las clases acomodadas reúne las dos funciones, dormitorio y juego, pero separa a las niñas y los niños.³⁶⁶ Este nuevo espíritu familiar queda reflejado en dos ilustraciones Johan Michael Voltz (1784-1858) publicadas en unos cuadernillos educativos de 1820 —distintos para ambos sexos— que contienen numerosas escenas domésticas.^{367 368}

366 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 149-150.

367 En la que corresponde a la habitación de las niñas, además del mobiliario habitual: una mesa, una silla y un aparador, aparecen representadas algunas piezas de mobiliario infantil. Dos de las niñas se distraen jugando con muñecas mientras que otra tira de un carrito que parece portar otro bebé o un muñeco. A la derecha de la escena, hay una cunita con una muñeca junto a una niña que coloca la vajilla dentro de una cocina con estantes en miniatura y en la que se intuye el hogar en la parte central. La luz natural penetra a través de dos grandes ventanales, situados en uno de los paramentos.

368 En la ilustración del cuarto de juegos de los niños, también aparecen elementos comunes: dos grandes ventanales por los que se entrevé la ciudad, la clásica estufa de cerámica alemana —donde hay una jarra calentándose— y algunas plantas, como en el cuarto de las niñas. Sin embargo, no existe mobiliario infantil, a excepción de un pequeño banco en el que uno de los cinco niños de la escena, alimenta a unos caballos de juguete que tiran de un carro. Otro de los niños está construyendo un pequeño pueblo sobre la mesa mientras que la supuesta madre sostiene a un bebé en brazos. En esta escena se puede apreciar el cambio notable de la actitud de la mujer si se compara con la de siglos anteriores. Ella permanece atenta al juego de construcción mientras el bebé que lleva en brazos parece querer unirse a la tarea de su hermano. Su papel es el de acompañamiento y de apoyo, dejándose de lado la actitud de dar órdenes, tan frecuente en el pasado. Otro de los niños monta sobre un caballo de madera mientras frente a él, un palo rematado con una cabeza equina espera a ser utilizado. Los niños disponen, al igual que las niñas, de espacios separados en los que jugar, dormir e incluso almorzar o merendar dentro de una misma estancia.

El cuarto de las niñas. Johan Michael Voltz, 1820.

El cuarto de los niños. Johan Michael Voltz, 1820.

La tarde de los niños en Wargemont. Pierre-Auguste Renoir, 1884. Alte Nationalgalerie, Staatliche Museen, Berlin.

Escondite. James Tissot, c.1880. National Gallery, Washington DC.

Dormir y jugar

En Inglaterra, sin embargo, los usos están diferenciados, la *nursery* —el cuarto de los niños— de los *cottage* —las casas de campo— edificadas por la burguesía industrial, implica normalmente la existencia de dos habitaciones separadas: una, destinada al juego y otra, al sueño.³⁶⁹ Los *cottage* suelen disponer de varias estancias más como el salón y el cuarto de estudio. La idea de que lxs niños tengan habitaciones independientes, junto a la separación entre la cocina y el comedor constituyen una novedad, relacionada con el concepto de espacios asociados a las distintas funciones domésticas.³⁷⁰

Sin embargo, los cuartos de juego no son muy comunes, sobre todo entre las clases populares, donde lxs niños juegan en espacios compartidos con los adultos. En las clases altas se observa un cambio de actitud que queda plasmado en las pinturas de la época; lxs hijos comienzan a ocupar otras estancias de la casa —ya no obligados por sus preceptores o institutrices— sino libremente, para jugar en ellas. El hecho de que las criaturas tengan su propio espacio de juego en la estancia principal de la casa es una novedad y un logro, tras años relegados a las zonas de servicio. Que estas áreas constituyen un espacio propio lo demuestran los muebles a su medida, que denota un nuevo nivel de atención y cuidado por parte de los adultos hacia lxs más pequeños; las sillas de épocas anteriores, diseñadas principalmente para la seguridad y el confinamiento, se han transformado.³⁷¹ Algunos testimonios de distintas personalidades aportan datos sobre las habitaciones de lxs niños en las viviendas.³⁷²

Progresivamente se abandona la costumbre burguesa de relegar a lxs niños a espacios residuales, pequeños y apenas iluminados. Fuera del ámbito de

³⁶⁹ Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 149.

³⁷⁰ Catherine Hall. "Sweet home". *Historia de la vida privada 7: La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Dirección de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1992), 72.

³⁷¹ Thomas Mann citado por Ingeborg Weber-Kellermann. "Die Kinderstube" (1991) reeditado en el catálogo de la exposición del museo Vitra de 1997, *Kids Size the material world of childhood*. Vitra design Museum (Milan: Skira 1997), 30.

³⁷² El abogado y escritor alemán Felix Ebert (1812-84) describe su infancia en Berlín en una familia de clase alta donde la habitación de lxs más pequeños estaba bastante alejada del salón, junto a la cocina y los cuartos del servicio. El escritor austriaco, Adalbert Stifter (1805-68) cuenta cómo compartía una habitación de reducidas dimensiones con su hermana y ocasionalmente, su madre les permitía ir a su cuarto y los distraía con juegos. Ingeborg Weber-Kellermann. "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milan: Skira 1997), 31.

la arquitectura diferentes voces tratan de denunciar la precaria situación de estas estancias y sus deficientes condiciones higiénicas: problemas de humedad, de ventilación y ausencia de luz natural.³⁷³ Pero estas exigencias tardan un tiempo en llevarse a cabo; solamente en algunos casos de construcciones unifamiliares, la habitación de lxs niñxs se incluye previamente en el diseño de la vivienda, debido al deseo del cliente o como iniciativa del arquitecto.³⁷⁴ En las viviendas más humildes, se proyectan piezas de pequeñas dimensiones que disponen de una cama y de ventilación natural; aunque no se especifique en los planos, parecen estar destinadas a lxs niñxs.³⁷⁵

Retrato de Mrs. Chapple Gill y dos de sus hijas. James Tissot, 1877. Walker Art Gallery, Liverpool.

373 En 1878, la condesa de Bassanville recomienda un espacio saneado para las habitaciones de lxs niñxs, en el *Journal des demoiselles* (París, 1892), 43 citado por Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 45.

374 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 45.

375 *Íbid.*

2.4

La Revolución Industrial de 1850

El cuarto infantil se incluye en los proyectos

Las infraviviendas obreras

La Segunda Revolución Industrial (1880-1914) supone de nuevo avances tecnológicos y otras situaciones urbanas y sociales. La ciudad se transforma debido a la interacción de fuerzas técnicas y socio económicas.³⁷⁶ La población en las grandes capitales aumenta debido, por un lado, a la emigración masiva de trabajadores desde el campo y por otro, a la disminución de la mortalidad causada por los avances médicos y las mejoras en la alimentación. El proletariado³⁷⁷ habita en pésimas condiciones; las viviendas del casco histórico se compartimentan como primera solución para cubrir el alojamiento de la nueva población, lo que convierte a la ciudad en un contenedor de miseria.³⁷⁸

Los intentos para mejorar las ciudades en cuanto a condiciones de salubridad e higiene tras los episodios de cólera y la adaptación a los nuevos medios de transporte se traducen en grandes reformas urbanísticas que comienzan en París en 1852 con el Plan Haussmann, detonante también de cambios en otras ciudades de Europa.³⁷⁹

Los trabajadores viven en casas de alquiler superpobladas donde la crianza es complicada. Las mujeres obreras con hijxs que no pueden permitirse el gasto de contratar una nodriza, recurren a la ayuda de familiares o de vecinas. Por otro lado, la alta ocupación de estas viviendas dificulta también la existencia de espacios infantiles, sus habitantes viven hacinados y en pésimas condiciones, no solo higiénicas y sanitarias, sino también espaciales debido a la excesiva ocupación de los inmuebles, a la falta de luz, de ventilación y de espacios abiertos.³⁸⁰ Sin embargo, los promotores de estos alquileres económicos impulsan la existencia

Souvenir de cólera en París. Honoré Daumier, 1840.

376 Gonzalo Pardo. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016), 120.

377 Esta nueva clase trabajadora surge con la Revolución Industrial. La clase obrera trabaja en las fábricas durante largas jornadas en condiciones precarias, que incluyen a las mujeres y a lxs niñxs.

378 Carlos Sambricio. *Un siglo de vivienda social 1903-2003* (2 vols.) (Donostia: Editorial Nerea, 2003), 19.

379 Al ejemplo de París se unen Londres, con la reforma de Joseph Bazalguete (1848-1865), Viena, donde se eliminan las murallas y se traza la *Ringstrasse* en 1857, Florencia (1864-1877) y Bruselas (1867-1871). En Madrid y Barcelona se llevan a cabo los ensanches de Castro y Çerdá, en 1860.

380 Estas infraviviendas aparecen de manera generalizada en las capitales europeas conforme avanza la industrialización, son los llamados *slums* de Londres, *Mietkaserne* en Berlín o *logements á alcoves* en Francia. Gonzalo Pardo. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016), 121.

A Sala de estar	F Despensa
B Habitación de los niños	G Fregadero
C Habitación de las niñas	H Baño
D Habitación del matrimonio	I Recibidor
E Cocina	J Galería

Casa modelo para cuatro familias. Henry Roberts, 1851.

de una habitación destinada a lxs niñxs, o que éstos jueguen en los espacios comunes, bajo el cuidado de la madre o de algún familiar.³⁸¹

La masa proletaria es desplazada a nuevas viviendas situadas en la periferia de la ciudad junto a las fábricas, donde se construye una nueva tipología residencial obrera. Los proletarios reivindican, más por deseos de confort que por cuestiones de respetabilidad, disponer de un espacio propio para lxs hijxs, que junto a la necesidad de una cocina, se convierten en las exigencias mínimas de la vivienda proletaria a finales del XIX.³⁸²

Estos proyectos de construcción de alojamientos y de casas baratas prevén —de forma más regular que en las casas burguesas— la existencia de un espacio para lxs niñxs. El asunto se convierte en una preocupación para la política de buenas costumbres de la época, ya que son los propios proletarios los que solicitan la existencia de un dormitorio infantil.³⁸³

El arquitecto inglés Henry Roberts (1803-1876) proyecta para la gran exposición de 1851 en Londres la llamada “Casa modelo para cuatro familias”, como un intento de reformar la moralidad a través de la arquitectura doméstica.³⁸⁴ En ella, las viviendas se agrupan de dos en dos alrededor de la caja de la escalera de acceso, que se abre a la fachada, conformando un espacio exclusivamente de comunicación que evita las zonas comunes, promueve la privacidad y técnicamente, facilita la ventilación. En el interior de las viviendas, se incorporan el aseo y la cocina —algo excepcional incluso entre los burgueses que habitaban en la ciudad— y distintas habitaciones independientes con una única puerta de acceso. Lxs niñxs disponen de sus propias habitaciones, separadas por sexos, y a las que se accede atravesando la sala de estar, a diferencia del dormitorio de los padres que comunica directamente con la cocina; es posible imaginar que lxs hijxs expanden su espacio, invadiendo el salón con sus juegos, mientras los adultos permanecen allí o en la cocina, que comunica directamente con éste.

El dormitorio infantil se proyecta

381 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 43.

382 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas* (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 146.

383 *Íbid.*, 143.

384 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 47.

Este rígido modelo de estructuración familiar, contrasta con las viviendas de los barrios obreros donde las familias viven hacinadas y los hábitos domésticos incluyen el dormir todos juntos. Cuando algunas familias se trasladan a las casas modelo, muchas de las habitaciones quedan vacías y sus habitantes se niegan a la separación impuesta, ocupando solo algunas de ellas. Las viviendas modelo, incluso manzanas enteras, permanecen desocupadas en medio de inmuebles vecinos donde las familias habitan hacinadas.³⁸⁵

Las ciudades patronales

En Francia los empresarios constituyen nuevas poblaciones de viviendas para alojar a sus obreros. Las ciudades patronales como Noisiel, construida por el industrial Menier³⁸⁶ en 1874 alrededor de una nueva fábrica, está compuesta por un conjunto de viviendas unifamiliares distribuidas en una extensión de veinte hectáreas donde se alojan mil setecientos obreros.³⁸⁷ Son casas dobles, de ladrillo, con dos pisos, además de sótano y desván. En la planta baja, se encuentran la cocina y una habitación con dos ventanas —el salón— mientras que la planta superior, aloja una alcoba para los progenitores y otra para los hijos. Cada pieza dispone de una chimenea, un armario y persianas en las ventanas, con el fin de regular la luz natural.

En una encuesta parlamentaria de 1884 realizada a los obreros franceses, se recoge el creciente deseo de intimidad en sus viviendas de alquiler —en pésimas condiciones— y la necesidad de más espacio, traducido en habitaciones para los hijos. En cuanto es posible, los matrimonios obreros separan su habitación de la de sus vástagos.³⁸⁸

³⁸⁵ Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia*. Tesis doctoral. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 48.

³⁸⁶ Émile Justin Menier (Francia, 1826-1881) es un industrial hijo del fundador de los chocolates Menier.

³⁸⁷ Roger-Henri Guerrand. *Espacios privados* Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada (Madrid: Taurus, 1992), 77-79.

³⁸⁸ Michelle Perrot. *Formas de habitación*. Historia de la vida privada 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada (Madrid: Taurus, 1992), 21.

Barrios periféricos ingleses contruidos según ordenanzas de 1875.

Viviendas de la ciudad obrera de Menier en Noisiel. Francia, 1890.

Viviendas de la ciudad obrera de Menier en Noisiel, Francia 1890.

En la mayoría de las familias obreras todos sus miembros trabajan en fábricas. En Inglaterra la edad media de incorporación al trabajo en las décadas de la primera industrialización (1791-1850) son los diez años.³⁸⁹

**Lxs niñxs
trabajadorxs**

En España, a esa misma edad, ya está establecida la segregación de género, siguiendo las pautas del mundo adulto y las niñas de siete años o entran a trabajar en las fábricas después de abandonar los talleres de costura en ciudades como Manresa o Sabadell, o bien se emplean en la manufactura castellana; mientras tanto, en las ciudades costeras, los niños comienzan su trabajo en la pesca junto a los varones adultos.³⁹⁰

La ley Benot,³⁹¹ aprobada en 1873, trata de regularizar el trabajo infantil, prohibiendo el empleo de niñxs menores de diez años en fábricas, talleres, fundiciones y minas, limitando la jornada laboral a cinco horas en niños menores de trece años y niñas menores de catorce, y a ocho entre los chicos de trece a quince años y las chicas de catorce a diecisiete.³⁹² La ley obliga además a que los centros de trabajo, situados a más de cuatro kilómetros de un lugar poblado y con más de ochenta trabajadorxs, dispongan de un establecimiento de instrucción primaria cuyos gastos corren a cargo del estado.³⁹³

La ley Benot constituye una muestra más del control adulto sobre lxs niñxs; aunque trata de regular la explotación infantil, discrimina a los niños frente a las niñas en cuanto al número de horas y a la edad para trabajar. Queda patente, por una parte, la necesidad de regular y establecer un horario para las distintas actividades de lxs pequeñxs y por otra, un deseo de protección. Existe también un interés por su educación, ya que en muchos casos el trabajo infantil se traduce en

389 José María Borrás. *El trabajo infantil en España. 1700-1950* (Barcelona: Icaria editorial, 2011), 14.

390 *Ibid.*

391 Llamada así en honor a su promotor, Eduardo Benot Rodríguez, ministro de Fomento durante un periodo de la Primera República Española (1873-1874)

392 Ley de 24 de julio de 1873. Colección Legislativa de España, CXI, núm. 679. Reproducido en A. Fernández García y otros, *Documentos de Historia Contemporánea de España*. (Madrid: Actas, 1996), 226-228.

393 La asistencia a esta escuela es obligatoria durante tres horas, para los niños de entre nueve y trece años, y para las niñas de nueve a catorce años. Ley de 24 de julio de 1873. Colección Legislativa de España, CXI, núm. 679. Reproducido en A. Fernández García y otros, *Documentos de Historia Contemporánea de España*. (Madrid: Actas, 1996), 226-228.

altas tasas de absentismo escolar, sobre todo en el medio rural, donde lxs niñxs trabajan en las explotaciones agrícolas y ganaderas. El trabajo infantil agrario sale a la luz cuando son recopiladas las cifras reales correspondientes a la escolarización y al abandono escolar de finales del siglo XIX y comienzos del XX.³⁹⁴ En el medio rural las niñas, al ser más precoces en el desarrollo físico, pueden identificarse pronto como mujeres cuando sustituyen a la madre en las tareas domésticas, mientras que los niños, aunque ayudan a sus padres, no pueden hacerse con el arado, ni usar el azadón hasta los once o doce años.³⁹⁵

En Francia, la ley de 1874 introduce prohibiciones y restricciones al trabajo infantil según una serie de condiciones, así como disposiciones relativas a la salud. Se prohíbe el empleo de menores de doce años, el trabajo nocturno, y en industrias que utilicen materiales peligrosos, regulándose también el número de horas laborales. Como en España, la formación escolar en las propias fábricas es obligatoria, y para velar por el cumplimiento de todas estas disposiciones, se crea un cuerpo de inspectores que establece multas y sanciones a los empresarios, en el caso de no llevarse a cabo dichas obligaciones. En los años siguientes, surgen, en toda Europa, distintas legislaciones para la mejora de las condiciones de trabajo infantiles y en algunos casos, también femeninas.³⁹⁶

La aplicación de todas estas leyes repercute en la mejora del bienestar de lxs niñxs. La visibilidad, el cuidado y la protección del colectivo infantil es cada vez mayor, aunque todavía hoy no podría considerarse como suficiente. Esta nueva atención se refleja en la estructura arquitectónica de la casa, donde disponen de habitaciones propias ya desde la fase de proyecto, estancias de características similares a las de los progenitores que denotan el florecimiento de un creciente interés por el mundo infantil y sus necesidades desde el inicio del siglo XIX.

394 José María Borrás. *El trabajo infantil en España. (1700-1950)* (Barcelona: Icaria editorial, 2011), 14.

395 La atención prestada por los historiadores al trabajo infantil en España ha sido muy limitada hasta la publicación de este estudio. Esta omisión es una muestra más del escaso interés por la infancia, salvo desde perspectivas aisladas en los campos de la demografía, la medicina y la educación. José María Borrás. *El trabajo infantil en España (1700-1950)* (Barcelona: Icaria editorial, 2011), 11.

396 Como *The Factory and workshop act* en Inglaterra en 1878, la ley fabril de la Confederación Suíza de 1877, y a otras leyes en Holanda, Alemania y Bélgica, donde se aprueba en 1889. En Italia, sin embargo, dicha legislación no aparece hasta 1902.

En 1840 en Gran Bretaña, se prohíbe el trabajo infantil de deshollinador.

Niños trabajando a media noche en una fábrica cristallera en Indiana, 1908.

3

capítulo

Jugar en un espacio propio

Las transformaciones domésticas
(1900-1970)

3.1

Las nuevas necesidades domésticas (1900-1940)

La segregación de adultxs y
niñxs en la vivienda

Las infraviviendas proletarias

La Revolución Industrial provoca en Europa el crecimiento de los núcleos urbanos. A principios del siglo XX las viviendas de los cascos históricos se compartimentan para alojar a los habitantes proletarios recién llegados y al mismo tiempo, se construyen nuevas tipologías residenciales obreras. Son viviendas de baja calidad, situadas en la periferia de las ciudades, donde se hacina la mayor cantidad de población posible, en el menor espacio disponible.³⁹⁷ La nueva clase trabajadora vive en condiciones pésimas; las casas proletarias son básicamente espacios donde pasar la noche ya que el padre, la madre e incluso lxs niñxs, trabajan fuera. Una de las preocupaciones más comunes de estas familias es encontrar un lugar donde lxs hijxs puedan dormir.³⁹⁸

La situación se repite en los barrios obreros de las grandes ciudades europeas. En Glasgow, familias de entre siete y ocho miembros habitan en dos habitaciones, cada una con una alcoba. Una de las habitaciones se utiliza como salón, donde se reciben visitas, aunque a veces también hace las funciones de dormitorio. Lxs hijxs mayores duermen juntos —entre dos y seis comparten la misma cama— normalmente separados por sexos, mientras que los progenitores ocupan la alcoba de la cocina, en algunos casos acompañados por lxs hijxs más pequeñxs. En París las familias proletarias ocupan la sexta planta de los inmuebles, habitando en el bajo cubierta.³⁹⁹

La vivienda obrera, que ya había sido objeto de interés en las últimas décadas del XIX, constituye un problema que trata de solucionarse desde el punto de vista arquitectónico y urbano. Para ello, se constituyen distintas organizaciones que buscan solventar la problemática desde diferentes puntos de

Planta de vivienda obrera para nueve personas en Glasgow, Reino Unido, 1948.

Vivienda en Chicago. Fotografía anónima, c. 1900.

³⁹⁷ Gonzalo Pardo. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016) 121.

³⁹⁸ Ingeborg Weber-Kellermann, "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milán: Skira 1997), 37.

³⁹⁹ Simone de Beauvoir describe en sus memorias cómo a la edad de doce años, acompañó a su madre a visitar a un matrimonio y a su hija recién nacida a una buhardilla. Le impresionaron las miserables condiciones en las que vivían: los tres habitaban en una única estancia de reducido tamaño y carente de iluminación natural, una de las muchas situadas a lo largo de un pasillo gris; el único mobiliario era una estufa, una mesa, un viejo somier y una cuna. Simone de Beauvoir, *Mémoires d'une jeune fille rangée*. (París: Gallimard, 1958) citada por Ingeborg Weber-Kellermann, "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milán: Skira 1997), 37.

Grupo de viviendas obreras. Detalle de la planta del segundo nivel del edificio de la calle de l'Amiral Roussi en París. Arquitecto: Auguste Labussière, 1907.

Planta del edificio del boulevard Bessières. Arquitectos: Luis y Alfred Feine, 1903. Las habitaciones infantiles están marcadas en color.

vista: económicos, técnicos, políticos, filosóficos y morales, desde los movimientos sindicales y filantrópicos hasta la creación de instituciones específicas.⁴⁰⁰

En 1903 *La Sociedad Anónima de Viviendas Económicas* construye en Francia dos tipos de inmuebles para familias numerosas de entre cinco y seis miembros donde los progenitores y lxs hijxs comparten el mismo espacio para dormir, pero se introduce un elemento a media altura que delimita visual y espacialmente dos ámbitos distintos dentro de la misma estancia.⁴⁰¹ Es el caso del edificio de viviendas que Luis y Alfred Feine construyen en el boulevard Bessières de París. Éstas disponen solamente de dos piezas, la sala-comedor, a la que se accede directamente, y una estancia de 23 m² con un tabique de 2 m de altura dividiendo la zona de dormir adulta de la infantil. Ésta cuenta con dos camas supuestamente compartidas entre lxs hermanxs, puesto que son viviendas destinadas a familias con, al menos, cuatro hijxs.

En 1904 el ingeniero y reformador social francés Émile Cheysson (1836-1910) insiste sobre la necesidad de que las viviendas populares tengan un número de habitaciones proporcionado al número de miembros de la familia, para así poder efectuar también una separación por sexos.⁴⁰² La división entre progenitores e hijxs es la consecuencia de una búsqueda de la privacidad, que está por encima de satisfacer la necesidad infantil de disponer de un espacio propio. En el caso de que no sea posible, y toda la familia duerma en un único espacio, se proponen soluciones como separar las camas y colocar biombos con el fin de aislar visualmente las áreas infantil y adulta.

El *Grupo de las Casas Obreras* construye, en 1907 en París, una serie de viviendas proletarias, proyectadas por el arquitecto Auguste Labussière. En ellas lxs niñxs cuentan con habitaciones independientes con una superficie de entre 8 y 10 m² que suelen disponer de chimenea, o en su defecto, una entrada de aire

Los espacios infantiles del proletariado francés

400 Gonzalo Pardo. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. (ETSAM: Tesis doctoral, 2016), 124.

401 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 53.

402 Émile Cheysson. *Le confort du logement populaire* citado por Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 49.

desde la habitación de los progenitores; además cuentan con una sala de lectura en la planta baja del inmueble donde pueden realizar sus tareas acompañados de los adultos.

En un momento en el que comienza a darse importancia al juego como algo necesario para el desarrollo infantil, en estos edificios —en los que el espacio de lxs niñxs parece estar dedicado única y exclusivamente al sueño y apenas hay lugar para lo lúdico— se proyectan unas galerías cubiertas en los accesos a las viviendas que sirven también como zona de juego al aire libre. El patio-jardín se presenta como un espacio complementario a las mismas, necesario para la salud de lxs niñxs y para la armonía del hogar, que contribuye a su ventilación e iluminación.⁴⁰³

En Inglaterra, en 1918, el Ministerio de Sanidad dicta una normativa para las viviendas obreras y de clase media en las que se regulan las superficies, la iluminación natural y la ventilación. La construcción de las *Council Houses* es gestionada por los ayuntamientos. Estas manzanas de cuatro o seis viviendas unifamiliares, inspiradas en la *Ciudad Jardín* de Ebenezer Howard, incluyen —además de un cuarto de baño— un número mínimo de tres dormitorios donde lxs hijxs pueden dormir separados según el sexo. La cuestión moral influye positivamente en la espacial y los niños y las niñas, aunque por separado, disponen de una mayor superficie en el interior de la vivienda.

El salón-taller-dormitorio

La situación de precariedad en la que viven los proletarios se repite en Alemania, e incluso en Estados Unidos donde la clase trabajadora también habita en infraviviendas, en condiciones de insalubridad. En algunos casos, también se trabaja en casa, por lo que el espacio de la vivienda constituye, además de un dormitorio, un taller.⁴⁰⁴ La cuestión es cómo utilizar ese lugar de la mejor manera, compatibilizando las tareas profesionales, las familiares y los hábitos cotidianos con unas condiciones espaciales muy restrictivas. Algunas fotografías

Ilustraciones promocionales de la *Ciudad Jardín* de Ebenezer Howard, 1902.

403 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 55.

404 El escritor alemán Erich Kästner describe en su autobiografía cómo le era complicado conciliar el sueño debido al ruido de la máquina de coser con la que su madre trabajaba hasta altas horas de la madrugada. Erich Kästner citado por Ingeborg Weber-Kellermann, "Die Kinderstube". *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milán: Skira 1997), 36.

Familia trabajando en casa. Lewis Hine, 1912.

Familia enrollando papel de fumar. Lewis Hine, 1909.

Niños realizando labores de costura. Lewis Hine, 1900.

de principios del siglo XX muestran a familias enteras alrededor de una mesa, realizando labores manuales y habitaciones en las que las cunas, las camas, las sillas y la mesa ocupan un mismo espacio. Ésta última constituye la pieza fundamental de la sala adquiriendo, incluso, más importancia que el lecho que, en muchos casos, es un mero colchón almacenado en alguna parte de estas pequeñas viviendas. La implicación de toda la familia en las tareas laborales, incluyendo a lxs niñxs, supone que una de las principales funciones del espacio doméstico sea el trabajo. Lxs hijxs ayudan a sus progenitores sustituyendo el juego por la realización de tareas manuales como enrollar papel de fumar, hilvanar, coser y fabricar flores artificiales, entre otras labores. Son actividades que no entrañan peligro, metódicas y repetitivas, que las criaturas pueden incluso considerar como un tipo de diversión.

Esta situación supone un gran contraste respecto a las condiciones en las que viven lxs hijxs de las clases más acomodadas, donde la separación entre la casa y el trabajo provoca que ésta se convierta en el nuevo espacio para la mujer, que ahora se ocupa de ella y de lxs hijxs, ayudada por el servicio. El hecho de que lxs niñxs tengan su propia habitación es una situación minoritaria, un privilegio de las clases más altas. Pero incluso, en estos casos, dichas áreas no son proyectadas como un cuarto de juegos o como un espacio infantil, sino que constituyen espacios que combinan la función de dormitorio compartido —lxs hermanxs duermen juntos— y de sala de juegos; generalmente, se amueblan con enseres heredados o sobrantes. Dichas estancias son reagrupadas en la zona más privada de la casa, mientras que la habitación principal, de mayores dimensiones y con mejor iluminación, se sitúa junto al espacio de recepción.

El cuarto de lxs niñxs burguesxs

En algunos planos de viviendas colectivas, los cuartos infantiles se pueden identificar con habitaciones equipadas con una sola cama de pequeñas dimensiones, aunque carecen de cualquier indicación que corrobore su destino infantil;⁴⁰⁵ en los *hôtels*, al contrario, sí se especifican en las plantas de proyecto las habitaciones de niñas y de niños, generalmente asociadas a otras estancias

405 Alcide Valiant construye en Francia en 1887 viviendas para una sociedad civil cooperativa introduciendo la usual pieza del gabinete que en este caso y al contar con una pequeña cama puede interpretarse que está destinada a unx niñx, aunque no esté rotulada en los planos como tal. Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 55.

como grandes aseos o gabinetes. Igual que ocurre en las viviendas proletarias, la habitación de lxs pequeñxs burgueses denota un deseo de tranquilidad por parte de los progenitores. El hecho de destinar espacios específicos para lxs niñxs, permite dejarles a un lado en ciertos momentos.⁴⁰⁶

Desde distintos ámbitos, se aconseja que las criaturas dispongan de una habitación privada tan pronto como sea posible, en la que puedan adquirir el hábito del orden con sus pertenencias: juguetes y libros.⁴⁰⁷ Pero su dormitorio fundamentalmente está destinado al sueño, que constituye una de las principales preocupaciones tanto de los progenitores como de los higienistas, quienes promueven hábitos para la buena salud de lxs pequeñxs, incluyendo las horas de descanso adecuadas y una dieta sana para el crecimiento.⁴⁰⁸ Sin embargo estos consejos no evitan los castigos, que constituyen un recurso educativo doméstico frecuente.

El espacio punitivo

La orden: “vete a tu cuarto” obliga a lxs niñxs a la privación sensorial y emocional, y a la exclusión familiar. El castigo del aislamiento, debido a la desobediencia o a cualquier otro motivo, es muy frecuente en el siglo XIX y comienzos del XX, adquiriendo el nuevo espacio privado infantil un carácter punitivo. En estos casos el cuarto de lxs niñxs puede ser considerado también como un dispositivo de control, como un lugar de reclusión, constituyendo un espacio cerrado que priva de la libertad. Los castigos y el maltrato físico constituyen unas de las herramientas claves para la educación de lxs niñxs, a los que se trata como rebeldes.

Sin embargo, en lo que se refiere a los proyectos de las casas burguesas éstas no suelen tener en cuenta a lxs niñxs en su distribución. La atención a su salud y a su desarrollo otorgada desde las construcciones para la clase obrera

Hôtel de la calle Lionnois en Nancy. Arquitecto: Lucien Weissenburger, 1903. Las habitaciones infantiles están marcadas en color.

406 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 57.

407 Emile Cardon citado por Michelle Perrot en “La habitación de los niños en el espacio familiar”. *Diario Francés de Psiquiatría* 37 (2010): 25-28. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-journal-francais-de-psychiatrie-2010-2-page-25.htm> (consultado el 8 de octubre del 2016).

408 Michelle Perrot en “La habitación de los niños en el espacio familiar”. *Diario Francés de Psiquiatría* 37 (2010): 25-28. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-journal-francais-de-psychiatrie-2010-2-page-25.htm> (consultado el 8 de octubre del 2016).

L'art decoratif n° 48, septiembre de 1902. Pág. 256 y 258.

es lo que se traslada —probablemente, y por primera vez en esa dirección— a la vivienda de la media y alta burguesía.⁴⁰⁹

Una vez que el espacio infantil burgués es una realidad, la preocupación se traslada a su interior y a cómo debe tratarse. La revista francesa *L'art decoratif* dedica, en 1902, un artículo a la “decoración de la habitación de lxs niñxs”, donde se pone de manifiesto la difusión en Francia de las ideas sobre las habitaciones infantiles provenientes de Inglaterra. Se expone la necesidad de reservar a lxs niñxs un ámbito privado dentro de la casa, donde todo esté dispuesto para ellxs, para despertar su imaginación y sus gustos, y que al mismo tiempo favorezca sus juegos y se preste a las exigencias de su naturaleza.⁴¹⁰ Se hace especial hincapié en la decoración de la habitación, en las imágenes que se colocan en las paredes, en los papeles pintados y en los frisos animados que acompañan a lxs más pequeñxs en su cotidianidad. Estas ilustraciones son consideradas un elemento educativo, por lo que se insiste en su atractivo y en su cuidadosa selección. Con el fin de inculcar el sentido de la belleza en las criaturas, se cuelgan reproducciones de obras maestras, preferentemente antiguas en las aulas y en las habitaciones.⁴¹¹

Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, en los países del norte de Europa, la habitación infantil comienza a ser invadida por la creación artística, un movimiento que se extiende hasta los años veinte y que tiene una de sus expresiones en los papeles pintados. Las paredes de las estancias se convierten en los primeros paisajes que lxs pequeñxs contemplan. Todos estos elementos alimentan el imaginario infantil de esa época, como reflejan los textos autobiográficos de algunos escritores.^{412 413} Los papeles pintados ilustran,

409 Modesto Ortega Umpiérrez. *El interior moderno para la infancia. Tesis doctoral*. (Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Escuela de Arquitectura. 2011), 57.

410 “La décoration des chambres d'enfants”. *L'art decoratif* 48 (1902): 256-260.

411 Esto es posible gracias a la difusión de la fotografía de obras de arte, que se incrementa notablemente a partir de 1900.

412 George Sand recuerda las largas horas en la cama dedicadas a la contemplación de las flores del papel pintado o de los bordados de figuras mitológicas de la tapicería. George Sand. *Historie de ma vie* citada por Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 155-156.

413 Marcel Proust rememora las ilustraciones colgadas en las paredes de su habitación en casa de sus abuelos. El crítico artístico italiano Mario Praz, también recuerda en *La casa della vita*, el grifón dentro de un motivo geométrico que inundaba el papel de una estancia visitada en su infancia. Anatole France escribe sobre ello en *Le livre de mon ami* (1885).

Los papeles pintados como imaginario infantil

leyendas fábulas o cuentos que distraen pero también instruyen a lxs niñxs. El arquitecto británico William Edis (1839-1927) considera que la escritura en la pared es una iniciación estética de primer nivel y que debe utilizarse en las aulas para crear espacios más alegres y acogedores, y niñxs más brillantes y felices.⁴¹⁴

El estilo y el repertorio de los papeles pintados, hasta ese momento inspirados por los cuentos de La Fontaine, Perrault, Andersen y los hermanos Grimm, experimenta una renovación de la mano de algunos dibujantes ingleses,⁴¹⁵ que añaden nuevos personajes provenientes de la literatura y de los álbumes ilustrados de los diseñadores ingleses y norteamericanos: El conejo Peter (1902), Félix el gato (1919), el osito Winnie (1926), y más tarde el ratón Mickey (1928), invaden el universo infantil no sólo a través de las paredes, sino también de los objetos y juguetes.

En Francia, y ya desde finales del XIX, esta tendencia viene apoyada por los partidarios del “arte para el niño” como el profesor Marcel Braunschvig,⁴¹⁶ que escribe sobre la educación estética de lxs niñxs; al contrario que en Gran Bretaña, en Francia se incide más en el ámbito escolar que en el doméstico. El escritor francés Émile Cardon (1824-1899) no se muestra indiferente ante la posibilidad de decorar las habitaciones infantiles con imágenes que cautiven la vista y regalen un bonito espectáculo de escenas risueñas.⁴¹⁷ Durante la Tercera República Francesa (1870-1940) se prefiere a héroes positivos como *Pulgarcito*, salvador de sus hermanos, frente a la desobediente *Caperucita*; tomándose como ejemplos cívicos para la educación de lxs más pequeñxs, perpetuando también así la desigualdad de género existente.

Sin embargo, el siglo XX comienza siendo una muestra del creciente interés por la infancia, indicando la existencia de un giro en las tendencias.⁴¹⁸

414 William Edis citado por Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 157.

415 Como Kate Greenaway y Walter Crane, que formó parte del movimiento *Arts & Crafts*, y cuyos diseños comercializa la empresa británica *Jeffries & Co*.

416 (1876-1953) Profesor de letras y de literatura francesa y crítico literario.

417 Émile Cardon citado por Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 157.

418 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas*. (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 157.

Ilustración de *The tale of Peter Rabbit* de Beatrix Potter, 1902.

Felix the cat. Pat Sullivan, 1919.

Ilustraciones de *Winnie the Pooh*. Ernest Howard Shepard, 1926.

La habitación de las niñas pequeñas. Carl Larsson, 1897.

La Exposición Universal de 1900, que durante un año ocupa el Museo del *Petit Palace* en París, alberga la muestra *El niño a través de las edades*. A ello se añade el nacimiento de la revista y sociedad, *L'Art et l'Enfant*.⁴¹⁹ El fenómeno se extiende más allá de las fronteras francesas. En Suecia la escritora Ellen Key publica, en 1900, *The century of the child*, una obra que rápidamente es traducida a numerosas lenguas y ampliamente difundida. En ella Key expone sus ideas sobre la enseñanza que han supuesto parte de la base de la pedagogía moderna y que, en aquel momento, ejercieron una notable influencia entre la élite intelectual.⁴²⁰ Key considera que la belleza y la armonía son los requisitos previos para unxs futurxs ciudadanxs útiles y productivxs y donde el hogar supone un molde para su carácter.⁴²¹

The century of the child

El Consejo Municipal de París organiza, en 1913 en el Museo Galliera, la exposición *Arte para la infancia*, donde se muestran muchos de los elementos utilizados en el interior de las habitaciones infantiles: muebles, afiches y cuadros, murales, juguetes, tejidos, y papeles pintados. En general, el estilo depurado, el mobiliario lacado en blanco, los colores claros y los ángulos redondeados tratan de conciliar la estética con la funcionalidad; la habitación infantil comienza a figurar en los catálogos de decoración y existe una toma de conciencia espacial con respecto a lxs niñxs.⁴²²

El interés por el diseño de las habitaciones infantiles se evidencia también en las ilustraciones de Carl Larsson (1853-1919). Sus acuarelas muestran el interior de su vivienda en Dalarna, en el centro oeste de Suecia, claramente influenciada por el movimiento inglés *Arts and Crafts*.⁴²³ Representan habitaciones luminosas con muebles de madera pintados en vivos colores y alfombras sobre el

El diseño del cuarto infantil

419 El arte y el niño es fundada por el periodista Léo Claretie y Henry-Rene D'Allemagne -autor de *La historia de los juguetes* (1902) - y ambos coleccionistas de juguetes, se apoyan en las ideas de Marcel Braunschvig, que afirma que lo primero que hay que embellecer es la casa.

420 La obra fue traducida a once idiomas pero realmente alcanzó la popularidad a través de las ilustraciones de Carl Larsson que muestran interiores domésticos luminosos y alegres, muchas veces con figuras infantiles.

421 Denise Hagströmer. "A 'Child's Century' at last?" *Kids Size the material world of childhood*. Vitra Design Museum (Milán: Skira 1997), 183.

422 Michelle Perrot. *Historia de las alcobas* (Madrid: Ediciones Siruela, 2011), 159.

423 El movimiento Artes y oficios surge en Inglaterra en 1880, encabezado por el arquitecto William Morris.